

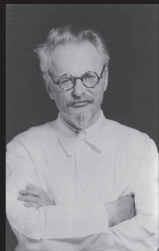
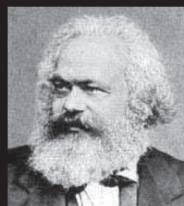


América Socialista

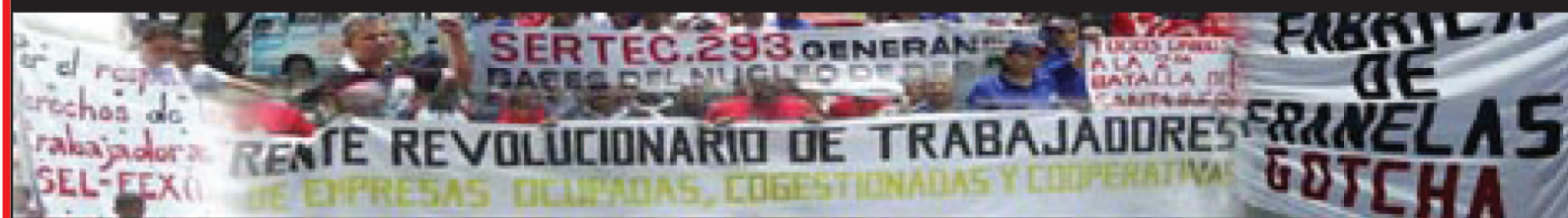


Revista teórica marxista • No. 1 • Febrero 2009

Corriente Merxista Internacional



**Crisis capitalista
revolución socialista
en América**



www.americasocialista.org

Presentación

La revista América Socialista que ahora presentamos es un intento de la Corriente Marxista Internacional por contribuir en el debate abierto que se desarrolla en los países de América acerca de la crisis capitalista y las posibles soluciones a ésta.

Como marxistas, nosotros reconocemos la gravedad de esta crisis económica y las repercusiones que tiene y tendrá para los obreros. La burguesía es la causante directa de esta hecatombe económica, gracias a su rapacidad por concentrar riqueza ha sentado todas las bases para que ahora millones de trabajadores se queden sin trabajo en el mundo.

Los plumíferos del capitalismo que hoy argumentan que hay que salvar a los pobres banqueros son los mismos que hace 30 años defendían la necesidad de que el Estado se tendría que reducir a simples administradores que no tenían que participar en economía, son los mismos que hablaban de las privatizaciones y la globalización como una receta para aliviar el sufrimiento y la pobreza.

Como podemos observar ni lo uno ni lo otro han podido resolver. Lejos de eso lo que ha habido en todo el planeta, y en el continente americano en particular, es una gigante brecha entre las diferencias de los ricos y los pobres. El capital se acumula en 200 familias súper millonarias y la pobreza es socializada por millones y millones.

Hoy se habla de una crisis tan profunda como la de los años 30, se cree que miles de niños dejarán de ir a la escuela, que algunos otros morirán de hambre y que cientos de miles solo comerán migajas y mendigarán como fantasmas en busca de ayuda.

Las cínicas propuestas “anti crisis” de todos los gobiernos americanos están orientadas a rescatar a sus banqueros, subsidiar sus burguesías locales y cargar la crisis en la espalda de los trabajadores aumentando el desempleo, degradando los niveles de vida de la mayoría y reduciendo la vida a la supervivencia.

Como marxistas hemos explicado que con toda la producción de alimentos, casas, avances tecnológicos, etcétera, que ahora tenemos, sería cosa de niños poder solucionar el hambre, la muerte



por enfermedades curables y dar vivienda digna y buen trabajo a todo el mundo, podríamos acabar con la miseria y la desintegración social rápidamente. Solo bastaría que las grandes empresas se rigieran a partir de un plan detallado de las necesidades más generales de un país o toda una región y que el resultado de la producción fuera social para así poder invertir en infraestructura, escuelas, desarrollo cultural, entre otras cosas.

Todo esto, bajo la tutela de un semi Estado democrático de trabajadores organizado planificadamente con vías de servir a la población, sería una medicina eficaz no para aliviar una crisis capitalista

sino para deshacernos del sistema basado en la explotación del hombre por el hombre.

Las maravillosas movilizaciones revolucionarias que hemos visto sacudir a América son muestra clara de que los trabajadores se mueven instintivamente hacia esas posiciones, no tienen claro lo que quieren pero si está claro, en la conciencia de millones, lo que no quieren. En muchas ocasiones luchan a ciegas, sin un rumbo claro contra los que los oprimen, su fuerza ha quedado clara al derrocar presidentes, frenar golpes de estado e incluso lograr la organización de incipientes estados obreros como lo fue en el Alto, Bolivia o en Oaxaca, México.

Estos procesos han sido hasta ahora abortados, no por la disposición a luchar de nuestros pueblos, ni por la correlación de fuerzas que es fuertemente favorable a nosotros, sino por la dirección que se encuentra al frente de la lucha, la cual, en el mejor de los casos, es novata y no sabe para dónde dirigir toda esa fuerza creadora.

El trabajo que desarrollamos como CMI en prácticamente todo el continente es encaminado a construir una organización marxista que pueda ser el preludio de organizaciones de masas de los trabajadores que luchen por arrancar a las masas de la influencia del reformismo y den la lucha por la toma del poder por parte de los trabajadores.

América Socialista es un vehículo para lograr este objetivo y para abrir en una nueva generación un debate sobre cómo resolver esta crisis y luchar por el socialismo.

Únete a la CMI y lucha con nosotros por el Socialismo

Sumario

CRISIS GLOBAL DEL CAPITALISMO

Alan Woods

3

LA ECONOMÍA DE AMÉRICA LATINA

Luis Enrique Barrios

13

50 AÑOS DESPUES

¿A DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA?

Jordi Martorell

20

TRAS EL REFERENDUM CONSTITUCIONAL

¿A DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN VENEZOLANA?

Yoniz Moreno

31

BALANCE Y PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA

Pepe Perezira

39

COLOMBIA: DESACELERACIÓN ECONÓMICA, CRISIS POLÍTICA Y AGUDIZACIÓN DE LA LUCHA DE CLASES

Julio Antonio Bretón William Sanabria

46

MIGRACIÓN, CRISIS Y LUCHA DE CLASES EN EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil

55

COMBATIR EL RACISMO: LUCHAR POR EL SOCIALISMO

José Carlos Miranda

62

EEUU Y LA REVOLUCIÓN PANAMERICANA

John Peterson

67

LA BATALLA DE INVEVAL

William Sanabria y Yoniz Moreno

73

LA INDUSTRIA NACIONALIZADA Y LA ADMINISTRACIÓN OBRERA

León Trotsky

76

La Crisis Global del Capitalismo

Alan Woods

Corriente Marxista Internacional

La crisis se desarrolla de una manera acelerada e implacable. En el mes de noviembre, el ritmo de destrucción de empleo en EEUU ha sido el más rápido en 34 años. El PIB mundial ha registrado una caída abrupta. La recesión estuvo precedida por una crisis financiera (la llamada crisis del crédito), sin embargo, simplemente fue el preludio de la crisis real. Como siempre, los economistas burgueses sacan la conclusión de que la causa de la crisis es la falta de crédito. En realidad, la escasez de crédito está provocada por la crisis.

Durante el boom todos estaban dispuestos a pedir prestado y prestar dinero, confiaban en conseguir jugosos beneficios. Como siempre en todo esto existía un gran elemento de especulación. El vertiginoso aumento de los precios bursátiles no guardaba relación alguna con la situación real. Debemos tener en cuenta que, en última instancia, los beneficios de los capitalistas sólo pueden salir del trabajo no pagado de la clase obrera. En la medida que se extrae plusvalía, los capitalistas, terratenientes, banqueros y especuladores bursátiles pueden conseguir beneficios. Se creó la ilusión de que este alegre carnaval podría durar eternamente. Pero este proceso tarde o temprano choca contra

las contradicciones inherentes del sistema capitalista.

Ahora ha comenzado la segunda fase, la crisis de la economía real. Millones de trabajadores se enfrentan a la reducción del horario de trabajo, supresión de las horas extras, despidos y cierres de



empresas. Los empresarios exigen recortes salariales amenazando con el cierre. Esta situación significa una reducción general de los niveles de vida, que a su vez supone una nueva caída de la demanda, más cierres, desempleo y nuevos recortes. La caída de la

actividad conlleva un descenso de las declaraciones de ingresos, que, consiguientemente, supone nuevos recortes del gasto social.

En EEUU se han perdido 533.000 empleos en noviembre, la mayor caída mensual desde diciembre de 1974. El desempleo ha subido hasta el 6,7 por ciento. Sin embargo, esta cifra subestima la seriedad de la situación. No incluye a las personas que se han renunciado a buscar un empleo, eso pondría la tasa de desempleo en el 12,5 por ciento. Se han anunciado un torrente de cierres de empresa. El Banco de América va a despedir a 35.000 trabajadores después de ser adquirido por Merrill Lynch. Dow Chemicals va a cerrar 20 plantas con la pérdida de 5.000 puestos de trabajo en EEUU y Europa. 3M despedirá a otros 2.300 trabajadores. Anheuser-Busch InBev va a reducir un 6 por ciento de su fuerza laboral en EEUU (tres cuartas partes en San Luis).

Ya nadie repite la estupidez de que la crisis se limitaría a EEUU. Es un fenómeno internacional. La gran empresa japonesa Sony va a despedir a 16.000 trabajadores, reducir sus inversiones y recortar parte de su producción. La perspectiva es que sus beneficios anuales se reduzcan a la mitad debido al hundimiento de la demanda de sus televisiones de LCD. La

empresa minera anglo-australiana Río Tinto está reduciendo el gasto en capital y vendiendo activos para pagar los 10.000 millones de dólares que debe. Reducirá 14.000 empleos de aquí a finales de 2009. Woolworth, una importante cadena de tiendas en Gran Bretaña, va a cerrar después de cien años de existencia, dejando a 30.000 trabajadores en el paro. La lista es interminable y aumenta en todo momento.

La alarma creciente de la clase dominante se refleja en la sucesión de medidas de pánico adoptadas por los gobiernos y bancos centrales, que ya no pretenden evitar la recesión sino sólo calmar sus efectos. Pero a pesar de todas estas medidas, la crisis se profundiza y se extiende. La economía mundial ha entrado en una espiral descendente y nadie sabe dónde está el fondo o cuando se alcanzará.

En el pasado los economistas burgueses negaban la posibilidad de una recesión. Ahora la única duda que tienen es si será una recesión profunda o una depresión. Para los millones de trabajadores afectados por los cierres de fábricas, bancarrotas, despidos y desahucios, no obstante, la diferencia es simplemente semántica. La burguesía y sus economistas favoritos imaginan que todas las crisis están causadas por la falta de “confianza” y que, por tanto, unas cuantas declaraciones alentadoras (acompañadas por grandes donativos de dinero público) resolverán el problema. No comprenden que la confianza no cae del cielo sino que refleja las condiciones reales. Contrariamente a esta explicación superficial e idealista (que no explica nada), nosotros respondemos: no es la falta de confianza la que provoca la crisis, sino que es la crisis la que crea la falta de confianza.

Es necesario tener en mente

que a menos que los capitalistas vendan sus mercancías, no podrán conseguir ninguna plusvalía. La capacidad de encontrar mercados está limitada por el consumo limitado de la sociedad. Tarde o temprano se llega a un punto donde los mercados están saturados y no se pueden encontrar compradores. En la crisis de 1990-1991 y 2001 la demanda no cayó demasiado. En el primer caso el rápido desarrollo de Asia (China) proporcionó un amortiguador que evitó que la crisis se convirtiese en una recesión. Después de todo, el enorme aumento del crédito y la burbuja inmobiliaria especulativa mantuvieron todo en pie. Pero los cimientos eran totalmente inestables.

Esta situación no se podía mantener. La realidad es que los capitalistas evitaron una recesión profunda durante dos décadas pero sólo a costa de crear las condiciones para una recesión aún más seria en el futuro. Eso explica la alarma con que la burguesía ve la crisis actual.

Durante el boom, cuando se conseguían beneficios, la gente compraba y vendía, pedía dinero prestado y prestaba, se endeudaban alegremente superando sus beneficios. Si cualquiera observa que todo está basado en la especulación y la estafa a nadie le importaba. ¿No somos ricos? ¿No estamos todos haciendo dinero? ¡Vive hoy y mañana Dios dirá! Pero el boom alcanza sus límites, debe hacerlo, esta “exuberancia irracional” se convierte en su contrario. La confianza se evapora junto con el milagro del enriquecimiento interminable. En lugar del viejo alegre optimismo tenemos pánico y desesperación. Ya no es la codicia, sino una emoción igualmente primordial, el miedo, se convierte en el ambiente predominante del mercado.

Contradiendo todos los aná-

lisis anteriores, los economistas burgueses ahora dicen que esta recesión será más prolongada y profunda que cualquier otra desde la Segunda Guerra Mundial. Los capitalistas están pagando el precio de la “exuberancia irracional” que mostraron en el período anterior. Aterrorizados por las consecuencias sociales y políticas, recurren a políticas desesperadas que sólo servirán para exacerbar los problemas a largo plazo. En cada coyuntura los portavoces de la burguesía anuncian que “lo peor ha pasado”. Estas declaraciones, que se hicieron también a intervalos regulares después del crack de Wall Street de 1929, siempre van seguidas de nuevas caídas de las bolsas y nuevos recortes de la producción.

La burguesía se está hundiendo en una zanja profunda de la que no será fácil salir. Los bancos se están hundiendo bajo el peso de sus deudas malas. Nadie sabe a cuánto ascienden y por tanto nadie conoce qué bancos (si hay alguno) son viables. Por eso los economistas dicen que esta recesión no es “normal”. Algunos economistas miran hacia atrás con nostalgia a los “buenos días” del patrón oro, pero un regreso al patrón oro ahora es imposible. Llevaría a un colapso completo e una recesión aún más profunda que la Gran Depresión de los años treinta.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la economía mundial se basaba en el patrón oro, que tenía sentido como una manera de regular los mercados monetarios. Los gobiernos tenían que mantener una cantidad determinada de oro como respaldo de sus monedas nacionales. Finalmente, los acreedores podían exigir el pago de las deudas en oro, que, como cualquier otra mercancía, tiene un valor objetivo.

La eliminación del patrón oro sólo fue posible porque después de

la Segunda Guerra Mundial EEUU tenía dos tercios del oro mundial en Fort Knox y su industria estaba intacta. Podía imponer sus condiciones al resto del mundo. Todo el mundo quería dólares porque en aquel momento el dólar era tan bueno como el oro. El dólar se convirtió en la moneda internacional (con la libra esterlina como socio de segunda clase). Este fue un factor en el auge del comercio mundial después de 1945, la base real del auge económico del capitalismo mundial en esa época.

Ahora, sin embargo, todo eso ha cambiado. EEUU ha pasado de ser el mayor acreedor del mundo a ser el mayor deudor mundial. El dólar sigue como moneda mundial, pero nadie está seguro de lo que realmente vale. Cantidades inimaginables de capital ficticio se han bombeado en la economía mundial durante las últimas dos o tres décadas. Sólo el mercado mundial en derivados vale más de 500 billones de dólares, la mayoría tiene un carácter especulativo y ficticio. Los mercados de derivados equivalen a 36 veces el valor total del PIB norteamericano [el PIB de EEUU en 2007 era de 13,8 billones de dólares] o aproximadamente 10 veces el valor de toda la producción mundial.

La expansión sin precedentes del crédito en el último período sirvió para mantener niveles altos de demanda en EEUU y en otros países. Pero ahora esta situación ha llegado a sus límites. Todo el proceso se convierte en su contrario. Nadie quiere prestar dinero y po-



cos desean pedir prestado. La sociedad es presa de un sentimiento de tacañería y avaricia. Las masas no tienen dinero para gastar, sólo deudas que pagar. Aquellos que anteriormente prestaban alegremente dinero ahora reclaman sus deudas. Muchos de los que contrajeron hipotecas para comprar casas no pueden pagarlas y se encuentran con el desahucio. Como el precio de sus viviendas ha caído, ahora están cargados con deudas enormes, que a diferencia del precio de las viviendas, no caen.

Los banqueros, ayer ansiosos por prestar dinero a todos, ahora lo están por acumular dinero y no compartir ni un céntimo. Esta actitud tacaña y desconfiada se aplica no sólo a los propietarios privados de viviendas y pequeñas empresas, sino también a otros bancos y grandes empresas. No están dispuestos a prestar dinero a otros bancos porque no están seguros de recuperar su dinero. Ni tampoco están preparados para adelantar dinero a empresas para comprar materias primas y equipamiento. Sí están bastante dispuestos a empujar y obligar al cierre de empresas como si fuesen cajas de cerrillas, dejando a miles sin trabajo sin pestañear.

Como el crédito es la savia del sistema capitalista, la interrupción

de la oferta de crédito significa que no sólo las “malas” empresas entrarán en bancarrota sino también las “buenas”. La sequía de crédito amenaza a todo el proceso productivo de la sociedad con un estrangulamiento lento. Los efectos se pueden ver en un torrente repentino de bancarrotas y cierres, afectando no sólo a las pequeñas empresas sino también a empresas importantes como Ford, General Motors, Sony, Nissan y muchas otras. La razón principal de esta situación es el colapso de la demanda, agravado por la escasez de crédito. De repente hay demasiado acero, cemento, automóviles, muchas oficinas vacías, demasiado petróleo... En otras palabras, lo que vemos es una crisis clásica de sobreproducción.

Las grandes empresas automovilísticas norteamericanas intentaron aumentar su parte del mercado mediante descuentos feroces. Esto funcionó temporalmente pero sólo a costa de reducir los márgenes de beneficio. Finalmente, el resultado fue la bancarrota. Ahora están obligadas a recurrir, gorra en mano, al gobierno estadounidense que finalmente aceptó darles una parte importante del dinero de los contribuyentes para mantenerlas a flote. Llega después del rescate a los bancos, lo que representa una

medida sin precedentes, sobre todo si tenemos en cuenta que los republicanos se suponían que eran el partido de la economía de libre mercado por excelencia. Fue una medida desesperada.

Esta propuesta de un donativo generoso a las grandes empresas automovilísticas estaba dictada por el miedo a las consecuencias sociales y políticas de que empresas como Chrysler y GM entrasen en bancarrota, lo que significaría la pérdida de millones de empleos. También era una medida proteccionista, dirigida contra los fabricantes extranjeros de automóviles. Si se aprueba, sin duda provocará medidas similares en Europa y Japón. Sin embargo, el gobierno insiste en recortes salariales a cambio de la ayuda, algo rechazado por los sindicatos. Los republicanos, por tanto, votaron en contra de la propuesta, que fue derrotada en el Senado. Se trata de una repetición del enfrentamiento anterior entre la Casa Blanca y el Congreso sobre el rescate a los bancos. Demuestra profundas contradicciones a todos los niveles de la sociedad norteamericana.

Estamos entrando en un período de creciente proteccionismo y tensiones entre las principales naciones capitalistas. La tendencia hacia el proteccionismo será aún más pronunciada con Obama, que tendrá la presión de “salvar los empleos norteamericanos”. Debemos recortar que los Demócratas siempre han estado inclinados hacia el proteccionismo. Esta situación provocará represalias de los rivales de EEUU. Ya Volkswagen está exigiendo ayuda del Estado. Otros la seguirán.

La crisis está revelando profundas fisuras en la UE. Los británicos



y franceses presionan a Alemania para que reflaccione su economía (es decir, aumentar su déficit para crear más demanda para los productos británicos y franceses). Pero Alemania se resiste. No ven razón para que Alemania pague el precio de los problemas de otras personas. Pero la participación de Alemania es absolutamente necesaria si se quiere que tengan éxito los planes de recuperación de Europa. Todos deben reflaccionar simultáneamente, sino Alemania se beneficiaría “injustamente” de los esfuerzos de los demás.

Pero estas propuestas no han sido bien recibidas en Berlín. El ministro de economía alemán, Peer Steinbrueck, ridiculizó el ansia general de lo que él denominó “el gran plan de rescate” como algo inútil, dijo que “no existe” tal plan y se intenta resolver la crisis sin precedentes como un rompecabezas que se resolverá por aproximaciones sucesivas. Las autoridades europeas creen que la respuesta está en abundantes programas de gasto, en realidad, añadió Steinbrueck, “de-

jemos que paguen los alemanes porque ellos pueden”.

En realidad, lo que dice Steinbrueck es correcto. Dijo que mientras las políticas pueden aliviar la situación, la recesión es inevitable, independientemente de lo que hagan los gobiernos. La política de Brown y Bush significa intentar reflaccionar la burbuja que en primer lugar provocó el caos actual. Han arrojado miles de millones a los bancos con la esperanza de que vuelven a prestar dinero otra vez. Pero han fracasado. Los banqueros no están dispuestos a prestar en las circunstancias actuales y no importa las reducciones de interés o las subvenciones estatales, nada supondrá una diferencia. En cualquier caso, el alcance de estos recortes es mínimo. En el caso de EEUU están prácticamente a cero. Una a una, las burguesías en los países ricos del mundo están agotando todos sus recursos en un vano intento de detener una recesión que es imparable.

En realidad la burguesía está atrapada. Hagan lo que hagan estará equivocado. Si no intervienen bombeando dinero a los bancos y en las empresas fracasadas, habría una recesión profunda con desempleo de masas como en los años treinta. Pero si recurren a métodos keynesianos de financiación del déficit, crearán unas deudas enormes que socavarán cualquier futura recuperación y actuarán como un tremendo dragado de la inversión productiva, creando las condiciones para un largo período de recortes y austeridad.

La política equivocada aplicada en el período anterior ahora se ha revelado como una colosal rescaca de deudas. Esto significa que la recesión será más profunda y

prolongada de lo que sería de otra manera. La burguesía ahora paga el precio de los “éxitos” de los últimos veinte años. Países enteros se enfrentan a la insolvencia. Islandia ya está en bancarrota. Los pasivos de los bancos representan ahora el 700 por ciento del PIB de Suiza, hasta ahora considerado como un paraíso seguro para el capital. La cifra de Gran Bretaña es del 430 por ciento. La de EEUU está apenas por debajo del 100 por cien, después del enorme rescate del sector bancario.

La intensificación de la recesión supondrá una profundización de las tensiones entre Europa y EEUU, entre EEUU, China y Japón, y entre Rusia y EEUU. En el pasado estas tensiones habrían llevado a una guerra mundial. La Segunda Guerra Mundial fue la que solucionó la crisis económica de los años treinta mediante un enorme gasto en armas y la destrucción general de los medios de producción durante la guerra. Sin embargo, la situación ahora es totalmente diferente. El colapso de la URSS y el colosal poder del imperialismo norteamericano significa está descartada una guerra mundial. Con un gasto anual en armas aproximadamente de unos 600.000 millones de dólares, no hay poder sobre la Tierra que pueda hacer frente a EEUU. Pero habrá “pequeñas” guerras constantes, como las guerras en Iraq, Afganistán, Somalia, Congo, etc., El conflicto entre Rusia y EEUU puede llevar a guerras como las de Georgia.

Los enfrentamientos y tensio-

nes diplomáticas añadirán un nuevo ingrediente a la inestabilidad general. La incontrolable extensión del terrorismo es un síntoma de la crisis subyacente. Todos estos fenómenos, que lamentan los pacifistas sentimentales, son simplemente una expresión de la causa subyacente, que es la contradicción entre el colosal potencial de las fuerzas productivas y los estrechos límites de la propiedad privada y el estado nacional. Las potencias más



grandes (especialmente EEUU) intentarán utilizar su musculatura para intimidar a sus rivales, arrebatar mercados y fuentes de materias primas, pero los capitalistas no pueden encontrar una salida a la crisis por el camino de la guerra como hicieron en 1914 y 1939. Por lo tanto, todas las contradicciones se expresarán internamente, a través de un incremento de la intensificación de la lucha de clases.

Los ojos de la burguesía ahora están fijos en China, esperan que de ella pueda llegar la salvación. Pero China ahora está firmemente clavada al mercado capitalista mundial y debe sufrir las consecuencias

de la recesión como todos los demás. Para mantener el desempleo en sus niveles actuales es necesaria una tasa de crecimiento de por lo menos el 8 por ciento. Si el crecimiento cae por debajo de ese nivel, se presenta la perspectiva de un serio conflicto social. Las últimas estimaciones del FMI para el crecimiento chino en 2009 ahora son sólo de un 5 por ciento. Dominique Strauss-Kahn, director del FMI, dijo lo siguiente: “Comenzamos con un crecimiento para China del 11 por ciento, después el 8, más tarde el 7, y China probablemente crezca un 5 o 6 por ciento”. Esta previsión aún es alta comparada con las tasas de crecimiento de EEUU y Europa. Pero representa una caída brusca en comparación con el tipo de crecimiento aproximado del 10 por ciento que ha disfrutado China en el último período. No está claro aún que pueda alcanzar ni siquiera ese nivel.

China tiene un mercado interno enorme, probablemente de unos 300 millones de personas. Pero es insuficiente para absorber la gran capacidad productiva que ha acumulado la industria china durante las últimas dos o tres décadas. La caída de la demanda en el mercado norteamericano está golpeando a las exportaciones chinas. La contracción de la producción industrial china se profundizó en noviembre cuando la producción de acero cayó un 12,4 por ciento respecto al año anterior, las entregas de las acerías cayeron un 11,3 por ciento, la generación de electricidad

bajó un 9,6 por ciento y la producción petroquímica también cayó. En noviembre las exportaciones anuales cayeron un 2,2 por ciento, cuando los analistas esperaban que aumentasen un 15 por ciento. Para comprender el cambio debemos recordar que entre 2000 y 2006 las exportaciones chinas crecieron a una tasa anual del 26 por ciento. En el mismo mes las importaciones cayeron un 18 por ciento. Era la primera vez que caían las importaciones desde el año 2001.

Hay síntomas alarmantes de sobreproducción y sobreinversión en China, cuyo mercado interno, aunque considerable, no es lo suficiente grande para absorber el colosal potencial productivo acumulado a lo largo de dos o tres décadas y que ahora están alcanzando sus límites. La primera advertencia de la crisis fue la abrupta caída de la bolsa, que ha perdido aproximadamente un 60 por ciento de su valor. Pero la crisis no se limitó a las bolsas. Los precios inmobiliarios están cayendo, la construcción se está desacelerando y la industria crece menos que el PIB. La tasa anual de ventas de automóviles en noviembre cayó más de un 10 por ciento. La generación de electricidad, en general considerable como un índice fiable del crecimiento económico, cayó un 7 por ciento.

Estas cifras han alterado las ideas de los economistas occidentales sobre China. El anterior optimismo se está convirtiendo rápidamente en pesimismo. *The Economist* (13/12/2008) afirmaba: “Los optimistas incluso esperaban que estos enormes mercados emergentes (India y China) pudieran proporcionar los motores que sacasen a la economía mundial de la recesión. Ahora algunos temen lo contrario: que la recesión global arrastre a China e India con ella, provocando desempleo de masas

en los dos países que, a pesar de todos sus éxitos, tiene a dos quintas partes de los niños malnutridos del mundo”.

Es verdad que China tiene enormes reservas, que puede utilizar para fomentar planes de obras públicas y desarrollar la infraestructura. En noviembre el gobierno anunció un paquete de estímulo fiscal de cuatro billones de yuan (casi 600.000 millones de dólares). Pero según algunas estimaciones, eso añadiría al PIB un incremento apenas superior al uno por ciento. Es insuficiente para los tipos de resultados que necesita China. Pekín sólo tiene otra opción: intentar resolver la crisis exportando más. Esta solución entra en directa colisión con Europa y EEUU, que están presionando a China para que reflacione su economía e importe más. Paulson visita Pekín para pedir a China que revalúe el yuan, pero es más probable que Pekín apoye una devaluación, que profundizará las contradicciones que existen entre China y EEUU.

Los líderes temen que el empeoramiento de la situación económica provoque lo que ellos denominan “una situación reactiva de agitación sociales a una escala de masas”. *The Economist* (13/12/2008) decía: “Cada semana llegan informes de cierres de fábricas, particularmente en el cinturón industrial del Delta del Río de la Perla, al sur de China. Los trabajadores que no cobran han protagonizado protestas violentas”. La misma revista añade: “En realidad, las manifestaciones y protestas, siempre comunes en China, están proliferando, los trabajadores despedidos de las fábricas junto a los campesinos sin tierra, los defensores del medio ambiente y las víctimas del acoso policial están tomando las calles”.

La desaceleración de China está golpeando a Japón, para este país

el mercado chino cada vez era más importante. En los tres meses previos a septiembre la economía japonesa se hundió a una tasa anual del 1,8 por ciento. Otras economías emergentes incluso han sido menos capaces que China de dar el estímulo necesario a la economía mundial. Todas se verán arrastradas en el próximo período. Eso significa convulsiones sociales y políticas a una escala enorme. El caos en Tailandia es una prueba más de esta situación.

Después de un período de cinco años en el que India creció un 8,8 por ciento, las exportaciones en octubre cayeron un 12 por ciento comparadas con el mismo período del año anterior. Cientos de pequeñas empresas textiles han cerrado. Pero también las grandes empresas están en crisis. La industria automovilística ha suspendido la producción. Las ventas de Ambassador, el automóvil más popular en la India, se han hundido. Pakistán ya está al borde de la bancarrota. El banco central ha revisado sus perspectivas de crecimiento al 7,5 por ciento y son demasiado optimistas. El crecimiento real podría caer al 5,5 por ciento, el más bajo desde 2002.

Con un déficit presupuestario cercano al 8 por ciento del PIB, India, a diferencia de China, tiene poco margen de maniobra. Si China necesita una tasa de crecimiento del 8 por ciento para absorber siete millones de personas que cada año entran en el mercado laboral, ¿cómo puede India absorber una fuerza laboral que se expande a un ritmo anual de 14 millones de personas? Su principal crecimiento ha venido de sectores como la tecnología de la información que no emplea a una gran cantidad de trabajadores. Un crecimiento rápido del desempleo juvenil en India creará unas condiciones explosivas

en la sociedad. “Y como en China, aparecerá el malestar e incluso la insurgencia se extienden”. (Ibíd.,)

La caída de la demanda mundial se expresa en una caída general del precio de las mercancías. El petróleo pasó de un pico de 147 dólares a aproximadamente 40 dólares en cuestión de meses. Esto afectará a todas las economías productoras de petróleo en Oriente Medio, Irán, Indonesia, Nigeria, México, Rusia y Venezuela. Rusia tiene el tercer superávit más grande del mundo pero desde agosto ha caído en 144.000 millones de dólares. Hay una huida del rublo, lo que subraya los temores de la burguesía ante el futuro. La camarilla gobernante intenta desviar la atención de las masas sobre la crisis mediante aventuras en el exterior (como Georgia). Pero la crisis tarde o temprano debe expresarse en una crisis

del régimen y en el crecimiento de la oposición, las huelgas y las protestas.

La economía ucraniana está en crisis y el país ha pedido prestados 16.000 millones de dólares al FMI. La crisis económica está profundizando la crisis política, que tiene un carácter endémico. El callejón sin salida del régimen se expresa en el fracaso total del capitalismo para resolver los problemas de Ucrania o de cualquier otra de las antiguas repúblicas soviéticas. El gobierno pro-norteamericano ha evitado las elecciones pero realmente pende de un hilo. La mayoría de las otras repúblicas soviéticas están en una situación incluso peor.

La abrupta caída del precio del petróleo intensificará el fermento prerrevolucionario en Irán, donde el régimen de Ahmadinejad está suspendido en el aire. Entre la juventud ya está extendido el descontento y la furia, pero también entre los trabajadores y la clase media. Se ha producido una oleada de huelgas. El hecho de que los estadounidenses hayan decidido retirarse de Iraq significa que se verán obligados a abrir negociaciones con Irán y Siria para cubrir



la retaguardia. Este hecho priva a Ahmadinejad de su principal baza, el chovinismo anti-norteamericano y la retórica belicista. Privado del enemigo externo, las contradicciones dentro de Irán saldrán a la superficie y con implicaciones revolucionarias.

En los países más pobres de África han comenzado a aparecer elementos de barbarie y en algunos casos amenazan con hundir a la sociedad y empujarla al salvajismo. En el Congo, cinco millones de personas han muerto en una sangrienta guerra civil. En Zimbawe, la población se enfrenta a los horrores del hambre y el cólera. En

Sierra Leona, más del 70 por ciento de la población vive con 70 centavos al día y dos tercios de las mujeres son analfabetas. A la pesadilla del hambre y la pobreza se añade el azote de la malaria y el SIDA. En todas partes las fuerzas productivas están estancadas o en declive, creando más desempleo, pobreza y desesperación.

No es difícil representar al mundo en general como una pesadilla o un manicomio. Son los síntomas que se asocian a la decadencia senil

de un sistema que ha superado su utilidad histórica, como el Imperio Romano en su período de decadencia. Pero hay otra cara de la moneda. Existe fermento en la sociedad y los comienzos de la rebelión. Esto naturalmente comienza en la juventud que, en primer lugar, es la primera víctima de la crisis y, en segundo lugar, es el barómetro más

sensible del ambiente de descontento que madura silenciosamente en las entrañas de la sociedad.

Es verdad que lo repentino de la crisis ha conmocionado no sólo a la burguesía sino también a los trabajadores. Existirá una cierta tendencia a aferrarse al empleo e incluso aceptar recortes a corto plazo, sobre todo cuando los dirigentes sindicales no ofrecen ninguna alternativa. Pero también habrá un sentimiento general de rabia y amargura, que tarde o temprano encontrará su camino hacia la superficie. Es inevitable que la primera capa que se ponga en movimiento sea la juventud. Siempre

ocurre así. La juventud, empezando por los estudiantes, es siempre el barómetro más sensible de los sentimientos que se desarrolla en la sociedad. Pueden anticipar grandes movimientos de los trabajadores, como ocurrió en Rusia en 1901-1903 y en Francia en 1968.

En Italia y Alemania ha habido grandes movimientos de protesta de la juventud. En España las huelgas estudiantiles de este otoño fueron organizadas y dirigidas por el Sindicato de Estudiantes con una dirección marxista. También ha habido agitaciones juveniles en Hungría y antes en Francia. Pero en Grecia este movimiento ha adquirido un carácter explosivo y semi-insurreccional, combinado con una huelga general de los trabajadores. Es una advertencia

seria para la burguesía de lo que puede ocurrir en otros países. Demuestra la falsedad del argumento de que el comienzo de la crisis económica inevitablemente provocará una parálisis de la clase obrera.

A la burguesía le gustaría recurrir a la represión. Esto se ve en las recientes declaraciones de Cossiga en Italia, que tienen un carácter claramente bonapartista. Pero Grecia demuestra los límites de esta política. El asesinato de un joven estudiante por la policía sacó a las masas a la calle. El gobierno de derechas consideró la posibilidad de decretar el estado de excepción pero Karamanlis no pudo usar la fuerza para imponer el orden en las calles porque habría llevado a Gre-

cia al borde de la guerra civil. Tuvo que retroceder. El gobierno quedó paralizado.

Los acontecimientos griegos demuestran la debilidad de la reacción y la enorme fuerza de la clase obrera en la actualidad. Si los dirigentes del movimiento obrero griego hubieran defendido una política revolucionaria habrían podido tomar el poder. Pero sin la dirección adecuada el movimiento quedará reducido a una revuelta sin sentido,



el gobierno finalmente recuperará el control. Sin embargo, el movimiento fue una seria advertencia para los capitalistas griegos sobre el sentimiento de rabia y frustración que existe en la sociedad. El gobierno de Nueva Democracia está acabado. Se está abriendo en Grecia una nueva etapa de la lucha de clases. Y mañana el mismo proceso se verá en un país tras otro.

En América Latina la revolución ya ha comenzado. No es casualidad y lo explicamos hace una década, cuando decidimos orientar a la CMI hacia América Latina. En este continente el capitalismo ha roto por su eslabón más débil. La Revolución Venezolana ha alcanzado un punto crítico, donde su di-

rección futura se resolverá de una manera u otra.

La crisis del capitalismo golpea duro a América Latina, aunque se desarrolla de una manera desigual, afectando a algunos países más que a otros. Brasil, el gigante económico de la región, esperar crecer un 4 por ciento (probablemente es optimista) mientras que México, ligado estrechamente a la economía estadounidense, se espera que crezca sólo un 0,4 por ciento. Sin embargo, a ritmos diferentes y a tiempos distintos, todos se verán afectados.

En octubre el FMI preveía una tasa de crecimiento del 3,5 por ciento para América Latina en 2009. Dos meses después, el Banco Mundial reducía sus estimaciones al 2,1 por ciento y Morgan Stanley pronosticaba una caída del 0,7 por ciento para las siete economías más grandes de la región. En los últimos dos meses se han visto afectados por las crisis de la bolsa y monetaria, y también por los recortes del crédito. Después ha seguido una reducción de las exportaciones y también caídas bruscas de los precios de las mercancías. La desaceleración de China afecta a la demanda de petróleo venezolano, a los minerales peruanos, la soja argentina, y al hierro y zumo de naranja brasileños.

La crisis en EEUU afecta al continente de una manera más directa. Ciudades enteras, pueblos, regiones e incluso países como México, El Salvador, Honduras,

Colombia y Ecuador dependen de las remesas enviadas por sus emigrantes en EEUU o Europa. Como los trabajadores inmigrantes son los primeros en ser despedidos, ahora se ven obligados a regresar a cara. Estos países se ven al mismo tiempo privados de divisas y obligados a absorber una afluencia de mano de obra, eso significa ya un aumento del desempleo.

Los reformistas dicen que el “modelo venezolano” garantizaría la inmunidad ante los problemas asociados al “modelo neoliberal”. Pero es una ilusión reformista. Como la revolución aún no se ha llevado hasta el final, Venezuela todavía está sometida a las vicisitudes del mercado mundial capitalista. La caída del precio del petróleo supone que las reformas del último período están amenazadas. Morgan Stanley pronostica para 2009 una contracción económica, tanto en Venezuela como en Argentina, del 1 y el 2 por ciento respectivamente. Eso significará que las reformas y las misiones estarán en dificultad. Además de la crisis general del capitalismo, la economía venezolana sufre el sabotaje y la huelga de capital destinada a desestabilizar el gobierno bolivariano y provocar un descontento masivo. A pesar de todos los llamamientos a los capitalistas, la inversión privada prácticamente no existe y hay una huida de capital. Sólo el sector estatal mantiene la economía.

Tarde o temprano la revolución tendrá que decidir si avanza y lleva adelante la transformación socialista de la sociedad o da marcha atrás, un paso tras otro, hasta una derrota ignominiosa. La exigencia de medidas drásticas contra la contrarrevolución y la expropiación bajo control obrero va en aumento, la situación se debe resolver. En el pasado, el imperialismo norteamericano habría intervenido militar-

mente para abortar el proceso, pero ahora está en serias dificultades. EEUU está empantanado en Iraq y Afganistán, no puede abrir otro frente en América Latina, que además tendría consecuencias revolucionarias dentro de EEUU.

Ahora es un momento decisivo para la revolución venezolana. Las fuerzas de la burguesía contrarrevolucionaria han cobrado vida después de su avance parcial en las elecciones de noviembre, que les ha dado puntos de apoyo importantes para lanzar una nueva ofensiva. La crisis económica les dará aún más impulso. Chávez ha defendido más expropiaciones y proponer presentarse de nuevo a la presidencia. Chávez podría utilizar su mayoría en la Asamblea Nacional para aprobarlo incluso sin un referéndum. Eso provocaría enfrentamientos en las calles, lo que plantearía a quemarropa la cuestión del poder. Ya están dibujadas las líneas de la batalla que decidirán el destino de la revolución en uno u otro sentido.

Será un período de enorme turbulencia e inestabilidad, un período de revolución y contrarrevolución que puede durar años, con alzas y bajas. En el pasado, una situación prerrevolucionaria o revolucionaria no duraba demasiado. Terminaría en el triunfo de la revolución o de la contrarrevolución en forma de fascismo o bonapartismo. Pero en las condiciones actuales no es ese el caso. En el pasado, la burguesía en Europa y en otras partes tenía importantes reservas de apoyo entre la población, particularmente entre la clase de pequeños propietarios campesinos. Ya no sucede así. Las capas medias de pequeños propietarios se han reducido debido al desarrollo del capitalismo, mientras que la clase obrera ha aumentado y se ha convertido en muchos países en la mayoría de

la sociedad. Antes, los estudiantes procedían de familias ricas y estaban inclinados hacia el fascismo. Ahora en la mayoría de los casos los estudiantes son de izquierdas. La clase dominante no es lo suficientemente fuerza para moverse hacia la reacción, pero la clase obrera carece de su dirección. Eso significa que la situación actual de equilibrio inestable entre las clases puede durar un tiempo.

La revolución nunca se mueve en línea recta. Inevitablemente habrá flujos y reflujos en el movimiento, como ocurrió en las revoluciones rusa y española. Entre febrero y octubre de 1917 hubo períodos de enorme auge, pero también otros períodos de cansancio, desesperación e incluso reacción (julio-agosto). Lo mismo ocurrió en España entre 1931 y 1937, donde tuvimos el Bienio Negro en 1934-1935. Pero en una situación donde el péndulo gira a la izquierda, estas “calmas” sólo son el preludio de una nueva oleada revolucionaria aún más tormentosa.

La situación objetiva en la que hemos entrado ahora será más similar al período de entreguerras, o a los años setenta, que a los últimos veinte años. Condiciones similares tienden a producir resultados parecidos. Las masas estarán más abiertas a nuestras ideas que lo estuvieron en el pasado.

La degeneración de las organizaciones de masas en el último período ha alcanzado niveles nunca vistos. Los socialdemócratas han abonado toda pretensión de defender el socialismo y los antiguos “comunistas” han abandonado todo intento de defender el comunismo. Es una ironía de la historia que precisamente en este momento hayan renunciado a cualquier pretensión de cambio revolucionario de la sociedad. Ahora la historia se venga de ellos.

Los destacados éxitos de los marxistas en Rifondazione Comunista en Italia y en el Partido Comunista Francés, son una prueba del cambio profundo que se está produciendo. En el pasado habría sido impensable tal giro en los acontecimientos. Eso demuestra la existencia de un descontento profundo en la base. El mismo descontento existe en todas las organizaciones de masas. Crecerá según se desarrolle la crisis y la política de la dirección quede desenmascarada en la práctica.

Es verdad que la conciencia tiende a ir por detrás de los acontecimientos, pero tarde o temprano ésta se dispara como un resorte. Ese es precisamente el significado de una revolución. Estamos llegando a ese punto crítico. En la sociedad se está desarrollando un sentimiento general anti-capitalista, no sólo en la clase obrera, sino también en la clase media. Personas que antes nunca habrían cuestionado el capitalismo ahora cada vez están más descontentas. Es una situación muy peligrosa para la clase dominante. Y la crisis sólo acaba de comenzar.

La ocupación de la fábrica Republic Windows and Doors en Chicago demuestra el potencial revolucionario que se está desarrollando en el mismo EEUU. Eran principalmente trabajadores latinos mal pagados. La fábrica tuvo que cerrar porque los bancos se negaban a conceder créditos y los empresarios no iban a pagar a los trabajadores los despidos. Eso desencadenó la ocupación. Los trabajadores dijeron: "No tenemos

dinero para pagar nuestras hipotecas, ¡perderemos no sólo nuestros empleos sino también nuestras casas!" Así que ocuparon la empresa. Pero entonces se planteó la cuestión de la propiedad. Entre los trabajadores arraigó la idea: ¡es-



tos bienes nos pertenecen! Así es cómo se transforma rápidamente la conciencia en el transcurso de la lucha.

En Bélgica colapsó el gigantesco banco Fortis, la empresa fue saqueada por los capitalistas franceses y holandeses. Fortis era considerado como el "banco del pueblo". 700.000 personas tenían acciones en él. Pero las acciones colapsaron y perdieron el 90 por ciento de su valor. Este hecho provocó una oleada de rabia dirigida contra los bancos. En todas partes vemos la misma indignación contra los banqueros y los capitalistas, que están obligados a apoyarse en los dirigentes de la clase obrera para mantenerse en el poder.

En la crisis del capitalismo los dirigentes obreros parlamentarios se aferran a la clase dominante y los dirigentes sindicales a los líde-

res parlamentarios. En estos períodos la clase dominante prefiere en el gobierno a los dirigentes obreros reformistas. Su política es utilizarlos y desacreditarlos. Utilizarán a estos dirigentes para que hagan el trabajo sucio y después les echarán a un lado como un trapo sucio. Después dirán a las masas: "¡Veis lo que significa el socialismo!" De esta manera, se abre una contradicción entre la parte superior del movimiento, que gira a la derecha, en dirección a la colaboración de clases, y por otro lado la base, que gira a la izquierda buscando una solución radical y la acción combativa. Tarde o temprano esta contradicción interna se debe resolver. En el próximo período veremos todo tipo de

crisis y escisiones en las organizaciones tradicionales de la clase obrera.

Se están abriendo grandes oportunidades para los marxistas y la crisis social aún está en su etapa inicial. Según se desarrolle la crisis, la radicalización de la clase obrera alcanzará niveles no vistos en décadas. Ideas que eran escuchadas por pequeños grupos encontrarán una audiencia de masas. Se pondrán las bases para la creación de corrientes marxistas de masas en todas partes. En última instancia, esa es la única garantía de la futura transformación socialista de la sociedad.

Londres, 15 de diciembre de 2008.

La Economía de América Latina: del crecimiento al despeñadero

Luis Enriquez Barrios

Tendencia Marxista Militante - México

El mundo hoy es sacudido por lo que promete ser la crisis económica más aguda desde los años 30. El colapso de sector inmobiliario y posteriormente la crisis bursátil en las principales potencias capitalistas ha puesto en jaque a estas naciones arrastrando tras de sí a todo el planeta. La crisis está teniendo un especial impacto en aquellas regiones y países cuyo destino, por el papel que desempeñan en la división internacional del trabajo, está íntimamente atado al de los Estados Unidos (EE.UU.), la Unión Europea (UE), Japón e incluso China, siendo esta última considerada la cuarta economía del planeta.

El reciente boom económico engendró una orgía especulativa que tuvo como principal blanco al sector inmobiliario, pero también este fenómeno se extendió hacia el mercado de materias primas, viéndose favorecidos países productores, como los de América Latina. Sin embargo la burbuja finalmente estalló empujando a una situación recesiva a los EE.UU. (del cual hace pocos días se reconoció oficialmente que ya había entrado en recesión desde diciembre del 2007) a la UE y generando un ritmo menor de crecimiento para el gigante asiático (para el cual algunos analistas señala que ha nadie debería extrañarle si en el 2009 esta economía sólo logra crecer entre 4 y 6%) teniendo todo ello un nocivo impacto sobre los países cuyas exportaciones son sumamente de-

pendientes de esos motores de la economía mundial.

Auge y caída de una economía dependiente

Los últimos cinco años representaron un periodo de expansión económica para América Latina (AL) en el cual el Producto Interno Bruto (PIB) de la región creció en promedio cada año un 5.2%. Brasil se colocaría como la décima economía del planeta y por su parte, otro ejemplo más, Venezuela experimentaría desarrollos espectaculares logrando un promedio anual de crecimiento económico del 10.7% entre 2004 y 2007; incluso, en 2004 el PIB venezolano lograría un espectacular 17.9%.

Para AL todo parecía viento en popa y hasta antes de septiembre del 2008 las principales agencias financieras del capitalismo mantenían pronósticos optimistas, sin embargo la previsión más recientes (y enfatizamos la expresión más reciente, porque de septiembre a la fecha todos los cálculos ha sido revisados en repetidas ocasiones, por supuesto siempre a la baja) ya apuntan en dirección contraria: de acuerdo a las previsiones del Fondo Moneta-

rio Internacional (FMI) al terminar este año el PIB latinoamericano en su conjunto alcanzará el 4.5% para aterrizar en un 3.25% al concluir 2009; por su parte la calificadora Merrill Lynch habla de un crecimiento del 4.3 % para este 2008 y de un 2.1% en 2009; esta perspectiva más escéptica es compartida por el Banco Mundial (BM) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). La primera pronostica un 2.1% y la segunda un 2.5%, en ambos casos para el 2009.

Es así que naciones como Brasil, Argentina, Chile, México, Venezuela y Guatemala, país este último que concentra mas de la mitad del producto Centroamérica, han tenido que disminuir sus expectativas de crecimiento para el próximo año:

País/PIB (%)	2007	Cálculo 2008	Perspectiva 2009
Brasil	5.4	5.24	2.5
México	3.1	2.15	0.4
Argentina	8.7	6.2	4.0
Chile	5.1	3.9	2.5
Venezuela	11.8	6.0	2.0
Guatemala	4.6	3.8	3.5
América Latina	5.7	4.5	2.5 / 2.1
Mundial	3.8	2.5	0.9

Las cifras pronosticadas para América Latina son el reflejo regional del comportamiento esperado para la economía mundial al terminar el año en curso y el 2009. Los resultados para esta última son ya un importante augurio sobre el panorama que ya está enfrentando, y que enfrentará, el subcontinente.

El 2.5 de desarrollo calculado para la economía de América Latina en su conjunto representa la cifra más moderada desde 2003 y por su parte la perspectiva para 2009 ubica a esta en el peor resultado desde 1982.

En buena medida las exportaciones al resto del mundo, en especial a los Estados Unidos, la Unión Europea y China, crearon una magnífica base para el desarrollo logrado en la región durante los últimos años experimentando estas un crecimiento del 23% en 2004; 19% en 2005; 21% en 2006 y 11% en 2007. No obstante ello, en lo que corresponde a este 2008 y tan sólo en el caso de las exportaciones a los EE.UU., el mercado exterior latinoamericano ya muestra importantes síntomas de deterioro, pues tan sólo de enero a octubre del año que corre el superávit del subcontinente a raíz de su intercambio comercial con el imperialismo estadounidense registró una caída del 23.6%. Si en este cálculo se omitiera el papel que juega México en ese mercado, la caída sería del 60%.

Un resultado más que va de la mano del anterior es la afluencia de capital bruto hacia América Latina, que se contrajo un 45% entre enero y septiembre de 2008, en comparación con idéntico periodo en 2007.

Materias primas e inversiones

El auge económico experimentado por la economía mundial en los últimos años crearon, entre otros resultados, una gran demanda de materias primas por parte de las principales economías del orbe, traduciéndose ello en un significativo crecimiento de los precios de estas, que también fueron empujados hacia arriba por una gigantesca

especulación registrada en los llamados mercados de futuros. A este último respecto, como ejemplo, basta mencionar que durante los primeros nueve meses del 2007 el capital invertido en los mercados agrícolas se quintuplicó en Europa y se multiplicó por siete en los Estados Unidos.

La alta demanda y la especulación encarecieron formidablemente los precios internacionales de las materias primas. Así el petróleo alcanzaría en julio de este año los 147 dólares por barril; por su parte el cobre, cuyo diversos usos y demanda es interpretado por algunos como un magnífico termómetro



para medir el estado de salud de las principales potencias industriales, desde el 2001 experimentó un 700% de incremento en su valor de mercado; en el caso de los alimentos todavía en septiembre pasado productos como la soja (600 dólares), el aceite de girasol (2 mil dólares), el maíz (310 dólares) y el trigo (470 dólares) reportaban precios por tonelada más que rentables. Por su parte los beneficios por invertir en los mercados de materias primas, no se quedaron atrás. Tan solo en 2007 el promedio de las ganancias para cualquier inversor en este terreno fueron del 23%.

Lo anterior estimuló las inversiones hacia suelo latinoamericano registrándose avances espectaculares como el del 2007 en el cual la Inversión Extranjera Directa (IED) alcanzó los 106 mil millones de dólares, cantidad significativamente superior a la lograda en 2006 cuando esta clase de inversiones se estimó en 61 mil 600 millones.

Las remesas

La paradoja divina es que esta media década en el mejor de los casos (insistimos, en el mejor de los casos) sólo logró un impacto mas que escaso en los elevados índices de marginación que se padece por millones desde el Río Grande hasta la Patagonia, a pesar de las cifras oficiales de la CEPAL y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) según las cuales durante todos esos años la miseria se redujo en Latinoamérica.

Estas cifras entran en contradicción con el papel que durante ese mismo periodo jugaron las remesas enviadas a la región. Como un dato comparativo que ilustra mas que gráficamente esta realidad, está el hecho de que en 2006 en todo el mundo se movió un volumen de remesas de 300 mil millones de dólares, correspondiendo de esto en envíos a América Latina la suma de 68 mil 62 millones de dólares, cantidad que por sí misma superó por aproximadamente 7 mil millones a lo logrado ese mismo año por el subcontinente en Inversión Extranjera Directa.

Mirando este resultado, no es difícil señalar que si no fuera por la mano de obra migrante, América Latina no habría alcanzado los logros de estos últimos años. Las remesas se han vuelto un pilar para América Latina tan es así que ya en estos tiempos de crisis econó-

mica, en Bolivia ha sido esta fuente de divisas la que ha funcionado como un tanque de oxígeno para la economía de la nación andina ante el empobrecimiento del ritmo que ahora ya tiene la IED en la región: de acuerdo al Banco Central de este país, de enero a septiembre de este 2008 los envíos de dinero de bolivianos que laboran en España, los Estados Unidos y Argentina alcanzaron 794 millones de dólares, cantidad que casi duplica los 433 millones que se lograron por medio de IED durante los mismos meses. En Honduras las remesas representan el ¡25% de su PIB!

La inmigración es una verdad que se estrella en la cara de las agencias burguesas cuando señalan que la lucha contra la pobreza ha avanzado en América Latina. En el año 2000, según datos oficiales de la CEPAL, eran 20 millones de latinoamericanos los residentes en Estados Unidos y Europa, creciendo este tipo de población hasta los 25 millones en el 2005. Ante esta evolución resulta pertinente preguntarse hasta dónde alcanzaron los beneficios para la población común y corriente de estos últimos cinco años de desarrollo latinoamericano cuando se trata de una economía que sigue expulsando cada año a cientos de miles de trabajadores hacia otras latitudes.

Desafortunadamente para los intereses de las oligarquías latinoamericanas, pero especialmente para millones de familias cuyo sustento depende de ello, esta “cuarta pata de la mesa” de la economía regional está a punto de romperse en pedazos. Cada crisis económica suele endurecer las políticas migratorias de todas aquellas naciones receptoras de mano de obra inmigrante. Con ello hipócritamente pretenden “defender” a los trabajadores nativos tratando de reservar para ésta los pocos empleos disponibles y de

paso lograr cuando menos otro par de resultados colaterales tan aquílatados por las burguesías locales, sobre todo en momentos tan difíciles como el actual: uno, de carácter político, es el de pretender hacer pasar a los inmigrantes como los culpables de que los trabajadores



locales tengan que padecer mas porque esa clase de mano de obra les está arrebatando los escasos empleos disponibles tratando de dividir de esta manera a los trabajadores; y dos, de corte económico, la fuerza de trabajo inmigrante suele siempre ser una mano de obra particularmente barata. Cuanto más ilegal, y por consecuencia más perseguida sea, más se abarata esa mano de obra, incrementando aun más los beneficios de los patrones que la explotan. Esta es una lógica que somete día a día la vida de los trabajadores inmigrantes incluso en tiempos de auge económico, pero cuando las cosas marchan mal esta clase de persecución y cacería humana adquiere una doble relevancia para la burguesía de las naciones receptoras de mano de obra.

Es en ese contexto en el que se

enmarca la llamada Directiva Retorno aprobada por la UE a mediados de este año y que tiene como objetivo lanzar una cacería feroz contra los aproximadamente ocho millones de inmigrantes ilegales alojados en los diferentes países que la integran. En el caso de los EE.UU. sucede exactamente lo mismo pues de acuerdo a la Universidad de Texas, de San Antonio, durante este 2008 en esta potencia capitalista la población de inmigrantes ilegales se redujo en un 11%.

Lo acontecido en México, cuya frontera sur marca verdaderamente el inicio de la frontera estadounidense respecto al resto de América Latina, durante 2006 ya expresa claramente la política migratoria gringa: durante ese año ingresaron al territorio de esta nación 270 mil centroamericanos, de los cuales fueron deportados ¡¡¡216 mil!!! Sin embargo sobre este suceso es necesario hacer el énfasis de que se desarrolló en un momento en el que la economía gringa aun funcionaba mucho mejor que hoy en día. Por otro lado también se trata de uno de esos años de esta última media década en que la economía de AL se desarrolló y obstante expulsó población para engrosar las filas de la inmigración.

Esta contradicción, la de países atrasados expulsando mano de obra por un lado y las naciones receptoras endureciendo su política antimigrante por otro a pesar de tratarse de un contexto de relativo auge económico mundial, nos permite asegurar que esta problemática se recrudecerá significativamente conforme la actual crisis se profundice y se prolongue en el tiempo, provocando una inestabilidad social quizás mas explosiva de lo que hemos visto hasta el momento. El epicentro de esta que puede ser considerada como una

guerra por la forma en que se expresa este fenómeno, se establecerá en las naciones receptoras de mano de obra con miles, incluso millones, de inmigrantes movilizándose en la defensa de sus derechos. Las multitudinarias movilizaciones de inmigrantes en el mismo corazón del imperialismo estadounidense del 2007, son un anticipo del escenario que tendrán que padecer las principales potencias económicas a causa de toda esta problemática.

Pero el costo en inestabilidad social y política también lo pagarán muy alto las naciones pobres donde para millones de seres humanos la inmigración se presenta como la única y última salida individual. El endurecimiento de la política antimigrante de los EE.UU. y la UE, para el caso de América Latina, lo único que está haciendo es sembrar una poderosa bomba de tiempo que estallará de un momento a otro. Con sus medidas antimigrantes, en contra de su voluntad, los imperialistas están alimentando la llama de la revolución latinoamericana. La señal de alarma ya se ha prendido y por lo mientras los ingresos por remesas al conjunto de Latinoamérica ya reportan una caída del 20% a lo largo de 2008.

Exportaciones

Como ya lo mencionamos más arriba, durante el ciclo de expansión económico de la pasada media década de América Latina uno de los principales alientos que lo estimuló fueron los altos precios internacionales de las materias primas, mismas cuyas exportaciones generan el 90% del PIB regional. Durante esos años se alcanzaron avances como el de Centroamérica que tiene como principal socio comercial a los EE.UU., en los cuales, por ejemplo, en 2007 se

lograron exportaciones a esta última nación por 42 mil millones de dólares, cantidad superior a los 39 mil millones alcanzados un año antes. Ambas sumas sólo consideran a las naciones integradas al CAFTA: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana.

En el caso de la UE, el precio de las materias primas permitió que el valor de las exportaciones latinoamericanas creciera hasta en un 14%. La explosión del intercambio comercial con China también es un ejemplo de la manera en que la región se benefició de las condiciones dominantes en el mercado mundial, El comercio del conjunto de las naciones del subcontinente latinoamericano con el gigante asiático creció de los 13 mil millones de dólares del año 2000 a los 103 mil millones alcanzados en 2007.

Pero ahora todo el panorama ha cambiado pues dos de los principales mercados para las exportaciones latinoamericanas han entrado en recesión, teniendo todo esto por consecuencia una menor demanda en el mercado mundial de materias primas y provocando esto a su vez súbitas e importantes caídas de los precios internacionales de las materias primas, tal como sucedió en octubre pasado cuando en la bolsa de Chicago cuando su valor sufrió la pérdida mas importante en los últimos 30 años.

El precio del cobre se ha desplomado desde junio de este año un 59%, siendo esta una caída superior a la de la recesión estadounidense del 2001 cuando llegó al 23%. La problemática del cobre es un golpe directo a la economía chilena, principal productora de este mineral en todo el mundo. Todavía el año pasado, en 2007, esta nación logró sacar muy buena ventaja de su posición con 38 mil millones de

dólares en concepto de exportaciones de cobre, representando dicha suma el 52% del total de sus ventas al exterior.

También los alimentos han visto una merma significativa de sus precios: la soja pasó de 600 a 325 dólares la tonelada; el aceite de girasol de 2000 a 805 dólares; el maíz de 310 a 178 dólares y el trigo de 470 a 233 dólares. En este terreno uno de los más afectados ha sido Argentina, país tradicionalmente proveedor mundial de alimentos y dependiente de la producción agrícola para la mitad del volumen total de sus exportaciones.

Siguiendo con el recuento, el otro caso es el del petróleo, materia prima íntimamente vinculada al desempeño económico de naciones como Brasil, Venezuela y México. La expansión económica de las principales economías del mundo generó una fortísima demanda por el hidrocarburo mandando a las nueve su precio al llegarse a cotizar a 147 dólares el barril en junio de este 2008. Sin embargo la crisis mundial ya está arrojando los primeros resultados sobre el mercado petrolero lanzando los precios hasta, por ejemplo, 41.53 dólares de cotización alcanzada por el barril del Brent del Norte el pasado 4 de diciembre.

El desplome de estos precios es significativo y ya está teniendo costos sobre México, país que tiene al petróleo como primer producto de exportación y principal fuente de divisas. Las expectativas para esta economía es la de que en 2009 presente uno de los comportamientos mas raquíticos de toda América Latina.

Por su parte Brasil, que también ha reducido su perspectiva de crecimiento, ya registra pérdidas desde mayo de un 60% del valor de las acciones de Petrobras. El espectro petrolero pone en riesgo

seriamente las ilusiones que Lula y la burguesía brasileña sobre el papel anticrisis que podría jugar el Programa para Acelerar el Crecimiento (PAC) en el cual, de los 214 mil millones de dólares programados para ser invertidos entre 2007 y 2010 una tercera parte tiene que ser proporcionada por los ingresos del hidrocarburo.

El caso de Venezuela se presenta más dramático aun. En esta nación, que ha visto como el precio de su barril bajó ya para principios de noviembre a 55 dólares cuando en julio se cotizaba a 126 dólares, el 90% de sus exportaciones la genera esta materia prima, además de producir el 30% del PIB y representar el 50% del presupuesto gubernamental.

Los ingresos del petróleo siempre han tenido un peso determinante para la economía venezolana, sin embargo en los últimos años este papel ha adquirido una relevancia extraordinaria pues han sido útiles para el gobierno del presidente Chávez en su política para romper el cerco y el boicot al que ha sido sometida la revolución bolivariana a través del desabasto impuesto por la oligarquía y el imperialismo. Por ejemplo, gracias al petróleo, durante 2007 Venezuela pudo invertir 45 mil 63 millones de dólares en importaciones.

En los planes del gobierno también está el que los ingresos petroleros sean una importante plataforma para la política de nacionalizaciones, sin embargo el panorama ha cambiado abruptamente a tal grado que aun no han podido ser cubiertos los compromisos para que el Estado asuma el control de Lafarge, Holcim y Cemex, empresas que monopolizan el 90% de la

producción de cemento. Ni tampoco se ha podido cubrir el cronograma de pagos para asumir el 60% de la siderúrgica Sidor. El gobierno venezolano necesita invertir aproximadamente 5 mil millones de dólares para las nacionalizaciones y desdichadamente la caída de los precios del petróleo se presenta ya como un serio problema.

Las inversiones

Durante los últimos años el favorable precio de las materias primas atrajo importantes inversiones



hacia América Latina, no obstante el cambio de las condiciones ha hecho que esos capitales ahora le den la espalda a la región. La IED reportada en todo el subcontinente de enero a septiembre de este año llegó a los 55 mil millones de dólares, siendo esta una cantidad menor en un 18% a la alcanzada durante el mismo periodo del 2007, año en que esta sumó en su totalidad 106 mil millones.

Por su parte las distintas bolsas de América Latina, de mayo a la fecha han visto caer el valor de sus

activos desde los 58 mil millones de dólares a 20 mil 500 millones, de acuerdo a la consultora estadounidense EPFR Global.

El cambio de la tendencia en el ciclo de la economía mundial ha puesto en un serio atolladero al conjunto de las economías latinoamericanas, provocando al mismo tiempo el que las monedas locales estén padeciendo fenómenos devaluatorios, tal es el caso del real brasileño el cual ha pasado de un valor de 1.55 por dólar de agosto a un cambio de 2.20 por unidad registrado a principios de este noviembre; otro ejemplo es el del peso chileno

que fue de las 430 unidades de marzo a las 655 por dólar en noviembre; el peso argentino, que a principios de diciembre tuvo un valor de 3.42 por dólar, ya posee una pérdida de valor del 12% desde que estalló el conflicto entre los agroindustriales y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. En México las sacudidas bursátiles ya han devaluado el peso en un 25%.

En teoría la devaluación de las diferentes monedas de América Latina debería darles una mayor competitividad a sus exportaciones, ayudando a sacar a estas naciones de la crisis. De hecho en Argentina los empresarios y los banqueros ya están demandando a gritos que el peso de este país se devalué hasta alcanzar las cuatro unidades por dólar para poder competir mejor respecto a Brasil. Sin embargo esta medida es totalmente relativa. Es cierto que en México (1995) y en Argentina (2002) la devaluación de sus monedas desempeñaron un papel que, junto a otros factores, auxiliaron a ambas naciones a que sus exportaciones se fortalecieran empujando hacia el frente a estas

dos economías que se encontraban hundidas en severas crisis económicas; pero también otra cosa que es cierta, y que marca una diferencia de mucho fondo sobre lo que sucede hoy en diferencia al pasado, es la de que el colapso de estas dos economías, y por consecuencia las agudas devaluaciones vividas por las dos monedas, coincidió con años en los que la economía de las principales potencias capitalistas estaban en expansión volviéndose estas una aspiradora que absorbía enérgicamente una clase de exportaciones beneficiadas significativamente por extraordinaria pérdida de valor del peso argentino y el mexicano.

El panorama mundial que tenía México frente a sí en 1995 y el que tenía Argentina en 2002, es muy diferente al de hoy caracterizado por la recesión de los principales países desarrollados. Lo que sí es seguro es que la devaluación favorecerá a las oligarquías de América Latina que se benefician con la especulación de los mercados de divisas de estos países.

Pero otra cosa que también es seguro es cada centavo de valor que pierdan las monedas latinoamericanas, será un centavo más que encarezca la deuda externa de la región establecida, por supuesto, en dólares. El auge económico permitió que dicha deuda en proporción al PIB latinoamericano se redujera del 36% de 2006 al 33% del 2007. Pero definitivamente esta tendencia será frenada en 2008-2009 cuando menos a consecuencia de la crisis mundial.

La deuda pública, externa e interna, significa una sangría para las

fianzas del Estado y un sacrificio que tiene que ser pagado con creces por los trabajadores y su familias pues exige una mayor recaudación al lado de recortes severos a las políticas sociales, además de que en la práctica se transforma en un lastre más que frena el desarrollo de las naciones pobres y endeudadas.

Es ante estas circunstancias, que es un saldo mas de la actual crisis, que el presidente de izquierda, Ra-



fael Correa, de Ecuador, declaró la moratoria de deuda externa por un monto de 30 millones 600 mil dólares de intereses cuyo vencimiento para su pago tenían el plazo de este pasado 15 de diciembre. Ecuador, cuya deuda externa es de aproximadamente 29 mil 900 millones de dólares, está tratando de enfrentar con medidas como esta las sacudidas de la crisis sobre su economía, de hecho ya se anuncian movilizaciones en este país en apoyo a la medida adoptada. Destacar este último aspecto es de significativa relevancia pues al lado de las implicaciones económicas que pueda tener esta moratoria, están también las consecuencias políticas ya que la determinación adoptada por Correa puede derivar en un mayor ánimo para el pueblo ecuatoriano

en su lucha contra el imperialismo y la oligarquía, además de transformarse en un ejemplo del camino a tomar por el resto de trabajadores de América Latina para tirar por la borda un lastre que, según el FMI, en el 2006 llegó a los 742 mil millones en total, correspondiendo el 60% de ella a Brasil, México y Argentina.

La crisis de la deuda externa de América Latina de la década de los años 80, la cual se ubicó en 368 mil millones de dólares de la época en 1985, dejó una profunda y dolorosa huella en los pueblos de la región al transformarse en toda una catástrofe que empujó a la miseria a millones de latinoamericanos. La memoria histórica ante hechos tan traumáticos es demasiado terca y no suele olvidar tan fácil. Ecuador ya es un ejemplo de ello expresando de manera muy nítida la actitud de los traba-

jadores latinoamericanos ante esta forma de desangre provocada por el imperialismo y sus socios oligarcas.

Contrario al escenario de los pasados cinco años, lo que vemos ahora no es sólo un repliegue de las inversiones sino además proceso abierto de desinversión entendida en este caso como fuga de capitales, pues a lo largo de los primeros nueve meses de este traumático 2008, el monto de esta salida de capitales ya es alarmante: en México, 19 mil millones de dólares; Brasil, 10 mil 298 millones; Argentina, 18 mil 380 millones. En el caso de Venezuela las fugas ya se aproximan a los 20 mil millones de dólares. Esto, que es una realidad para algunas de las principales economías latinoamericanas, refleja la des-

confianza de la burguesía regional y sus temores ante un futuro que se pinta como bastante incierto. Las ratas están abandonando el barco y ninguna de las “medidas anticrisis” anunciadas por los diferentes gobiernos logra hacerlos cambiar de parecer.

El peso sobre los trabajadores

A pesar del supuesto milagro económico de los pasados cinco años en América Latina, las cosas no significaron gran cosa en materia de bienestar para la clase trabajadora. De acuerdo a cifras oficiales de la CEPAL, entre 2001 y 2006, el ingreso per cápita de la región creció en 4%, resultado menor al logrado entre 1980 y 2000 cuando alcanzó el 9% pero radicalmente inferior al obtenido entre 1960 y 1980 cuando este rubro se desarrolló en un 82%. Estos datos cuestiona con mucho pesos todas aquellas estadísticas según las cuales la pobreza está siendo reducida, pero demuestran que con auge económico o sin él de todos modos la tendencia a la baja de los niveles de vida en América Latina ha sido la norma de aproximadamente los últimos 30 años. Esta es la base material de giro hacia la izquierda y sobre la que reposa la revolución latinoamericana.

Entre 2001 y 2006, de acuerdo a la OIT, los salarios de la región se incrementaron en un promedio de 0.3%, es decir en nada; esto al lado de la inflación en alimentos que ya acumulaba un 20% en octubre del 2008. Los últimos cinco años de desarrollo económico de esta región no significaron algún avance digno de ser tomando en cuenta en relación a la mejora de las condiciones de vida de las masas latinoamericanas, ratificando el callejón sin salida del capitalismo y planteando al mismo tiempo al

socialismo como la única alternativa viable para los pueblos de esta región.

Pero la anterior es una doble verdad cuando analizamos las condiciones a las que es sometida la clase trabajadora cada que la economía colapsa. Aun la crisis actual no muestra su rostro más desgarrador y los despidos ya se están presentando por cientos de miles en los diferentes países de América Latina: en México tan sólo la manufactura y la construcción han echado a 200 mil personas a la calle; el textil peruano ya despido a 10 mil obreros; en Guatemala este mismo ramo industrial ya anunciado la reducción del 60% de su planta laboral; y en Honduras se espera que al concluir 2008 se hayan perdido 50 mil empleos.

La destrucción de fuerzas productivas es un común denominador ahora más agudo en cada uno de los países de América Latina, la cual está siendo empujada hacia una oleada de despidos masivos. Para la OIT, que reconoce que en estos momentos hay 23 millones de latinoamericanos en el desempleo total y otros 103 millones en el sector informal, se necesita que la región genere 126 millones de empleos para tener una “situación saludable” en el terreno laboral. Definitivamente esta aspiración es una total fantasía en esta lógica economía; bajo el capitalismo lo que lamentablemente no es ninguna fantasía es el hecho de que la crisis a la que ha sido arrastrada América Latina derivara en que, como lo pronostica la propia OIT, este 2008 termine abultando con unos 20 millones mas a los 200 millones de pobres que ya existían en la región antes de que estallara al actual crisis económica. 2009 será mucho peor y si no hay un cambio de fondo en la sociedad, el único saldo seguro será el de esa macabra cifra de pobreza siga creciendo sin

freno.

Por una federación socialista de América Latina

Ese cambio de fondo, único capaz de frenar esta nueva tragedia que se cierne sobre la cabeza de los trabajadores y campesinos pobres, sólo puede venir del proletariado y el resto de pobres latinoamericanos organizándose y luchando por un programa que expropie a la oligarquía y a los imperialistas para poner al servicio de las mayorías a los bancos, las fabricas, la tierra, las cadenas comerciales, los transportes y toda aquella palanca determinate para mover la economía de manera planificada. Contra la rapiña de la propiedad privada capitalista, luchemos por la propiedad colectiva de los principales medios de vida; contra la anarquía de la economía capitalista cuyas leyes nos empujan periódicamente a crisis económicas cada vez más profundas, pugnemos por la economía planificada socialista; contra la democracia burguesa cuyo única razón de ser es proteger la sacrosanta propiedad privada capitalista, apelemos la democracia obrera tal como lo hicieron los obreros rusos en 1917; contra la reaccionaria atomización de América Latina cuyos diferentes estados nacionales capitalistas se presentan como un serio obstáculo para el progreso de la región, forjemos la Federación Socialista de América Latina. La revolución que recorre el continente va a tener también un impacto importante en Estados Unidos y Canadá, con sus poderosas clases obreras, hermanas de las de nuestros países. Hoy más que nunca, las ideas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky son vigentes para toda esta región con un largo historial de luchas revolucionarias.

18 de diciembre de 2008

50 Años después ¿Hacia donde va la Revolución Cubana?

Jordi Martorell

Corriente Marxista Internacional

El 31 de diciembre de 1958, el dictador cubano Fulgenio Batista se había reunido para celebrar el fin de año con un número reducido de sus allegados en el campamento de Columbia. Allí se representó un teatro acordado de antemano con el dictador en el que el general Eulogio Cantillo, en nombre de las fuerzas armadas, pidió a Batista su renuncia “para restablecer la paz que tanto necesita el país”. El dictador, antes de huir del país, nombró a Cantillo como jefe supremo de las fuerzas armadas. El régimen batistiano, ya en sus estertores de muerte, trataba de cambiar de cara para salvar a Cuba para los EEUU y sus lacayos locales. Pero todo era ya inútil.

El Movimiento 26 de Julio, que había iniciado la lucha de guerrillas contra Batista tres años antes, el 2 de diciembre de 1956, con el desembarco en playa Las Coloradas, en el Oriente cubano, estaba a punto de tomar el poder.

La maniobra de los secuaces de la dictadura y del imperialismo era clara: permitir la salida de Batista e instalar una junta militar comandada por Cantillo, cambiar para que nada cambiara. Por encima de todo, el imperialismo quería defender sus intereses en la isla, y para eso era necesario cambiar de personal. El M26-J respondió con un llamamiento a la huelga general. El mensaje de Fidel Castro por Radio Rebelde, ya en las primeras horas del 1 de enero del año 1959 fue contundente:

“¡Revolución sí, golpe militar no! ¡Escamotearle al pueblo la victoria, no, porque sólo serviría para prolongar la guerra! (...) El pueblo y muy especialmente los trabajadores de toda la República deben estar atentos a Radio Rebelde y prepararse urgentemente en todos los centros de trabajo para la huelga general, para iniciarla, apenas se reciba la orden, si fuese necesario, para contrarrestar cualquier intento de golpe contrarrevolucionario”.

La orden de huelga general revolucionaria se retransmitió minutos después. En La Habana las masas se echaron a la calle a celebrar la huida del odiado dictador y, junto con los revolucionarios presos en el Castillo del Príncipe que se amotinaron, procedieron a tomar control de los puntos clave de la ciudad, edificios oficiales, estaciones de policía, etc. Las fuerzas del Che Guevara y Camilo Cienfuegos todavía se encontraban a una distancia considerable de la capital en Las Villas, pero el aparato de la dictadura se desmoronaba como un castillo de naipes, los sicarios huyendo tan deprisa como podían.

Al final del día Fidel Castro se dirigía a la multitud en Santiago de Cuba, después de la rendición de las tropas allí estacionadas, y se juramentaba un nuevo gobierno presidido por Manuel Urrutia. El 2 de enero el Che y Cienfuegos entraban triunfalmente en la Habana y caía la junta militar de Cantillo. La huelga general se prolongó des-

de el mismo 1 de enero hasta el día 4, garantizando la victoria revolucionaria y el desmoronamiento final del putrefacto aparato de la dictadura batistiana.

El 8 de enero Fidel Castro llegaba a la capital y se instalaba el nuevo gobierno de Urrutia, con José Miró Cardona como primer ministro. La revolución había triunfado. En menos de tres años el capitalismo habría de ser abolido en la pequeña isla caribeña.

Cincuenta años después de aquellos acontecimientos la maquinaria burguesa del revisionismo histórico trabaja a todo vapor para desvirtuar la importancia de la revolución cubana y sus logros.

La prensa burguesa de toda América Latina y en el estado español publica artículos escritos por contra-revolucionarios cubanos, preferiblemente por aquellos que en un primer momento tuvieron alguna relación con la revolución pero que la abandonaron cuando esta inexorablemente fue empujada a romper con el capitalismo, por ejemplo, en Chile El Mercurio entrevista a Hubert Matos. El argumento central de toda esta campaña no es que en Cuba en 1959 no era necesaria una revolución, eso sería demasiado burdo. El argumento, más sibilino, es que la revolución fue secuestrada por el comunismo y el autoritarismo y que éste, en 50 años, ha demostrado su incapacidad para desarrollar el país. En Argentina La Nación titula Un sueño de libertad que derivó en una pesa-

dilla de opresión. Añaden, además, que ya en 1958 Cuba era un país desarrollado, minimizando así los logros de la revolución.

Aunque este argumento ha sido repetido hasta la saciedad siguiendo al pie de la letra un mismo guión, podemos tomar como muestra el artículo “Medio siglo después, Cuba no tiene mucho que mostrar” de Andrés Oppenheimer que publica el periódico español *El País* el 2 de enero. El prestigioso periodista del *Miami Herald* para América Latina se saca una serie de cifras de la manga para llegar a la conclusión de que la revolución cubana no es que no estuviera justificada, sino que no valió la pena. Otros países latinoamericanos, como Costa Rica y Chile, lograron más

que Cuba sin sacrificar libertades básicas y a un costo muchísimo menor en sufrimiento humano. ¡Cuanto descaro! Así que en Chile no se sacrificaron las libertades básicas y hubo un costo bajo en sufrimiento humano. Que se lo expliquen a los miles de fusilados por la dictadura de Pinochet. Oppenheimer, que conoce estos hechos pues se especializa en América Latina, se queja del coste humano de la revolución (que él cuantifica en el exilio del 10% de la población), pero no nos dice nada de países como Ecuador, El Salvador, Guatemala, México y muchos otros donde millones de personas han tenido que emigrar, dejando atrás a sus familias, jugando la vida para cruzar las fronteras y finalmente sufriendo la más brutal explotación capitalista, el racismo institucional, la violencia policial, etc. En el caso del Ecua-

dor, señor Oppenheimer, los emigrantes representan un cuarto de la población total. ¡Hablemos de costes humanos!

Sin embargo, los datos no mienten y conviene, en este 50 aniversario, recordarlos una vez más. La esperanza de vida al nacer en Cuba hoy en día (datos del Infor-



me de Desarrollo Humano de las NNUU del 2005) es de 77.7 años (62 en 1959), casi a la par que la de EEUU (77.9), muy superior a la de la vecina Haití (un país capitalista y libre, señor Oppenheimer) donde es de 59.5, y sustancialmente superior a la de Brasil (71.7). La tasa de alfabetización adulta es en Cuba del 99.8%, mientras que en Brasil apenas alcanza el del Brasil 88.6%, siendo también superior a la tasa de alfabetización adulta de Chile (95.7%) y Costa Rica (94.9%). En realidad, según el mismo informe de las Naciones Unidas, Cuba es el cuarto país de América Latina con el mayor Índice de Desarrollo Humano (por delante de Costa Rica, por cierto). Si miramos las cifras de mortalidad infantil (muertes por cada 1000 nacidos vivos), según los datos nada sospechosos de propaganda comunista del World

Factbook de la CIA del 2008, la situación en Cuba (5.93 hoy contra 78.8 en 1959), es mucho mejor que en los propios EEUU (6.30), que en Chile (7.90), que en Costa Rica (9.01, ¡señor Oppenheimer!) y que Brasil (26.67), por no hablar de Haití donde la tasa es de 62.33 muertos por cada 1000 nacidos vivos.

Estos datos no deberían sorprendernos y que, según los datos más recientes del Banco Mundial (otra fuente fuera de toda sospecha), el Cuba es el segundo país del mundo con mayor cantidad de médicos por cada 1,000 habitantes (5.91), mientras que los EEUU tienen solamente 2.3, Brasil 2.06, Chile 1.09, Costa Rica 1.32 y Haití apenas 0.25.

¿Pero entonces, si la revolución “no valió la pena”, cuál es la Cuba que defiende entonces el señor Oppenheimer? En 1958 Cuba era el burdel de los EEUU. Un cuarto de la población era analfabeta y el porcentaje de niños que estudiaban era más bajo que en los años 20. En 1954 el 15% de las casas de la ciudad y sólo el 1% de las del campo tenían baño. Al mismo tiempo, en La Habana circulaban más Cadillac que en cualquier otra ciudad del mundo. Menos de 30.000 propietarios poseían el 70% de los terrenos agrícolas, mientras que el 78,5% de los campesinos ocupaban sólo el 15% del total. El 20% de la población activa estaba condenada al paro crónico, mientras que otro 20% de trabajadores agrícolas trabajaban 4 meses al año en la zafra y se morían de hambre en condiciones miserables el resto del año.

La dependencia del imperialismo estadounidense era total. “Cuba compraba en EEUU no sólo los automóviles y las máquinas, los productos químicos, el papel y la ropa, sino también arroz y frijoles, ajos y cebollas, grasas, carne y algodón. Venían helados de Miami, panes de Atlanta y hasta cenas de lujo desde París”, relata Eduardo Galeano, en su clásico *Las venas abiertas de América Latina*. “Trece ingenios norteamericanos disponían más de 47% del área azucarera total (...). La riqueza del subsuelo —níquel, hierro, cobre, manganeso, cromo, tungsteno— formaba parte de las reservas estratégicas de los EEUU, cuyas empresas apenas explotaban los minerales de acuerdo con las variables urgencias del ejército y la industria del norte. Había en Cuba, en 1958, más prostitutas registradas que obreros mineros”.

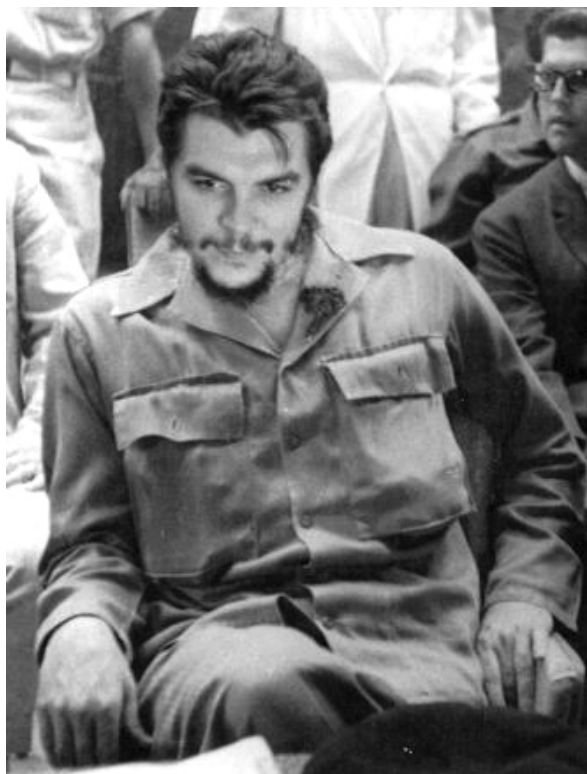
Por muchas mentiras que cuenten el señor Oppenheimer y compañía, de no haber sido por la revolución, Cuba sería hoy un país pobre y atrasado en el que la mayoría de la población viviría en el desempleo, la miseria, el analfabetismo y moriría de enfermedades curables, como los vecinos Haití y la República Dominicana.

Por eso los marxistas revolucionarios celebramos la revolución cubana y defendemos sus conquistas de manera incondicional.

El carácter de la revolución

La revolución que triunfó hace 50 años tenía un programa democrático avanzado, de liberación nacional y reforma agraria, con un alto contenido social, pero que

no se planteaba la abolición del capitalismo para llevar adelante esas tareas. Cualquiera que lea los discursos de los dirigentes de la revolución en aquellos primeros meses de euforia, los decretos que se dictaron, las medidas que se tomaron se puede dar cuenta que el socialismo no estaba en la



agenda, aunque no es menos cierto que había elementos dentro de la dirección revolucionaria que ya por aquel entonces se consideraban socialistas o comunistas. La composición del primer gobierno después de la caída de Batista es una buena muestra de lo que decimos. El presidente Urrutia, un juez sin ninguna trayectoria revolucionaria, era políticamente un conservador y además un notorio anti-comunista. El primer ministro Miró Cardona, abogado, era un burgués conservador sin ninguna militancia revolucionaria. También burgueses conservadores y sin militancia revolucionaria eran el ministro de hacienda, López Fresquet, y el mi-

nistro de estado, Agramonte.

En sus memorias *“Gobierno revolucionario Cubano. Primeros pasos”*, el que fuera ministro de la presidencia en aquella época, Luis M. Buch, lo describe claramente:

“Con estas características, no es de dudar que en los EEUU y entre los grandes intereses económicos hubiera un clima de relativa confianza, y que los compañeros que habían proclamado la necesidad de una revolución profunda tuvieran ciertas reservas, algunas de las cuales persistirían por meses o años sobre algunos de nosotros.”

Sin embargo, en realidad, no era posible aplicar ese programa democrático nacional avanzado sin chocar de frente con los intereses de los EEUU, que controlaban la economía del país y de la alianza estrecha de terratenientes y burgueses que eran sus lacayos locales. El desarrollo de la revolución cubana entre 1959 y 1962 es una confirmación brillante de la teoría de la revolución permanente que Trotsky había formulado sobre la base de la experiencia de la revolución rusa.

En ese texto, que sigue siendo de gran actualidad, Trotsky explica como en la época de la dominación imperialista, la burguesía de los países capitalistas atrasados es incapaz de resolver los problemas de la revolución democrática nacional (la reforma agraria y la liberación respecto al imperialismo). “Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse

por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas.”.

El intento de hacer precisamente lo contrario, llevar adelante la reforma agraria y reafirmar la soberanía nacional, sobre la base de una alianza con la burguesía “progresista” (anti-batistiana) y sin romper con el capitalismo, demostró ser totalmente imposible. Progresivamente, en la medida en que la revolución era consecuente, particularmente en relación a la reforma agraria, se iban desgajando los elementos burgueses. Ya el 16 de febrero de 1959 Fidel sustituye a Miró Cardona en el cargo de primer ministro. Pero es precisamente la primera ley de reforma agraria, en mayo de ese año, lo que precipitó la ruptura abierta con los elementos más burgueses. El 11 de junio son sustituidos cuatro ministros (incluido el de Agricultura que se había opuesto a la ley de reforma agraria). El 18 de julio se produce la renuncia del presidente Urrutia. En Octubre, ya en un clima de provocaciones contrarrevolucionarias y ataques armados se produce la traición del comandante Hubert Matos, jefe militar de Camagüey. Al tiempo que los sectores burgueses rompían con la revolución, el apoyo para la misma entre obreros y campesinos aumentaba y se solidificaba. La aplicación de la reforma agraria, la rebaja de alquileres, tarifas eléctricas y telefónicas, eran conquistas palpables que el pueblo estaba dispuesto a defender. Ya a partir de marzo y a iniciativa del Círculo de Trabajadores de San Antonio de los Baños se empiezan a formar milicias de obreros, estudiantes, campesinos, profesionales y amas de casa, que posteriormente se extienden por todo el territorio nacional.

En una sucesión de golpes y contragolpes, provocaciones de la burguesía cubana y principalmente de imperialismo estadounidense a las que el gobierno revolucionario respondía de manera decidida, el carácter de la revolución se fue radicalizando. Durante el año 1960 se decretan progresivamente la nacionalización de las empresas extranjeras, de los bancos extranjeros, hasta que, para cuando Fidel proclama el carácter socialista de la revolución, el 16 de marzo de 1961, en la víspera del intento de invasión de Playa Girón, ya el capitalismo había sido, a todos los efectos, abolido en Cuba.

Los acontecimientos y el ritmo vertiginoso de la revolución cubana en aquellos primeros años encierran una lección importante. No se pueden resolver los problemas fundamentales que afectan a las masas de obreros y campesinos en los países capitalistas atrasados, ni se puede lograr una auténtica liberación del yugo del imperialismo sin romper con el régimen de propiedad capitalista. Sólo la expropiación de los intereses y propiedades de los imperialistas, los terratenientes y de la burguesía local puede garantizar las condiciones para empezar a resolver las tareas democrático nacionales pendientes.

La primera década, debates y conflictos

La revolución cubana se produce en el punto álgido de la guerra fría. Al romper con el capitalismo, la dirigencia cubana es empujada inexorablemente en dirección a la URSS, sin embargo ese proceso no estuvo exento de conflictos y de dificultades. La URSS en 1959, estaba muy lejos de ser el país revolucionario que Lenin y Trotsky

habían dirigido entre 1917 y 1924. La usurpación del poder por parte de la burocracia estalinista había cambiado profundamente el carácter del régimen. Una dictadura autoritaria había sustituido la democracia soviética de los primeros años. Aunque se mantenía la propiedad estatal de los medios de producción y la planificación de la economía, que habían permitido a la URSS dar pasos delante de gigante, la burocracia tenía un punto vista profundamente conservador y contrarrevolucionario. La política exterior de la burocracia estalinista se basaba en la llamada “coexistencia pacífica” en oposición al internacionalismo revolucionario de la Rusia soviética de Lenin y Trotsky.

En Cuba, el estalinismo había tenido un impacto desastroso en las políticas del partido comunista cubano (más tarde Partido Socialista Popular), llevándole hasta el punto de participar con dos ministros en el gobierno de Batista de 1940-44. Para muchos revolucionarios cubanos en 1959, el PSP no era una organización genuinamente revolucionaria. Los dirigentes del PSP se encontraron en muchas ocasiones a la derecha de Fidel cuando se llevaron a cabo las nacionalizaciones en 1959-61. A pesar de eso la atracción de la URSS como aliado para la pequeña nación que acababa de liberarse del yugo de una gran potencia imperialista a sólo 90 millas de distancia era muy fuerte. Pero no hay que olvidar que los dirigentes de la revolución cubana no provenían del estalinismo y tenían una base de apoyo propio, habían realizado su propia revolución y no dependían completamente de la URSS. Durante los primeros años de la revolución, el acercamiento a la URSS estuvo lleno de conflictos y contradicciones, incluyendo purgas contra los estalinistas dentro de

las organizaciones revolucionarias, cómo la purga contra la “microfracción” de Escalante.

Quizás fue el Che Guevara el que expresó de manera más aguda esas contradicciones. Para él, la idea de la “coexistencia pacífica” era, correctamente, una idea contrarrevolucionaria. Claramente Fidel y el Che concebían la revolución cubana como parte de la revolución en América Latina y de manera más general como parte de la lucha de los pueblos coloniales contra el imperialismo. Esta concepción chocaba frontalmente con la política exterior de la burocracia soviética y llevó a enfrentamientos en muchos partidos comunistas del continente. La error del Che fue el tratar de tomar los métodos del foco guerrillero que había triunfado en Cuba por un conjunto de circunstancias particulares y generalizarlos para todos los países.

El rechazo al estalinismo era muy fuerte entre una generación de revolucionarios que habían llegado al marxismo a través de su propia experiencia en la revolución cubana. El equipo del Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana rechazó los manuales soviéticos de “marxismo-leninismo” y elaboró su propio currículo, basado directamente en los textos originales de Marx, Engels y Lenin, y de los clásicos de la filosofía, para estudiar el marxismo. El mismo grupo de jóvenes revolucionarios inició la publicación de la revista *Pensamiento Crítico* en la que se debatían abiertamente y de manera crítica diferentes visiones del marxismo. En el terreno de las artes, la cultura y el cine hubo durísimas polémicas públicas contra el

intento de los estalinistas de imponer el “realismo soviético” y la censura de todo lo que de éste se apartara. El Che Guevara opuso una línea de planificación de la economía y de industrialización a la línea de los estalinistas de utilizar mecanismos de mercado e incentivos materiales en la gestión de la economía.

Sin embargo ese período llegó a su fin a principios de los años 70. El fracaso del intento de extender la revolución a nivel continental del Che en 1967 marcó el aislamiento internacional de la revolución. El fracaso de la zafra de los 10 millones en 1970, que llevó a la dislocación de la economía del país, marcó la completa dependencia económica de Cuba respecto a la URSS que se selló con la entrada en el COMECON en 1972.

Esta dependencia de la revolución cubana respecto a la URSS estalinista tuvo importantes consecuencias en todos los terrenos: en la discusión de las ideas (se cerraron tanto el Departamento de Filosofía de la UH como la revista *Pensamiento Crítico*), en las artes y la cultura (el infame “Quinquenio Gris” de represión y censura), en la política exterior, en la política económica, etc.

Cuba resiste la caída de la URSS

Sin embargo, a pesar de este proceso de estalinización, la re-



volución cubana no estaba muerta y su vitalidad y arraigo entre las masas surgió de nuevo a la superficie a finales de los años 80 con la caída de la URSS. Durante casi dos décadas, la economía de Cuba, sometida al embargo de los EEUU, había quedado completamente vinculada a la de la URSS y los países del Este. Se podría discutir incluso si esa integración no se produjo de una manera distorsionada que frenó el desarrollo de una base industrial propia en Cuba, algo que había defendido el Che. Lo que sí está claro es que el impacto de la caída del estalinismo fue catastrófico desde un punto de vista económico.

La URSS compraba azúcar cubano a precios mayores que los del mercado mundial⁹ y le vendía a Cuba productos de todo tipo (desde maquinaria y piezas de recambio a comida y combustible) a precios menores que los del mercado mundial, además de proporcionarle créditos en condiciones muy favorables que luego Cuba podía usar



en el mercado mundial. El 63% de las importaciones de alimentos de Cuba provenían de la URSS, así como el 80% de las importaciones de maquinaria. El 80% de los intercambios comerciales de Cuba se producían con la URSS y el bloque del Este.

Todo esto desapareció de la noche a la mañana. Entre 1989 y 1992, la capacidad de importación de la economía cubana cayó en un 70%. No solamente Cuba quedaba sin la posibilidad de un intercambio comercial en términos extremadamente favorables, sino que dejaba de tener acceso a divisas para comprar en el mercado mundial. Esto se reflejó en una caída del Producto Interno Bruto de Cuba de un 2.9% en 1990, un 10% en 1991, un 11.6% en 1992 y un 14.9% en 1993¹⁰. Entre 1989 y 1993 la caída acumulada del PIB fue de un 35% (comparable al crack del 29 en los EEUU), la caída de las exportaciones del 79%, la caída de las importaciones del 75% y la caída de la inversión bruta del 61%.

Estas cifras económicas nos dan sólo una idea superficial del enorme coste humano que tuvo el colapso de la economía, problemas de falta de alimentos, de falta de vitaminas, de ausencia casi total de transporte, de falta de combustible para generar electricidad (con los consiguientes apagones), etc. A todo esto se une el impacto político, la arrolladora campaña ideológica de la clase dominante a nivel mundial de que el “socialismo había fracasado”, el derrumbe de todo un sistema que había sido punto de referencia para Cuba durante 20 años, del que no se había hecho crítica ninguna, ... Y a pesar de todo Cuba sobrevivió lo que se vino a llamar el “periodo especial en tiempo de paz”.

En la URSS, la dirección del mal llamado Partido Comunista,

dirigió y organizó la restauración del capitalismo con el objetivo de convertirse ellos mismos en capitalistas, mediante el robo y el expolio de la propiedad estatal. En Cuba, la revolución resistió y rechazó la restauración del capitalismo, a pesar de todas las penalidades. Fue una época en la que floreció de nuevo el espíritu de la revolución cubana desde lo más profundo. La voluntad de un pueblo que había conquistado la libertad de no volver a ser esclavo. A pesar de las enormes dificultades y padecimientos la revolución cubana superó ese período y lo hizo por motivos políticos.

La economía cubana en el mercado mundial

Al mismo tiempo, se tomaron una serie de medidas económicas (las primeras desde 1988) que significaban concesiones importantes al capitalismo, a la necesidad de insertarse en la economía mundial, una necesidad insoslayable, pero que al mismo tiempo implica profundos desequilibrios y peligros para la economía planificada en Cuba. Entre ellas se encuentran la apertura a la inversión extranjera, la potenciación del turismo como fuente de divisas (con todas las contradicciones que esto genera), la legalización del dólar, la descentralización del comercio exterior, la apertura de los mercados libres agropecuarios y la creación de las cooperativas campesinas, la legalización (controlada) del trabajo por cuenta propia y algunos pequeños negocios, etc.

Esas medidas, impuestas por la necesidad inmediata de sobrevivir, entrañaban grandes peligros. La inserción de Cuba en el mercado mundial se producía en términos de intercambio totalmente desiguales. La economía cubana se basaba

principalmente en materias primas y servicios, y necesitaba importar bienes manufacturados de todo tipo. Las medidas de apertura que se tomaron, incluso si estuviéramos hablando de una economía planificada fuerte, capaz de producir bienes de equipo y maquinaria, con un sector industrial fuerte y capaz de competir en el mercado mundial, significaban la penetración de la economía de mercado en todos los poros de la sociedad cubana.

Los cambios que se estaban impulsando podían acabar creando una dinámica incontrolada e irreversible hacia el capitalismo. A partir del 2003 el gobierno cubano dio un giro hacia la re-centralización de la economía. Se eliminó la circulación del dólar (aunque se mantiene el peso cubano convertible, CUC, que tiene la ventaja sobre el dólar de que está bajo el control del estado), se recentralizó el comercio exterior, se limitaron las concesiones a los cuentapropistas, y se limitó la inversión extranjera y las empresas mixtas.

El factor decisivo es la debilidad de la economía cubana. En la actualidad, ésta se basa principalmente en los ingresos por turismo, por la exportación de servicios (principalmente médicos cubanos en Venezuela y otros países), las remesas que envían los cubanos residentes en el exterior (principalmente en los EEUU), y la exportación de níquel. El papel de la industria en la economía cubana es extremadamente débil y orientado en su mayor parte hacia la industria turística.

Todos estos rubros generan contradicciones y desequilibrios en la sociedad cubana. La dependencia del turismo significa por una parte que una parte importante de la limitada producción agrícola hay que destinarla a ese sector en detri-

mento de la alimentación de la población cubana en general, además de que todos aquellos que tienen acceso o contacto con el turismo pueden conseguir pesos convertibles (CUC) con los que comprar productos para completar su consumo mensual. Lo que un taxista o el portero de un hotel o el que alquila una habitación puede conseguir en un día equivale al salario mensual de un trabajador de la construcción o de un maestro o de un médico. Esta situación desvaloriza completamente el valor del salario, genera un déficit de maestros y médicos, provoca que una parte importante de la población viva de lucharla, es decir, usando métodos semi-legales o ilegales de conseguir ingresos (el robo en el trabajo, el desvío de recursos públicos, el trabajo por cuenta propia de manera legal o ilegal). Lo más peligroso de éste fenómeno es que fomenta la idea de la solución individual a los problemas en oposición a la solución colectiva.

La exportación de servicios médicos (que según algunas cifras representa ya el 50% del valor total de las exportaciones de bienes y servicios, casi el doble que el turismo), significa que si hay unos 25,000 médicos cubanos en el extranjero eso repercute negativamente en la atención sanitaria en Cuba, uno de los logros más importantes de la revolución.

Las remesas de los cubanos en el extranjero, que alcanzan unos 1,100 millones de dólares, también son otra fuente de contradicciones, ya que no llegan a todos los segmentos de la población por igual, aumentando la desigualdad social y además contribuyendo a reforzar la desvalorización del salario como fuente de ingreso.

Finalmente las exportaciones de níquel están sujetas a la volatilidad del mercado de metales en la

actual crisis capitalista. El precio promedio del níquel en el 2008 ha sido un 41% inferior al del 2007, y 80% menor que el récord que alcanzó en ese año.

Al mismo tiempo, la economía cubana es altamente dependiente de estos ingresos en divisas para poder comprar en el mercado mundial todos los productos que necesita (desde comida hasta autobuses para el transporte público) y que no se producen en la isla. Esta necesidad de divisas se ha visto aumentada por los efectos de los huracanes que azotaron Cuba en el 2008, con un coste económico de unos 10,000 millones de dólares (un 20% del PIB), destruyendo cosechas, viviendas e infraestructuras.

La revolución mundial, única solución a los problemas de la revolución cubana

Todo esto viene a reforzar la idea de que, en última instancia, la única solución real para la economía cubana es ni más ni menos que la extensión de la revolución a otros países. Esta es precisamente la segunda parte de la ecuación de Trotsky en "La Revolución Permanente":

"El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Unas de las causas fundamentales de la crisis de la sociedad burguesa consiste en que las fuerzas productivas creadas por ella no pueden conciliarse ya con los límites del estado nacional (...). La revolución socialista empieza en la palestra nacional se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y mas amplio de la palabra: en el sentido de que solo

se consume con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta (...). La división mundial del trabajo, la subordinación de la industria soviética a la técnica extranjera, la dependencia de las fuerzas productivas de los países avanzados de Europa respecto a las materias primas asiáticas, etc, hacen imposible la edificación de una sociedad socialista independiente en ningún país del mundo".

Esto que era cierto en los años 20 cuando el revolucionario ruso ponía por escrito las conclusiones teóricas de la experiencia de la revolución de Octubre, es todavía más cierto hoy en día, cuando la interpenetración de la economía mundial ha alcanzado un grado extremo.

Al mismo tiempo, las condiciones revolucionarias son ahora mucho más avanzadas en toda América Latina y en todo el mundo que en 1989. El desarrollo de la revolución en Venezuela ha proporcionado ya (mediante el intercambio de médicos por petróleo en condiciones ventajosas) un punto de apoyo importante para la revolución cubana, tanto desde un punto de vista económico, como desde un punto de vista político. Esto confirma la necesidad de la extensión de la revolución a nivel internacional como única salida para la revolución cubana. Y eso a pesar de que en Venezuela todavía no se ha producido la abolición del capitalismo (y si no se produce, no solamente la revolución venezolana será derrotada, sino que también se daría un duro golpe a la revolución cubana).

Por este motivo es necesario que la política exterior de la revolución cubana se base firmemente basada en el internacionalismo proletario. Las lecciones de la revolución cubana para Venezuela, Bolivia, Ecuador, etc, son claras:

solamente con la expropiación de imperialistas, terratenientes y capitalistas es posible empezar a plantearse la resolución de los problemas más acuciantes de las masas de trabajadores y campesinos.

La lucha contra la burocracia y la corrupción

Sin embargo, no todos los problemas a los que se enfrenta la revolución cubana surgen directamente de su aislamiento o son externos a ella. En un importante discurso que Fidel pronunció en la Universidad de la Habana el 17 de Noviembre del 2005, el dirigente cubano ya advirtió de que la revolución corría el peligro de auto-destruirse, y señaló a la burocracia, la corrupción y los nuevos ricos como problemas centrales.

Es inevitable que en cualquier sociedad donde haya recursos limitados se desarrolle la burocracia y la corrupción, pero la única manera de combatir estos fenómenos, que son como una gangrena para la economía planificada, es mediante la democracia obrera, mediante el control minucioso por parte de los trabajadores de la economía y la administración del estado. Si los trabajadores, de manera colectiva, no se sienten dueños del país, dueños de los medios de producción, si no se sienten partícipes de la toma de decisiones (particularmente las más difíciles, las que afectan a la distribución de recursos escasos), entonces se siembra la semilla de la desmoralización, del escepticismo,

mo. Como muy acertadamente señalaba el comunista cubano Frank Josué Solar Cabrales “La única solución para Cuba es, por un lado, incentivar, profundizar mecanismos de control obrero, que en de-

móviles, de la venta de determinados electrodomésticos, de la posibilidad de hospedarse en hoteles), que en realidad sólo favorecen a aquellos sectores que tienen un acceso más directo a los CUCs, y por lo tanto fomentan las incipientes desigualdades sociales. Además de éstas, se han tomado otras que potencian los “estímulos materiales”, como por ejemplo la eliminación del máximo salarial que se puede recibir en compensación por el aumento de la producción, una medida que también aumenta la desigualdad social.

¿Cuba hacia la “vía China”?

En el debate que se ha abierto en Cuba está claro que hay una fuerte tendencia a primar las soluciones “prácticas”, administrativas, de eficiencia, por encima de

las medidas políticas. La prensa burguesa internacional especula mucho sobre si Raúl Castro aboga o no por una “vía China” en Cuba, es decir, la introducción progresiva de medidas de mercado que lleve en última instancia a la restauración del capitalismo. Obviamente esta sería la opción preferida por parte de la burguesía internacional. En medios oficiales cubanos se insiste que Cuba es diferente a China, que las condiciones son diferentes y que no se pueden copiar modelos. Sin embargo, lo que sí es cierto es que hay una fuerte tendencia entre los economistas cubanos a potenciar precisamente ese tipo de medidas de mercado que en China



terminados momentos han sido coyunturales, hacerlos sistemáticos, institucionales en la economía y la política cubanas

El relevo de Fidel por Raúl abrió en Cuba una gran expectativa de cambio. Se abrió la discusión de los problemas que afectan al país al más amplio nivel. Cientos de miles de cubanos participaron y reafirmaron su apoyo al socialismo y al mismo tiempo señalaron los problemas a los que se enfrenta la revolución y a los que se enfrentan los cubanos día a día.

A raíz de ese debate sin embargo, solamente se aplicaron algunas reformas secundarias (liberalización de la tenencia de teléfonos

llevaron a la restauración del capitalismo.

Por ejemplo, Omar Everleny, subdirector del influyente Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de la Habana, en una entrevista publicada en el periódico mexicano La Jornada, habla de la necesidad de potenciar la inversión extranjera, la pequeña y mediana empresa privada, la descentralización de la actividad económica y el papel del mercado en la economía. Poniendo como ejemplo el caso de Vietnam, Everleny señala: “En un país y en una economía, así sea socialista, el mercado tiene que ser un componente importante. Habría que discutir en qué proporción, pero creo que una cuota de mercado es vital para el proceso de desarrollo en las condiciones de Cuba. Vietnam ha logrado introducir el mercado y es una economía con altas tasas de crecimiento, con un bienestar creciente, y hoy marca pauta en las primeras exportaciones mundiales de productos básicos.”

El mismo Omar Everleny repite las mismas ideas en un reciente artículo: “La economía cubana necesita con urgencia una profunda transformación estructural con énfasis en la descentralización. Es necesario incluir, en una estrategia de este tipo, el diseño de formas de propiedad no estatal, no solo en la agricultura sino también en el sector manufacturero y de servicios. El Estado debe reservarse un papel regulador y concentrar su energía en los sectores estratégicos. Los 50 años de socialismo cubano demuestran, con algunas excepciones, que la recentralización y las políticas orientadas a alejar el mercado han provocado

recesiones económicas y situaciones adversas. No es este el camino que se debería seguir en el futuro. El Estado debe pasar de un rol de administrador general a uno de regulador general, sin que por ello cambie el proyecto socialista al que han apostado los cubanos. No cabe duda, y el tiempo será testigo, de que *esta reforma del sistema económico debe abarcar el papel del mercado, la regulación estatal de las formas de propiedad y la organización empresarial.*” Parece bastante claro lo que Everleny propone: la extensión de la propiedad privada al sector manufacturero y de servicios, desechar políticas que



se alejen del mercado y que el estado, lejos de planificar la economía simplemente la regule. Por mucho que Everleny afirme que esto no significa un cambio en el proyecto socialista, el socialismo que propone es muy parecido al socialismo de mercado con características chinas, es decir, el capitalismo. No es por casualidad que su artículo haya sido publicado en la revista Nueva Sociedad de la Fundación F. Ebert de la social democracia alemana, es decir, el brazo amable de la contra-revolución capitalista.

Armando Nova, también del CEEC, insiste en la necesidad de dar plena autonomía a las empre-

sas (cooperativas de varios tipos) del sector agrícola, para que estas “dispongan de la autonomía que necesitan para poder decidir cómo combinar eficientemente los factores productivos, obtención de recursos productivos, disponer y decidir sobre su producto final, beneficios económicos, en fin *materializar el sentimiento de dueño*”

En un reciente estudio muy interesante sobre el estado actual de la economía cubana, Jorge Mario Sánchez Egozcue, del Centro de Estudios de Estados Unidos de la UH y Juan Triana Cordoví, del Centro de Estudios de la Economía Cubana, hacen hincapié en las

mismas propuestas: la recuperación del sector agropecuario (que según ellos requeriría inversión privada extranjera), el relanzamiento de la pequeña y mediana empresa (en forma privada, ya sea cooperativa o no, con el objetivo de “generar un tejido empresarial que contribuya a elevar la eficiencia del sistema en su conjunto”), y reactivar la inversión extranjera (ampliándola a nuevos sectores

y potenciándola con “transformaciones en el ámbito legal”)

A estas medidas que se proponen, tomadas en su conjunto, se les puede llamar “vía china” o de otra manera, pero en la práctica son las mismas medidas que se tomaron inicialmente en China con el objetivo de desarrollar la economía y que acabaron con la restauración del capitalismo. En el caso cubano, la profundización de este tipo de medidas no solamente tendría el riesgo de llevar a la restauración del capitalismo, sino que además ni siquiera conseguiría los resultados económicos que ha tenido China, precisamente porque las condi-

ciones son diferentes. Entre otros factores, Cuba no cuenta con una reserva masiva de mano de obra barata, ni con la capacidad del estado para crear infraestructuras para industria exportadora y además la recesión económica mundial ha hecho desaparecer los mercados exportadores con los que China contó en un primer momento.

Algunas de estas medidas ya se han empezado a aplicar, particularmente en relación al campo, la descentralización de las decisiones y el vínculo entre el salario y la productividad en el trabajo.

¿Autogestión?

Como parte de este debate sobre la renovación del socialismo cubano algunos han avanzado la idea de la autogestión como vía de salida. Pedro Campos y otros han firmado un documento en el que plantean 13 medidas programáticas como parte del debate hacia el VI Congreso del partido a realizarse en este año. Sin duda, el documento plantea una serie de propuestas interesantes, incluyendo la formación de consejos de trabajadores en todos los centros laborales. Está claro que Pedro Campos está profundamente preocupado por los problemas a los que se enfrenta la economía cubana y trata de buscar una solución que pase por la participación plena de los trabajadores en la gestión de la economía y la toma de decisiones a todos los niveles. En eso estamos de acuerdo.

Sin embargo, la idea central que plantea el documento nos parece no solamente errónea, sino además muy peligrosa. Básicamente propone que en las pequeñas y medianas empresas “la propiedad sobre los medios de producción se otorgaría directamente a los trabajadores en forma plena, por medio de venta,

al contado o a crédito, o la cesión por parte del Estado”, y que las “las empresas de interés nacional o estratégico” sean “congestionadas entre el estado y el Colectivo de Trabajadores, donde toda la propiedad y la administración podrían ser o no compartidas por el nivel estatal correspondiente entregada parcial o totalmente en usufructo o arriendo a los trabajadores”. En todas estas empresas, se cambiaría “la forma de pago de salario por la repartición equitativa de parte de las utilidades”.

Es decir, se entregarían las empresas en propiedad a los trabajadores que en ellas trabajan y estos, en lugar de recibir salarios se repartirían los beneficios entre ellos. Este sistema es muy parecido a la “autogestión socialista” que se aplicó en Yugoslavia y que llevó al desastre económico en ese país y su posterior desmembramiento. El tipo de mentalidad que este tipo de forma de propiedad y de reparto de beneficios inevitablemente genera no es colectiva sino individual de cada grupo de trabajadores en cada empresa. Si hubiera por ejemplo dos empresas del transporte en la misma ciudad, los trabajadores de cada una de ellas se verían empujados a competir con los de la otra empresa para sacar mayores beneficios que repartir entre ellos mismos (eso es exactamente lo que sucedió en Yugoslavia).

Además, este sistema de incentivos materiales individuales en cada empresa deja de lado el problema de cómo gestionar los servicios públicos, es decir empresas que no necesariamente generan beneficios sino que proporcionan un servicio a la sociedad. Por ejemplo el transporte público, o la salud, o la educación. ¿Qué utilidades tendrían empresas de este sector para que sus trabajadores se las pudieran repartir? La autogestión provo-

caría desigualdades extremas entre trabajadores de diferentes sectores. Por ejemplo si los precios del níquel en el mercado mundial caen dramáticamente, los trabajadores de ese sector tendrían muy pocas utilidades que repartir, mientras que los del sector de la biotecnología se repartirían jugosas utilidades. El reparto de los beneficios en este ejemplo no dependería para nada de la calidad del trabajo de ese grupo de trabajadores sino de factores externos a ellos. Eso generaría un éxodo de trabajadores de los sectores menos rentables o deficitarios (salud, educación, transporte público, níquel, por ejemplo) a los sectores más rentables (turismo, biotecnología), recreando los mismos problemas que se pretende resolver.

El que el salario de los trabajadores dependiera de los beneficios llevaría a reproducir todos los problemas que enfrenta el modelo cooperativista en una economía capitalista. Los trabajadores se vería obligados a explotarse más para sacar beneficios para poder repartir, o para sacar más beneficios que los trabajadores de la empresa de la competencia, mediante jornadas laborales más largas, más intensas, dejando de lado aspectos de seguridad e higiene, etc. Entendemos que en el sistema propuesto por Campos habrá competencia ya que habla de que “los controles estatales monopólicos al mercado interno que existen en la actualidad, deberán desaparecer y dar paso a la actividad mercantil”.

En definitiva la autogestión con mercado lleva inevitablemente al capitalismo, y no se diferencia tanto de las propuestas de aquellos que abogan por medidas de mercado, incentivos materiales y la privatización de pequeñas y medianas empresas que ya hemos analizado anteriormente. Lejos de liberar a

los trabajadores este programa los convertiría en capitalistas.

Camila Piñeiro Harnecker ha criticado tanto a los que abogan por mecanismos de mercado para incentivar la producción como a los que como Pedro Campos proponen que los trabajadores sean propietarios directos de las empresas en las que trabajan. En un interesante artículo publicado en la revista Temas, Camila Piñeiro argumenta que “la participación de los trabajadores en la administración de las empresas no solo contribuiría a su desarrollo pleno, sino que también sería una fuente de motivación bien importante”.

En su brillante análisis de la generación estalinista de la URSS, León Trotsky insistió en la misma idea cuando dijo que “la economía planificada necesita de la democracia obrera de la misma manera que el cuerpo humano necesita el oxígeno”. Los trabajadores deben ser y sentirse realmente dueños de los medios de producción y del estado y participar directa y eficazmente en la gestión de la economía y la administración de los asuntos públicos. Pero el programa que recoge más fielmente esas necesidades es el programa de la democracia obrera y la planificación democrática de los medios de producción, el programa de Lenin y Trotsky.

Rearmar ideológicamente la revolución cubana

También en Cuba hay una corriente que trata de buscar una solución a los problemas a los que se enfrenta la revolución hacia la izquierda. En la Feria del Libro de la Habana del 2008, un espacio que viene siendo de debate y discusión, el escritor cubano Desiderio Navarro lo expresó de la siguiente forma: “La historia más reciente ha

demostrado que un socialismo sin crítica y sin participación colectiva está condenado a terminar como uno de los peores capitalismo”, y añadía que rechazaba tanto los “experimentos perestroikos como de las sombras chinas”.

La experiencia del llamado Taller Bolchevique, una serie de reuniones y debates sobre la historia de la URSS y de Cuba desde un punto de vista crítico socialista y que culminó con una reunión de 500 jóvenes en conmemoración de la revolución de Octubre en el 2007 es una muestra del fermento de discusión e ideas que existe. Esa reunión, convocada de manera militante y que reivindicaba abiertamente el carácter revolucionario del marxismo y la herencia silenciada de la revolución rusa (incluyendo la de Trotsky) fue una demostración también de que es posible interesar a la juventud en la defensa de la revolución desde un punto de vista claramente anti-capitalista. Este debate, por ahora, se concentra en los medios intelectuales y entre los jóvenes universitarios y no está exento de dificultades. Dentro del aparato del estado hay sectores estalinistas, pro-capitalistas o que simplemente se sienten amenazados por el debate de ideas y que le ponen trabas.

La discusión de ideas es necesaria, el rearme ideológico de la revolución cubana es indispensable para su fortalecimiento. Pero no todas las ideas son iguales. En el mar revuelto de la discusión hay aquellos que defienden ideas reformistas, que plantean que es posible un “socialismo” pero con mercado, que hace falta mayor “democracia” (cuando lo que quieren decir es “democracia burguesa”). Los marxistas revolucionarios en este debate defendemos dos ideas centrales: para nosotros la defensa de la revolución cubana pasa por el

socialismo internacional y la auténtica democracia obrera.

Sin duda la revolución cubana, a sus 50 años, se encuentra en una encrucijada. Enfrentada a dificultades económicas y políticas, sometida al bloqueo del imperialismo, a los ataques más insidiosos de aquellos sectores de la burguesía que quieren una “apertura” para restaurar el capitalismo, a aquellos que dentro de la isla también defienden una vía china que en realidad lleva al capitalismo y a los que defienden el status quo de la burocracia que al final también lleva al colapso de la revolución.

El contexto internacional es favorable a la revolución, desde el punto de vista de la lucha de clases. La revolución se extiende por América Latina. La crisis del capitalismo (que va a llevar también a la crisis al “modelo chino”) desacredita al sistema ante los ojos de millones de trabajadores de todo el mundo y también ante aquellos que en la propia Cuba pudieran tener ilusiones en él.

En esta situación, las reservas sociales y políticas de apoyo a la revolución, si se vinculan a la defensa del internacionalismo proletario y la democracia obrera, se pueden convertir en un poderoso y decisivo factor en la lucha por preservar y ampliar las conquistas alcanzadas por la economía planificada y abrir definitivamente un futuro socialista para Cuba y toda América Latina.

**Ahora más que nunca:
Viva la revolución cubana
Viva la revolución socialista
mundial**

Tras el Referéndum Constitucional ¿A dónde va la Revolución Venezolana?

Yonnie Moreno

Corriente Marxista Revolucionaria - Venezuela

"Se puede pelar una cebolla capa a capa, pero no se puede cazar un tigre pata a pata"

Alan Woods

"Nuestras dudas son traidoras, y nos hacen perder el bien que podríamos ganar, por temor a intentar".

William Shakespeare

Toda revolución tiene en sus comienzos su etapa de euforia, de creencia de que todo va bien, que el viejo orden no volverá, que la antigua clase dominante esta vencida. Pero tras esa fase, que se dio en la revolución rusa de 1917 o en la Francesa de 1789, viene otra más reflexiva por parte de las masas en la cual se ve que el enemigo vuelve a retomar posiciones, que las masas empiezan a cansarse de discurso y que empiezan a descubrir que aún falta la tarea central por hacer. En esta etapa, las masas empiezan a intuir que de no hacerse esa tareas, de demorarse mas tiempo, la reacción amenaza con volver y aplastar todas las conquistas, incluido las pequeñas concesiones que las masas han logrado.

En Venezuela ese periodo se ha alargado casi 10 años. En Rusia fue de 4 meses: de febrero a junio de 1917. En Francia de 4 años: de 1789 a 1793. Tanto el Rusia como

el Francia, pese a que el contenido de clase de ambas revoluciones fuera diferente, en Rusia socialista y en Francia burgués, la revolución no venció, no realizó sus tareas hasta que el viejo estado fue completamente demolido y sustituido por uno nuevo y se expropio a la clase dominante, la feudal en Francia y la feudal y capitalista en Rusia.



Así del mismo modo en Venezuela, mientras no se lleven a cabo estas dos tareas, la sustitución del estado burgués por uno revolucionario de los obreros, campesinos y comunidades y por otro lado si no se nacionaliza la banca, la tierra y la gran industria, la revolución seguirá en peligro.

La revolución ha conocido muchos punto de inflexión: el 13 de abril de 2002, el paro patronal la victoria en el referéndum revocatorio de 2004. Pero el momento en que la revolución acumuló más apoyo fue sin duda la victoria de Chávez en las presidenciales de 2006.

La victoria electoral de diciembre de 2006 marcaba un hito histórico en el apoyo al presidente Chávez mas de 7 millones de votantes. Esta victoria impulsó un giro a la izquierda, con la creación del PSUV, toda una cadena de nacionalizaciones, etc. La revolución estaba llegando a un punto crítico donde la cantidad se transforma en calidad, que como en todo proceso en la naturaleza se caracteriza por un equilibrio de fuerzas inestable hasta que se alcanza un equilibrio hacia un lado u otro.

Mientras que se demore en el tiempo, y no se acometan las tareas centrales de la revolución que per-

mitan el libre desarrollo de la industria, el comercio, la agricultura, es decir del enorme potencial acumulado del pueblo venezolano, de su clase trabajadora, de sus campesinos, la situación revolucionaria amenaza con pudrirse. En 2007 y 2008 hubiera sido posible la transformación socialista de la sociedad de un modo completamente pacífico y sin resistencia, basándose en la mayoría aplastante de más de 7 millones de votos. Con una asamblea nacional completamente bajo control revolucionario, el Presidente, con las leyes habilitantes en sus manos podría haber elaborado toda una serie de decretos nacionalizando la banca, la tierra y las grandes industrias y así implementar un plan económico nacional democrático. Haciendo esto, de un solo golpe se hubiera terminado con el capitalismo en Venezuela, y el país, bajo la planificación y el monopolio del comercio exterior, ayudado de los precios del petróleo, hubiera en un corto intervalo de tiempo visto tasas de crecimiento y prosperidad nunca visto, sin inflación y sin desempleo, terminar con la informalidad, el déficit de viviendas y todas las lacras heredadas de la IV república.

Desafortunadamente estas medidas se han demorado y se prefirió, por ahora, pelar el tigre pata a pata. Todo ello fruto del asesoramiento de los sectores reformistas y burocráticos que dentro y fuera del gobierno proponían que sobre la base de los altos ingresos petroleros, no era necesario expropiar a los capitalistas: a lo sumo tomar el control de algunos sectores estratégicos. Si bien los marxistas apoyamos estas nacionalizaciones parciales como un paso adelante también resaltamos que son insuficientes y no servirían para resolver lo fundamental, que el modo de producción capitalista seguía sien-

do el predominante en Venezuela y el mismo es un obstáculo para el avance del país. Ahora con el recrudecimiento de la crisis internacional y la caída de los precios del petróleo, toda esta política que aboga por una economía mixta esta llegando a sus límites. El gobierno del Presidente Chávez ante la crisis económica tendrá que tomar medidas decisivas contra los capitalistas y contra el aparato estatal burgués, fuente del burocratismo y la corrupción. Si no se caza al tigre, (el capitalismo venezolano) éste amenaza con tragarse la revolución.

Una pata del tigre. La reforma constitucional de diciembre de 2007

2008 comenzó marcado por la derrota en el referéndum de la reforma constitucional. Chávez hizo la propuesta de enmienda constitucional que suponía, pese a sus contradicciones, una enorme amenaza tanto al poder de la burocracia estatal como la poder de la burguesía. Por ello fue apoyada por los marxistas de la CMI. La burguesía y la burocracia se movilizaron como un sólo hombre para derrotar la propuesta de reforma constitucional. El sabotaje económico se recrudeció durante los últimos meses del año 2007. Antes de las elecciones, faltó leche, caraoas, azúcar. Por primera vez en los sectores populares empezaba a calar la idea que durante años había repetido la burguesía desde la televisión, pero que no había conectado con el pueblo. “ven este es el comunismo al que nos lleva Chávez como en Cuba, falta de todo, falta leche, carne, comida, etc”. Este sabotaje por sí sólo no sirvió para garantizar la derrota. Era necesario el boicot de los alcaldes, gobernadores, funcionarios del estado que sabían que

con esta reforma perdían poder. Y así fue, faltaron medios para movilizar a la gente, para votar como se hizo otras veces. Estos sectores se olían que con la reforma no salían ganando. Así la derrota del 2-D.

El motivo fundamental de la derrota del referéndum fue que el pueblo después de dar la victoria aplastante a Chávez en diciembre de 2006 no había visto un cambio sustancial en sus condiciones de vida. Al contrario, fruto del sabotaje económico hubo carencia de productos básicos, aumento de la inflación y empeoramiento de las condiciones de vida. Esto condujo a una abstención seria de la base revolucionaria. Este fue el primer aviso de que las masas se estaban empezando a hartar de palabras y querían hechos. Aún así la victoria de los reaccionarios fue por un estrecho margen que mostraba como la correlación de fuerzas seguía a favor de las masas.

¿Era necesario el referéndum?

Chávez podría haber ganado este referéndum de manera aplastante, si hubiera llevado a la práctica las propuestas de la reforma, que podían aplicado sin necesidad de hacer un referéndum, y expropiado a los capitalistas. Un año atrás mas de 7 millones habían votado a Chávez por el socialismo y querían ver los resultados. La causa de la derrota del 2-D no fue lo complicado de la formulación de la misma o que el pueblo no entendiese todos los añadidos a la enmienda original. Todos esos argumentos giran entorno a la misma idea de que “el pueblo no entendía”. Esta manera de plantear las cosas es otra manera de decir que faltaba conciencia en las masas, cuando es justo todo lo contrario, el problema no era la formulación de la enmien-



da: la propuesta de constitución del 99 era mas compleja y no todo el mundo se leyó la constitución hasta la ultima letra. El pueblo voto al espíritu que emanaba de la nueva constitución, se entusiasmo con el cambio profundo que ella representaba.

En medio del sabotaje económico, de la falta de leche y alimentos, en el ultimo trimestre del 2007, Chávez podría haber nacionalizado todo el sector agro alimentario, desde la producción hasta la distribución para el consumo final. De hecho podría haberlo hecho antes de que este sabotaje se diera, pero vaciló ante la presión de los reformistas y la derecha dentro del movimiento bolivariano, y en lugar de actuar, pidió a las masas que votaran en el referéndum constitucional, cuando buena parte de sus medidas y propuestas se hubieran podido decretar a través de las leyes habilitante. De llevar a cabo estas medidas, hubiera contado con el apoyo entusiasta del pueblo, las comunidades y los trabajadores, que hubieran controlado la produc-

ción de los alimentos y de los precios al mercado. Leche abundante en los anaqueles, más barata que antes, hubiera sido un argumento con un millón de veces más peso para millones de trabajadores y pobres, que la impresión de miles de folletos a favor de la reforma o las palabras bonitas sobre el socialismo y el amor, en medio de la carestía.

Las vacilaciones de Chávez.

Sin embargo esta derrota pírrica sirvió para dar nuevas alas a los reformistas. El 31 de diciembre del 2007, Chávez aprueba la ley de amnistía de los delitos del golpe de estado de 2002. Al mismo tiempo habla de la necesidad de llegar a un entendimiento con la burguesía nacional. Después de intentar arrancarle las patas al tigre una a una y sin que se diera cuenta, se le quiere acariciar el lomo.

El presidente Chávez habla de que ha ido demasiado rápido con la reforma que el pueblo no ha enten-

dido, y que hay que frenar el ritmo de la revolución. "Yo estoy obligado a reducir la velocidad de marcha. He venido imprimiéndole una velocidad a la marcha más allá de las capacidades o posibilidades del colectivo; lo acepto, y he allí uno de mis errores", dijo el Presidente reconociendo así que los sectores populares y el aparato estatal aún no están preparados para todo lo que involucraba una Reforma Constitucional que profundizaba el

Socialismo. "Las vanguardias no pueden desprenderse de la masa. ¡Tienen que estar con la masa! Yo estaré con ustedes, y por eso tengo que reducir mi velocidad". Estos discursos causan desesperación entre sectores de la izquierda del chavismo y cierto desconcierto entre la base.

Ya en aquél momento (febrero de 2008) los marxistas señalamos que:

"Tanto el presente como el futuro bajo el capitalismo en Venezuela van a significar no una atenuación, si no auge de la lucha de clases, es decir un incremento de la lucha por el reparto de la tarta de la riqueza nacional. En el desarrollo económico de Venezuela se da la enorme contradicción del papel parasitario de su burguesía, que no está interesada en la inversión productiva, si no en el disfrute de la renta petrolera, en vivir a costa de ella sin producir. Eso todos conocido que históricamente Venezuela es un país enormemente dependiente de las importacio-

nes, de la evolución de los precios del petróleo y de la cotización del dólar. La entrada masiva de dólares, el aumento de la circulación de moneda, el boom desigual del consumo han puesto de manifiesto la insuficiencia de la burguesía para satisfacer las necesidades del mercado interno. Por ello las importaciones este año han vuelto a batir records. A todo esto hay que sumar que el control de precios y de cambio son un freno a la acumulación de beneficios, es decir a la extracción de riqueza de los trabajadores y los pobres venezolanos. Esto pone de manifiesto el papel parásito de la burguesía que, sobre la base de la actual correlación de fuerzas entre las clases, se niega a invertir. Frente a esto sólo hay dos lógicas posibles para el gobierno bolivariano, o se acepta la lógica del capitalismo, o se lucha de un modo consecuente contra ella. La creencia en que la renta petrolera puede resolver el tránsito al socialismo sin expropiar a los capitalistas las palancas fundamentales de la economía del país se está estrellando ya contra la realidad. La subida de la inflación es una muestra de ello: sólo para los productos alimentarios la subida fue superior al 30%. Los empresarios están presionando para que se retire el control de precios y el control de cambio. Los reformistas, que son su voz dentro del movimiento revolucionario, también. A todo esto se suma la tendencia a la caída del dólar en los mercados mundiales que actúa como un acicate más a la inflación y al desajuste fiscal. La desaceleración del crecimiento económico mundial y la probable recesión en USA no va a dejar a un lado Venezuela. El capitalismo venezolano es uno de los eslabones más débiles del capita-

lismo internacional y más expuesto a la crisis. No va a haber caminos intermedios. Unos de los factores fundamentales que han impulsado al Presidente Chávez a la izquierda ha sido la situación internacional de crisis del capitalismo. Y esta va a continuar con una situación de inestabilidad general que se va agudizar. Todos estos factores hacen que lo más probable es que, pese al revés del 2 de diciembre, la tendencia a la izquierda durante

el contrario los reformistas y burócratas consiguen aplicar las medidas en la línea de la reconciliación y llevar su política adelante este año, eso no haría más que debilitar las posiciones de revolución y desmoralizar a la base revolucionaria. Esa política conduciría a que en las elecciones para alcaldes y gobernadores de diciembre de este año la oposición podría recuperar bastante terreno y sentar una base para obtener buenos



Gran Marcha Bolivariana, por 5 años de gobierno. Foto : Wiston Bravo/VENPRES/ 6-12-2003

el año pasado se mantenga en el próximo periodo con sus inevitables zig-zags, cómo estamos viendo ahora. El "por ahora" no fue en vano. Incluso un giro temporal a la derecha, sería cómo hemos visto otras veces, el preludio para un nuevo giro a la izquierda, más profundo. Esto va a generar nuevos choques con el imperialismo y la oposición. Al mismo tiempo las divisiones en el campo revolucionario se van a profundizar aún más, (y esta va a ser una de las características principales de la nueva época) la división a izquierda y derecha dentro del campo bolivariano se dará a una escala aún mayor que el año pasado. Si por

resultados en las elecciones a la Asamblea Nacional de 2009 (error en el original, las elecciones son en 2010). Todo esto llevaría a una sacudida aún más fuerte que la del 2-D dentro del movimiento bolivariano." ("Las tres R y la nueva etapa de la revolución: Las tareas de los revolucionarios ante el congreso fundacional del PSUV." Yonie Moreno)

Estas palabras fueron escritas justo después de la derrota de la reforma, aunque son más actuales incluso ahora que entonces. Y precisamente es lo que hemos visto este año 2008, el congreso del PSUV, la expropiación de Sidor, salto de talanquera de gobernado-

res como Acosta Carles o Manuitt, etc. ¿Quién esperaba la nacionalización de Sidor, las cementeras, el banco de Santander, después de que Chávez hablara de llegar a un compromiso con la burguesía progresista?

Existe una tendencia entre los activistas revolucionarios de base en buscar, en cada acción o declaración de Chávez, esperanzados, una salida a las contradicciones y problemas de la revolución. Esto es normal, pues él ha sido el catalizador del movimiento de masas. Chávez es un dirigente honesto, comprometido con el pueblo y que ha jugado un papel enorme, despertando a las masas, estimulándolas y rescatando la idea del socialismo. Pese a que fruto de la experiencia y la reflexión de estos diez años ha avanzado mucho, como él mismo dice, no es marxista y está sometido a una presión enorme de los sectores reformistas y burocráticos, que son la correa de transmisión ideológica de la burguesía mundial. Los zig-zags de Chávez son la expresión del equilibrio inestable entre la burguesía y el proletariado, debido a falta de una dirección revolucionaria de este último. Es por ello que el papel de Chávez aparece tan resaltado, por que hasta cierto punto se eleva entre las clases, y al apoyarse en los pobres y trabajadores necesariamente entra en conflicto continuamente con los intereses de los capitalistas. La correlación de fuerzas en la revolución venezolana es extraordinariamente favorable a las masas, y la posición de Chávez es completamente irreconciliable con los capitalistas y la derecha. La burguesía es tan débil, tan parásita que al final, pese a todos los vaivenes, la brújula apunta a la izquierda, aunque a los empíricos a veces se les caiga el alma a los pies cuando Chávez hace determinadas declaraciones.

Las tendencias fundamentales de la revolución, su movimiento, no lo marca el cerebro de Chávez sino la lucha de clases internacional, la crisis general del capitalismo, el papel parasitario de la burguesía, la acción del proletariado, la lucha de clases en otros países. Todo ello empuja el movimiento en Venezuela hacia la izquierda. El problema es que hace falta culminar ese movimiento expropiando a los poseedores y destruyendo el estado que sostiene su poder, si no esa correlación de fuerzas que sigue siendo favorable se puede revertir. Y para vencer hace falta la decisión consciente de la vanguardia revolucionaria, de la dirección. Sin esa decisión consciente, toda la correlación de fuerzas favorable, toda esa presión hacia la izquierda puede terminar en la mas estrepitosa de las derrotas.

La dirección de la clase obrera venezolana no está a la altura

El proletariado ha jugado un importante papel en el desarrollo de la revolución, sobre todo en la lucha contra el paro-sabotaje petrolero de 2002-2003 y en innumerables luchas. El presidente Chávez ha realizado repetidos llamados a que la clase trabajadora se ponga al frente de la revolución. La causa fundamental de que no haya sido así es el papel nefasto jugado por los dirigentes de la UNT empezando por Orlando Chirino, Stalin Pérez, y Marcela Máspero y la dirigencia de la FBT, Jacobo Torres y Osvaldo Vera entre otros que desde el congreso fundacional de la UNT han sido incapaces de ofrecer a los trabajadores venezolanos un programa de lucha para la construcción del socialismo y por ello de organizar a los trabajadores en la lucha por la toma del poder.

Las peleas entre estos dirigentes por el control burocrático de la UNT llevaron al traste el segundo congreso en 2006 y ha paralizado la acción de los trabajadores. Particularmente nefasta ha sido la postura del Orlando Chirino que era el dirigente más destacado y en la que se mezclan posiciones derechistas, oportunistas y ultra izquierdistas, cuya manifestación máxima fue su postura en contra de la reforma constitucional, pidiendo voto nulo.

La expropiación de Sidor muestra el potencial de la clase obrera para ponerse al frente de la revolución.

La expropiación de Sidor es la expresión mas clara, la confirmación en la practica de la corrección de las ideas de los marxistas, frente al empirismo y escepticismo de los sectarios. Con una dirección adecuada, la clase obrera venezolana no tendría freno. Una poderosa movilización de la clase trabajadora con el método correcto, orientándose hacia la base revolucionaria, podría forzar la nacionalización de toda la economía venezolana. De hecho, sería posible que la clase obrera, armada con una política revolucionaria, marcara el ritmo de la revolución a Chávez, poniéndose al frente de la misma como siempre reclama el presidente.

La lucha de los trabajadores de Sidor pasó rápidamente de la lucha reivindicativa a la lucha por la nacionalización y el control obrero. Ésto, que los marxistas hemos defendido muchas veces, es un libro cerrado bajo siete sellos para los dirigentes nacionales de UNT, especialmente para los sectarios. De hecho los dirigentes sindicales de Sidor (Sutiss) estuvieron siempre por detrás de las reivindicaciones

de los trabajadores. El primero que propuso la idea de nacionalización de Sidor fue el propio Presidente Chávez. La lucha, que comenzó por la contratación colectiva y que terminó con la nacionalización de la empresa, contó con la oposición tanto del Gobernador (“bolivariano”) de Bolívar como del (también “bolivariano”) Ministro del Trabajo, que la enfrentaron frontalmente. Incluso la lucha fue reprimida por la guardia nacional resultando en decenas de trabajadores heridos.

Para sorpresa de la multinacional argentina y de los burócratas, y fruto de la movilización obrera, el presidente Chávez termina nacionalizando Sidor y se firma la mejor contratación colectiva de la historia. Los trabajadores saben que la nacionalización ha sido fruto de su lucha, no tan solo contra la multinacional, sino también contra los dirigentes sindicales que han estado vendiendo cláusulas de la contratación colectiva durante años. Por ello en las elecciones para la dirección de Sutiss sale elegida una plancha que no tiene que ver nada con la antigua junta directiva. Acarigua, antiguo secretario general de Sutiss, sale de la presidencia del Sindicato. Meléndez, candidato ligado al grupo Marea Socialista, directivo de finanzas de Sutiss, es derrotado también pese a contar con el apoyo de la burocracia. Los trabajadores saben que la victoria fue fruto sólo de su propia lucha que consiguió el apoyo del pueblo y del Presidente.

El referéndum constitucional del 15 de febrero. Otra pata del Tigre.

Los resultados de las elecciones para alcaldes y gobernadores del 23 de diciembre pasado, pese a la victoria del PSUV, son una

seria advertencia para los revolucionarios. La reacción ya ha vuelto a toda una serie de gobernaciones importantes y emblemáticas, como son las de Caracas, Táchira y Carabobo. La mayoría está de nuestra parte. Pero, al igual que en el referéndum constitucional del 2 de diciembre de 2007, fue la abstención de la base revolucionaria la que condujo en toda una serie de zonas a la victoria de la derecha, a pesar que ésta no aumentó en número de votos. Todo esto, como dijimos, ha producido una enorme sacudida en las bases, que están preguntándose cual es la causa de estas pérdidas.

Ahora se propone un nuevo referéndum para reformar la constitución eliminando el límite de la cantidad de veces que un candidato se puede presentar a presidente. Esto es un derecho democrático elemental. La población tiene el derecho a decidir quién quiere como presidente sin ninguna limitación. La reacción comprende que la derrota del presidente Chávez sería un duro golpe a la revolución y por eso van a hacer campaña por el no a la reforma. Los marxistas creemos que el presidente Chávez debe seguir al frente del gobierno, y abogamos por el sí a la reforma constitucional del 15 de febrero.

Sin embargo, no es suficiente con ganar este nuevo referendo. Hay que establecer las condiciones para que Chávez siga al frente, para ello es necesario que la construcción del socialismo se convierta en realidad y no en palabras. El socialismo, como plantea el presidente, es la única manera de hacer avanzar al pueblo. El socialismo significa, ante todo, una mejora de las condiciones de vida de los trabajadores, los campesinos y los pobres que solo es posible conseguir sobre la base de una economía nacionalizada y planificada democráticamente. No se puede construir el socialismo

sobre la base de la renta petrolera ni sobre la base de una economía mixta, tales recetas llevan al desastre a la revolución venezolana. La victoria en el referéndum, necesaria para conseguir la reelección de Chávez en el 2012, es muy importante. Pero es incorrecto pensar que el eje de la batalla debe ser electoral. Para tomar las medidas necesarias contra los capitalistas no son necesarias más elecciones, nueva mayorías, más referendos. Lo que demuestran el referéndum de 2007 y estas últimas elecciones regionales, es que sobre la base de la abstención, del escepticismo de los trabajadores, los campesinos y los pobres que apoyan a Chávez, la reacción esta ganando posiciones, recuperando fuerzas, reanimando a su base social. Sólo tomando medidas decididas contra el capitalismo para resolver los problemas inmediatos de las masas se puede solidificar y aumentar el apoyo para la revolución. Más elecciones, sin tomar medidas decisivas contra los capitalistas y burócratas, no van a cazar al tigre, si no que lo van a enfadar y envalentonar.

Año 2009, entrada en acción de la clase trabajadora.

La debilidad de la dirección del movimiento obrero tiene también otra cara: la ausencia de una burocracia sindical que controle el movimiento obrero, factor clave para controlar al proletariado, como paso en otras épocas con la CTV y la debilidad de los burócratas sindicales de la UNT, Máspero, Chirino y Stalin Perez, hace que el movimiento pueda descontrolarse y desbordarse en un futuro muy próximo. Como bien se señala en un artículo del diario Universal titulado: “El gobierno allanó camino para propagar conflictos labora-

les”.

“Casi 24% de los reclamos laborales ha culminado en conflictos. En 2007 se registró el mayor aumento en la legalización de las organizaciones sindicales de los últimos 15 años, cuando 32 nuevos sindicatos formalizaron su inscripción ante el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social...”

“El número de protestas que terminan en huelga -o que tienen luz verde para hacerlo- ha crecido 13,6% en el último año al pasar de 88 pliegos conflictivos entre enero y agosto de 2007 hasta un total de 100 en el mismo periodo de este año....

“Los conflictos en las fábricas no sólo se mantienen sino que van en incremento y, además, el panorama lo adorna una cúpula sindical debilitada, tanto la de tendencia oficialista como la opositora. Todavía el chavismo no tiene una federación sindical, pese a los intentos con la Unión Nacional de Trabajadores (Únete) - que terminó dividida- y a la fallida creación de la Central Socialista de Trabajadores. Por su parte, la opositora Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) nunca logró recuperar el terreno perdido entre los trabajadores tras su apoyo al paro petrolero que se desarrolló entre 2002 y 2003”.

Esto es lo que preocupa a la burguesía como se puede leer entre líneas: el movimiento obrero ha continuado organizándose desde la base a pesar de la actitud de los advenedizos que se llaman dirigen-

tes de la coordinación nacional de la UNT. Cínicamente El Universal critica el aumento del número de sindicatos y si se lee entre líneas se lamenta de la no existencia de una central suficientemente fuerte.

El sector de la población venezolana que más tiene que perder con la caída del gobierno de Chávez es la clase trabajadora. Particularmente los trabajadores sindicalizados saben que si cae Chávez la patronal va a tener al gobierno, a

mas que los sectores populares, son los más interesados en que se mantenga el gobierno de Chávez. Ante nuevas acometidas de la contrarrevolución, ante el sabotaje económico por parte de la burguesía, recrudecido por la crisis económica mundial y la caída de los precios del petróleo, los trabajadores, como intuye El Universal, van a irrumpir en la escena política.

Las fuerzas del marxismo, por ahora pequeñas, pero audaces y con las ideas correctas, deben ser conscientes de esta ofensiva de los trabajadores que se avecina, que pasará en primer lugar por lucha defensiva por los derechos y el mantenimiento de sus organizaciones en las empresas, para posteriormente tomar el carácter ofensivo de tomas y ocupaciones. La burguesía sabe bien que el mejor sindicato es el que no existe y recurrirá a todo tipo de métodos, incluido el sicariato como se vio en Aragua, para destruir la organización de los trabajadores.

La caída del desempleo en los últimos años ha fortalecido a los trabajadores en toda una serie de ramas de la industria, como se puede ver en el sector automotriz. La crisis que se avecina este año 2009 va a golpear a la clase trabajadora, y ésta va a defenderse, como hemos visto en conflictos como el de Vivex y otras empresas. En ese sentido es inevitable una oleada de conflictos obreros en los próximos meses contra cierres y ataques a los derechos de los trabajadores en las empresas. A esto se va a sumar



la policía y a la guardia nacional de su lado. Los trabajadores no pueden permitirse que caiga Chávez. Un gobierno de la derecha volvería a privatizar las grandes empresas, comenzando por Sidor y el resto de nacionalizadas. Terminaría con la inamovilidad laboral y se volvería al tripartito. La represión estaría al orden del día.

Por eso los trabajadores, aún

los ataques de la contrarrevolución por sacar a Chávez y la experiencia acumulada por las masas en los últimos 10 años.

Tareas tras el referéndum constitucional. Es necesario cazar al tigre del capitalismo y la burocracia de una vez.

Todo parece indicar, tras los resultados del 3 de diciembre, que Chávez ganará el referéndum constitucional. A pesar de que cuanto más se sigan demorando las medidas decisivas contra la burguesía y la burocracia, más se va a socavar la base social de apoyo a la revolución y se pondrá en peligro la mayoría bolivariana. Si no es en este referéndum será en próximas elecciones. La demora en completar la revolución va a pasar factura y más en medio de una crisis económica y con la caída de los ingresos petroleros. La revolución venezolana está en la encrucijada y puede tomar varios caminos que dependerán fundamentalmente de dos factores: la agudización de la crisis mundial del capitalismo y la construcción de una corriente marxista de masas en el seno del PSUV y de la UNT que conduzca a la clase trabajadora venezolana a la toma del poder.

En ese sentido es necesario ahora mas que nunca no demorar más tiempo las tareas centrales que debe llevar a cabo la revolución para construir el socialismo. La crisis internacional y sus efectos en Venezuela, van a agudizar todas las contradicciones, a derecha e izquierda, en la sociedad, en el seno del movimiento bolivariano, en el PSUV, en los sindicatos. Al mismo tiempo la crisis económica se va a intensificar y la única salida que van a plantear los reformistas es recortes a las masas. Sólo la presión

de las masas, y muy especialmente de la clase trabajadora, a través de la movilización y la lucha, puede mostrar el camino para construir el socialismo: nacionalizar los sectores claves de la economía y terminar con el capitalismo. Eso mostraría al conjunto de los oprimidos del país cómo se puede construir el auténtico socialismo, el de Marx y Engels, y no la farsa que defienden los burócratas reformistas. Esta situación sólo se podrá dar sobre la base de un movimiento de la clase trabajadora ocupando empresas y exigiendo la nacionalización y el control obrero.

Dentro del PSUV es necesario constituir una corriente marxista revolucionaria de masas que dé la batalla a los sectores burocráticos y reformistas dentro del mismo. Tanto el congreso del PSUV como el de las J-PSUV demostraron que la base, en su gran mayoría revolucionaria, estaba desorganizada. Eso fue lo que permitió a la burocracia tomar posiciones de dirección. La tarea es organizarla a esa base revolucionaria entorno a las ideas del marxismo. En el movimiento obrero hay que reactivar la UNT (Unión Nacional de Trabajadores) y darle un contenido revolucionario y de lucha. La UNT debe ser un instrumento para la organización de los trabajadores y la lucha por el socialismo y no el escenario de la lucha de tendencias burocráticas que paralizan a la clase obrera. Existen miles de trabajadores de base y una nueva capa de dirigentes sindicales que están buscando una nueva dirección que acometa las tareas que los Chirino, Máspero, Stalin Perez, etc. han sido incapaces de acometer. Partiendo de la lucha reivindicativa, los sindicatos de la UNT deben implementar una estrategia nacional de lucha que desemboque en la toma y ocupación de empresas en toda Vene-

zuela. Eso pondría sobre la mesa la cuestión de la propiedad privada de los medios de producción.

Por ahora, la correlación de fuerzas es enormemente favorable del lado de la revolución. Las últimas elecciones regionales han demostrado que la mayoría está con la revolución. Se podría terminar con el capitalismo en Venezuela fácilmente, si se toman las medidas decisivas contra los capitalistas y los burócratas. Si esas medidas no se toman, se corre el riesgo de crear las condiciones para nuevos avances de la oposición en futuras contiendas electorales, sobre la base de la apatía y desanimo de las masas, y la frustración de las expectativas no cumplidas. La única manera de evitar que la derecha siga avanzando, de hacer la revolución irreversible, es construir el socialismo. Es necesario golpear de una vez al capitalismo y al estado burgués, nacionalizando la banca, la tierra y las grandes industrias y poniéndolas bajo control obrero, para implementar una economía planificada democráticamente en beneficio de la mayoría de la población. Hay que dejar de dar vueltas en circulo, tomando medidas a medias, vacilando. Si el gobierno bolivariano sigue pretendiendo cazar el tigre pata a pata terminaremos todos en su estómago. Para construir el socialismo y acabar con su amenaza hay que cazarlo de una vez. Eso abriría una nueva etapa de la revolución, de la revolución socialista no tan solo en Venezuela, sino América Latina y en todo el mundo.

¡Viva la revolución bolivariana!

¡Viva la corriente marxista revolucionaria!

Balance y Perspectivas de la Revolución Boliviana

Pepe Pereira

Corriente Marxista Internacional - Bolivia

Como esperábamos, el 2008 fue un año decisivo en la lucha con la oligarquía político-económica nacional (el conglomerado reaccionario formado por la burguesía boliviana del campo y la ciudad, los dueños de las tierras, la banca, la industria y las minas, en alianza estrecha con sus amos imperialistas.) Desde su derrota en el campo abierto de las elecciones nacionales del diciembre del 2005, cuando Evo Morales fue elegido con el voto entusiasta de las masas de obreros y campesinos (con una votación récord del 54% de los votos), la derecha comenzó una escalada de sabotaje económicos, trampas parlamentarias, tropiezos a la Asamblea Constituyente y arremetidas directas enarbolando demagógicamente la bandera de la autonomía departamental para alimentar la inestabilidad en el país y erosionar la base de apoyo del gobierno en las áreas urbanas.

A cada ataque, la dirección del MAS y el gobierno respondían tendiendo la mano a la derecha y al imperialismo, pensando que así iban a dividir el campo enemigo y forzar al diálogo y a la concertación a los sectores “patrióticos” de la burguesía nacional y de la oposición. En nombre de esta estrategia fue empujado a las dimisiones el ex Ministro de Hidrocarburos Andrés Soliz Rada, con

la idea ilusoria de que moderando la nacionalización de los hidrocarburos se iba a ganar apoyo internacional para la batalla interna contra las roscas de poder económico y social basadas sobre todo en el Oriente del país. Con el mismo argumento se sacrificó el carácter originario de la Asamblea Constituyente aceptando el poder de veto del viejo sistema político que la llevó al borde del fracaso.

El diálogo era y se demostró totalmente impracticable y sólo podía dar como resultado una derrota definitiva de la derecha y de la

sentado por la dirección del MAS como una victoria.

De referéndum en referéndum...

Con la Asamblea Constituyente implícitamente fracasada y con la derecha que avanzaba conquistando la Prefectura del Departamento de Sucre y la mayoría de los gobiernos departamentales y un sabotaje económico que disparaba la inflación en todo el país, la oligarquía convocó referéndum en Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija para que se aprueben los estatutos de la Autonomía. El contenido real de estos estatutos era el control por parte de la oligarquía de los poderes de defensa y el control del territorio, además de la reforma agraria y el control de los hidrocarburos. Se trataba de hecho del primer paso hacia la desintegración de Bolivia.

El 4 de mayo del 2008 representa el verdadero punto de inflexión y la inversión de una tendencia que estaba deteriorando todo el proceso de cambio. El referéndum autonómico en Santa Cruz fue rechazado por una movilización contundente de las masas que recorrió el país desde El Alto hasta el populoso Plan 3000 en Santa Cruz. En toda Bolivia multitudinarios cabildos convocados en nombre de la unidad



oligarquía, es decir expropiando la burguesía de su poder económico que sigue intacto y sobre el Estado; o la renuncia a las aspiraciones de cambio estructural que han sido el carburante de nuestro proceso revolucionario. El resultado del acuerdo logrado en el Congreso con los partidos de la oposición se parece más a la segunda de estas opciones, aunque haya sido pre-

del país acababan reivindicando la expropiación de la derecha y de la burguesía nacional saboteadora y la expulsión de los prefectos traidores. Particularmente en Cochabamba, un río de marchistas, en número igual al total de los habitantes de la capital departamental, exigía por segunda vez la renuncia del prefecto Reyes Villa, ya expulsado en las jornadas de enero del 2007 y nuevamente legitimado por el Vicepresidente Álvaro García Linera.

En Santa Cruz, una resistencia valiosa enfrentaba las bandas fascistas de la Unión Juvenil Cruceñista, que demostraban todo su potencial bélico y al mismo tiempo su naturaleza profundamente minoritaria en la población. Pese a todos los fraudes y a la campaña de los medios de prensa el referéndum autonómico fue un fracaso total. Votó a favor de la Autonomía menos de la mitad del padrón electoral y muchas ánforas fueron halladas ya llenas de papeletas anotadas con el sí.

Asustada por la masiva reacción popular que desbarató sus planes, prevaleció en la burguesía nacional la línea concertadora. Trataron de buscar salidas parlamentarias a la crisis institucional. Querían abrir en realidad un nuevo escenario de diálogo para dar aliento y fortalecer los partidarios de la conciliación dentro del gobierno y del MAS. A pocos días después del 4 de mayo el Congreso nacional aprobó la ley de convocatoria del Referéndum Re-

vocatorio para confirmar o revocar el Presidente, su vice y todos los Prefectos, una ley propuesta por el MAS tras las jornadas de Enero del 2007 en Cochabamba que la oposición había considerado siempre inconstitucional pero que en ese momento aprobaron con amplia mayoría con el afán de desactivar la movilización popular.

El día del referéndum, el 10 de agosto, la derecha sufre una derrota importante ante nuevos levantamientos de obreros y campesinos. Evo Morales es ratificado con los dos tercios de los votos, el Prefecto de Cochabamba es revocado, y aunque la derecha logre confirmar las demás Prefecturas, su debacle



es evidente. Envalentonadas por la victoria, las organizaciones sociales aglutinadas en la CONALCAM, Coordinadora Nacional por el Cambio, exigieron al gobierno la convocatoria del referéndum constitucional para someter al voto de una vez la nueva Constitución Política del Estado (CPE) aprobada en Oruro con el boicot de la derecha.

...defendiendo la Constitución de Oruro...

La Constitución de Oruro, aún con todas sus limitaciones, definía el latifundio por su extensión no por el hecho de cumplir con una función económica – social como actualmente, y por esta razón representaba una amenaza directa para la burguesía nacional cuyo poder reside justamente en la propiedad de la tierra y en el cariz agrario financiero del capitalismo boliviano. Los terratenientes bolivianos controlan los principales bancos del país, excluyendo los extranjeros, y junto a los inversores internacionales poseen 59 de las 63 millones de

hectáreas de tierra cultivable del país. El carácter agrario financiero del capitalismo boliviano, resultado precisamente de la esencia colonial, atrasada y dependiente de la burguesía boliviana, es lo que hace imposible el desarrollo de Bolivia sobre bases capitalistas al generar una serie de vínculos y coincidencias de intereses entre la

burguesía agraria y la industrial.

Terratenientes y banqueros desvían capitales en actividades especulativas y parasitarias y la propiedad de la tierra en sus manos obliga al pequeño campesinado a la pura subsistencia, genera relaciones laborales que rozan la esclavitud en el campo e impide desarrollar una agricultura orientada a la soberanía alimentaria y con la capacidad productiva de los países más desarrollados. Esto, a su vez, obstaculiza

el desarrollo de un mercado interno que podría de alguna manera impulsar el desarrollo tecnológico e industrial del país sin recurrir al capital imperialista, cuyo único interés es el saqueo de los recursos minerales, del gas y del petróleo de los cuales Bolivia es rica. La previsión de la Constitución de Oruro de limitar el latifundio a una extensión máxima de 5000 o 10000 hectáreas representaba un peligro vital para el capitalismo boliviano.

...hasta enfrentar el golpe de estado

En setiembre la reacción arma un intento de golpe de Estado desatando bandas fascistas en todo el Oriente que toman y saquean las instituciones públicas y símbolos del poder central. Particularmente significativa y explicativa de los intereses económicos y políticos detrás de este intento golpista es la toma del Instituto Nacional de Reforma Agraria de Santa Cruz de la Sierra, donde unionistas queman computadoras y archivos destruyendo el trabajo de años de saneamiento. El 11 de septiembre, en Porvenir, Departamento de Pando, un comando formado por la Prefectura organiza una emboscada a una marcha campesina que se dirigía a Cobija, dejando un saldo de varias decenas de muertos y desaparecidos, mientras en Tarija cívicos atacan a los principales gasoductos del país.

Los mismos medios de prensa nacionales informan de una dura discusión entre el Presidente Evo Morales y los mandos de las FFAA en la habitual reunión del lunes en el Palacio Presidencial. Evo exige que los militares salgan a defender edificios públicos y población civil, el comandante Trigo exige el derecho a matar y mantiene el ejército

acuartelado esperando la evolución de los acontecimientos con una actitud tan ambigua y sospechosa que el primer acto del ejecutivo en este 2009 ha sido justamente el cambio de todos los componentes del Alto Mando Militar. El golpe de Estado cívico estaba abriendo las puertas a la reacción, pero las amenazas directas del Presidente venezolano Chávez a las FFAA bolivianas y sobre todo una oleada de marchas, bloqueos y movilizaciones campesinas, obreras y mineras derrotaron nuevamente a la contrarrevolución.

Sin embargo, la derrota del golpe reaccionario, que demostró la correlación de fuerzas favorable a obreros y campesinos es usada de nuevo por la dirección del MAS y el gobierno para abrir negociaciones ¡con los mismos que días antes habían organizado un golpe militar! Aterrorizados por las consecuencias del movimiento revolucionario que la oligarquía había desatado con sus provocaciones contrarrevolucionarias, la burguesía latino americana, reunida en Santiago de Chile, ejerce presión sobre el gobierno y la reacción para encauzar de nuevo las cosas por el camino de la institucionalidad burguesa.

La fuerza del pueblo y las claudicaciones del reformismo

La COB y el CONALCAM sellaron entonces un acuerdo histórico y se pusieron a la cabeza de la multitud que desde Cochabamba se preparaba a marchar a Santa Cruz para “expropiar latifundios y fabricas” como decía el texto del acuerdo. Una vez más un nuevo intento de diálogo reorientaba la movilización hacia el Congreso con el objetivo de cercarlo hasta la aprobación de la ley convocatoria

del Referéndum Constitucional. Mientras los dirigentes de la marcha hacia La Paz juraban que no iban a aceptar el cambio de ni de una coma en el texto de la nueva CPE, las negociaciones en el Congreso ya la estaban alterando para “impedir que el país sea hundido en la guerra civil” y por las presiones internacionales.

Un nuevo artículo, el 399, aclara que la limitación a la extensión del latifundio no es retroactiva, es decir que en tema agrario todo queda como es ahora, mientras una norma transitoria tranquiliza las multinacionales al afirmar que en ningún caso la migración al nuevo régimen jurídico, que atribuye al pueblo boliviano la propiedad de los hidrocarburos, supondrá el desconocimiento de derechos adquiridos, dejando aquí también todo igual. De la CPE aprobada en Oruro quedan, fortalecidos, los límites y las declaraciones de principio, por cierto importantes pero justamente en términos de principios. ¿Puede considerarse una victoria? La dirección del MAS afirma que ahora la derecha ha sido derrotada, como demuestran sus divisiones frente al acuerdo y el encarcelamiento de cívicos y autoridades como el Prefecto de Pando involucrados en el fracasado intento de golpe. Sin embargo parece una de aquellas épicas victorias de la antigüedad, como cuando el ejército de un millón de persas derrotó en las Termopilas a 300 guerreros griegos pero salió con tales pérdidas y tan desmoralizado de la batalla que perdió la guerra pese a su superioridad numérica.

Primer balance: gobernar con las masas...

Es imposible proponerse trazar las perspectivas del proceso revo-

lucionario boliviano sin recordar la historia de estos primeros tres años de gobierno del MAS y sacar de ella las conclusiones correspondientes. Hay lecciones que deberían ser asumidas para alumbrar el camino futuro. La primera es que el único punto de apoyo del proceso de cambio que vive Bolivia es la fuerza, la confianza, la combatividad y la disposición a la lucha de las masas. Cualquier intento de buscar apoyo en otros sectores de la sociedad o en el exterior ha causado al proceso un alto costo en términos de avances y se ha demostrado totalmente precario. Tomemos el ejemplo de Petrobras y en general de la actitud del gobierno brasileño hacia Bolivia. La multinacional brasileña, principal inversor en tema de gas boliviano, había considerado “hostil” el decreto supremo que bajo el nombre de “nacionalización” imponía de hecho a las multinacionales un papel de dependientes del Estado, imponiéndoles en concreto un aumento impositivo hasta el 80% de las utilidades generadas y dejando a la empresa nacional YPFB el control de la comercialización y la propiedad del gas. Como consecuencia, Petrobras, Repsol YPF y las demás no podían inscribir este recurso como activo de sus balances patrimoniales viendo así reducido el valor de sus acciones en las bolsas valores.

El primer Ministro de Hidrocarburos, Solíz Rada, replicaba a las amenazas del gerente de Petrobras de congelar las inversiones con una ordenanza con la cual se nacionalizaban dos refinerías de propiedad de la multinacional brasileña y preparándose a utilizar los resultados de las auditorías a las multinacionales donde se prueban sus estafas y fraudes fiscales. Ya sabemos cómo fueron las cosas, Solíz Rada fue obligado a las

dimisiones por el Vicepresidente García Linera, la imposición fiscal a las multinacionales bajó al 50% y éstas según los nuevos contratos son socias del Estado y no subordinadas, lo que quiere decir poder considerar el gas que trabajan como en parte suyo. Las dos refinerías fueron compradas cuando hubieran podido revertirse sin costo, las auditorías que demostraron un daño al Estado de 1.000 millones de dólares provocado por las multinacionales son ahora inútiles como declara el Contralor Interino Herbas en rueda de prensa del 3 de enero.

A cambio de estas concesiones el gobierno ha recibido una huelga productiva con la caída de la producción de petróleo de 50 barriles diarios del 2005 a los 47 del 2008, y de las inversiones en tema de gas que bajó hasta menos de 50 millones de dólares en el 2007, cuando la misma Superintendencia de Hidrocarburos, que nos brinda estos datos, fija en 1000 millones de dólares anuales las inversiones necesarias en el sector para cumplir con los contratos de exportación y abastecer el mercado interno. Durante el fracasado intento de golpe de Estado, Celso Amorim, Canciller de Brasil, declaró públicamente su disposición a negociar la venta de gas directamente con los prefectos golpistas, dando una prueba más de la naturaleza en absoluto confiable del “apoyo externo” de gobiernos con intereses económicos y estratégicos directos en Bolivia.

...abandonando las ilusiones en el capitalismo

Asumir la lección que el avance al socialismo o siquiera los cambios estructurales que Bolivia necesita sólo pueden darse basándose

en las masas obreras y campesinas. Eso, concretamente, quiere decir abandonar cualquier ilusión en el diálogo y cualquier esperanza de encontrar una burguesía “patriótica” en la cual basar el desarrollo nacional. Significa abandonar cualquier esperanza en la posibilidad de negociaciones provechosas con el imperialismo y las multinacionales. En definitiva, abandonar cualquier ilusión en el capitalismo, ya sea como fin o como “etapa” hacia otro sistema.

Por el contrario, hay que mantener alta la moral de este poderoso ejército de obreros, campesinos, estudiantes y trabajadores que en 10 años ha obligado a retirarse a un ejército regular, ha derrocado dos Presidentes y derrotado dos intentos de golpe de Estado y que espera cambios radicales en nombre de los cuales luchar, soluciones a sus problemas de tierra, estabilidad laboral, salario, salud, vivienda, educación para sus hijos, etc. El peligro de una guerra civil no se combate obligando al ejército de las masas a la retirada, sino organizando sus fuerzas y alimentando su espíritu con las conquistas que reivindica. La debilidad invita a la agresión, pero como vimos la fuerza obliga a la retirada.

Para la burguesía nacional diálogo y ofensiva son parte de un mismo plan: aguar y seguir aguando el proceso de cambio hasta empapararlo en el escepticismo y la decepción. No lo lograron todavía porque no tienen la fuerza suficiente para infligir a las masas una derrota en campo abierto. No lo lograron pero a esto apuntan y con el firme control que mantienen sobre la economía y el aparato estatal lo lograrían antes o después sin un cambio cualitativo en la estrategia del gobierno y una inversión de marcha en la dirección del rumbo del proceso revolucionario.



¿La derecha ha sido derrotada?

En el fútbol americano el equipo que está atacando tiene 4 intentos de avanzar 10 yardas y mantendrá la posesión del balón hasta acabar sus intentos pese a los esfuerzos del equipo que defiende. Para el reformismo en general la lucha de clases, el motor de la historia y de nuestra historia presente, debe parecerse a un partido de este deporte. Pero las lecciones de estos tres años demuestran que no hay posibilidad de avanzar de manera gradual y lineal y que nadie nos dejará acabar nuestros 4 intentos antes de intentar tratar la pelota. La lucha de clases es más parecida a una pelea callejera o un encuentro de boxeo donde quien golpea primero golpea dos veces y golpea para hacer daño y finalmente acabar con su adversario, tirarlo al piso. Nos habían dejado imaginar que con el triunfo electoral del 2005 pudiera comenzar un camino que de vic-

toria en victoria nos hacía llegar a la meta final. Al contrario, el enemigo está siempre dispuesto a las puertas y creer haberlo derrotado cuando sigue representando un peligro es el primer paso para perder la pelea.

La burguesía nacional y el imperialismo no solo mantienen su poder económico, sino que además salen de esta ronda con una nueva legitimación que proviene precisamente de aquella CPE que combatían. Mantienen las propiedades “legalmente” tituladas antes de la vigencia de la nueva CPE, mantienen casi intacto su poder saqueador sobre los recursos naturales, mantienen algunas prefecturas y mantienen también en varios departamentos grupos de choques armados. También en Enero del 2006 se decía que la derecha había desaparecido del país y se creía que la sucesiva elección de la Asamblea Constituyente lo habría demostrado. Ya sabemos cómo acabó.

Las perspectivas del capitalismo andino...

El 2009 será un año electoral, se comienza el 25 de Enero con el Referéndum Constitucional, se acabará con toda probabilidad el 9 de diciembre con las elecciones generales de Presidente, Prefectos y Parlamento. Esto condicionará sin duda el desarrollo de la lucha de clases, pero no podrá frenarla ni limitarla sólo al marco del parlamentarismo. El gobierno pese a todo lo ocurrido sigue apostando al desarrollo del país a través de una economía mixta con un fuerte papel regulador del Estado en la economía, es decir, el mantenimiento del capitalismo. En concreto el Estado tomaría la supervisión de los recursos estratégicos a través de la palanca fiscal y no el control directo que, sobre todo en la minería, queda firmemente en manos privadas.

La intervención del Estado se haría efectiva y directa para fortalecer aquellos sectores considerados “derechos humanos”, como la comunicación, de allí la nacionalización de Entel, o de sectores marginalizados por la inversión privada, como la metalurgia, nacionalización de la Empresa Metalúrgica Vinto, producción agrícola orientada a la soberanía alimentaria y transporte aéreo, fundación de la EMAPA, empresa de producción y comercialización agrícola, y BOV, boliviana de aviación. Al mismo tiempo avanzando con el proceso de saneamiento de tierras y con el crédito orientado a la pequeña empresa fomentar la difusión de un capitalismo de pequeños propietarios y empresarios, la base social para la vía nacional al capitalismo, humanizado con un poncho andino.

Hay una serie de cuestiones muy concretas que hacen ilusorio este plan. El intento de consolidar una burguesía nacional fue lo que caracterizó el MNR y su tergiversación de la revolución del 1952. En un buen estudio publicado por la Fundación Tierra con el título Los barones del Oriente se describe justamente la política del MNR de intervención estatal en la economía con un afán regulador de la misma y de apoyo al fortalecimiento de una burguesía productiva a partir del sector agrícola y las concesiones de tierras en el Oriente, cuyo resultado ha sido la oligarquía parasitaria y golpista de la Media Luna y la consolidación del capitalismo agrario – financiero boliviano. Bolivia es un país capitalista atrasado cuya burguesía depende

en larga medida del espacio que el imperialismo saqueador le concede y dentro la división internacional del trabajo es y será siempre para el capitalismo un país exportador de materias primas sin valor agregado, es decir sin un aparato



productivo industrial. Los capitalistas nacionales se acomodan fácilmente a esta condición que le da de toda manera poder y beneficios, y además el imperialismo es para ellos un apoyo fundamental para contrarrestar el espíritu revolucionario históricamente demostrado por los trabajadores y campesinos de Bolivia.

...frente a la realidad nacional...

La segunda consideración es que el capitalismo de pequeños productores pregonado por los sostenedores del capitalismo andino es ya una realidad en Bolivia, una realidad que siembra miseria. Las estadísticas de FUNDEMPRESA demuestran que el 74% de las empresas que nacen en el país son unipersonales y orientadas sobre todo al comercio y a las pequeñas actividades empresariales. Este sector genera el 80% de las fuentes de trabajo y solo el 20% de la

riqueza nacional, es decir reparte miseria y las peores condiciones laborales. La agricultura pequeña y mediana, basada en propiedades de un promedio de 20 hectáreas ha pasado de representar el 85% de la producción agrícola en el 1971 al 48% del 1997 por su incapacidad de competir con la producción agrícola de corte industrial nacional, de la cual ahora en larga medida depende, y sobre todo de la internacional.

En definitiva, la idea de regular lo que no es tuyo, el capitalismo, no hace más que transferir recursos al servicio del capitalismo, desviándolos de mejores usos. EMAPA por ejemplo nace con la función de contener la subida de los precios de los alimentos, pues no controlando ni la producción agro-industrial ni el comercio provoca ya una hemorragia de dinero tal que en Cochabamba vio sus instalaciones ocupadas por campesinos a los cuales no se les pagaba el trabajo. Por no hablar de la cuestión de la escasez de diesel y gasolina, ejemplar en este sentido porque demuestra como el sabotaje productivo de las multinacionales, amparado por los nuevos contratos y las normas transitorias de la nueva CPE, representa un alto costo político para el gobierno, en términos de apoyo social, y de dinero público siendo el diesel principalmente importado y vendido en el país a un precio subvencionado.

Y podríamos hablar de la cuestión minera, con una sola empresa multinacional, San Cristóbal en Potosí, que por sí sola ha representado el 50% del crecimiento del PIB en el 2008, que emplea sólo a

200 trabajadores y genera exportaciones por centenares de millares de dólares diarios (800 millones en un semestre) de los cuales el 55% se va directamente al exterior por costo de transformación del mineral mientras el departamento donde opera, Potosí, sigue siendo el más pobre del país. Enésima demostración: el caso de la empresa Vinto, nacionalizada pero tan pobre en recursos económicos que tiene millones de dólares de deuda con la otra empresa nacional minera, la mina Santa Lucía en Huanuni. Bolivia necesita para su desarrollo concentrar todos los recursos de los que dispone, y primeramente revertirlos a los trabajadores y campesinos, expropiando bancos, latifundios, grandes empresas y controlando directamente los recursos mineros y los hidrocarburos.

... y a la crisis mundial del capitalismo

Finalmente la crisis internacional del capitalismo hace aun más inútil los esfuerzos de encaminar el país a un desarrollo capitalista “democrático – popular”. Hasta noviembre el gobierno seguía tranquilizando el país sobre el hecho que la crisis afectará nuestra economía solo marginalmente, porque con el colchón de 8000 millones de dólares en superávit fiscal acumulado en los últimos 3 años estamos seguros. Éste monto efectivamente podrá por un tiempo mitigar los efectos de la crisis, pero solo parcialmente y solo temporalmente. En primer lugar los economistas del gobierno han dado muchas pruebas de no haber entendido la profundidad misma de la crisis. En noviembre se podía leer todavía un comunicado de prensa del Ministerio de Hacienda que anunciaba un nuevo año de crecimiento económico y del superávit aun con una caída

a 74 dólares por barril del petróleo.

La cotización de las materias primas es fundamental para nuestra economía. El petróleo ya sabemos sigue flotando por debajo de los 50 dólares, el zinc por debajo de los 50 centavos de dólar la libra fina, etc. En esta situación el mismo Ministro de Hacienda se ve hoy obligado a declarar que el presupuesto del 2009 está condicionado por la crisis internacional, y con él los casi 2.000 millones de dólares de inversiones productivas que deberían generar 80.000 fuentes de trabajo, dos tercios de ellos eventuales, y reactivado algunos sectores. La burguesía nacional y el imperialismo están ya al contraataque: centenares de mineros ven amenazadas sus fuentes de trabajo, empresas mineras como Sinchi Wayra anuncia despidos de 800 trabajadores como regalo navideño y exige a los demás extender la jornada laboral a 12 horas por 14 días consecutivos con 7 de descanso.

La Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) exige al gobierno una devaluación competitiva de la moneda nacional, que se había apreciado por efecto del superávit en la balanza comercial, y la reducción del gasto público. A partir del segundo semestre de este año, cuando más evidentes serán los efectos de la crisis, aumentarán la presión hacia la clase trabajadora boliviana que ya ha pagado duramente la bonanza económica con una reducción del 7% en solo un año del salario real y un correspondiente aumento de 3 horas promedio de la jornada laboral. El gobierno estará entre la espada de la presión de su base social y la pared de los límites capitalistas. Manteniéndose la huelga productiva y cumpliéndose el anuncio de la misma CEPB que prevé una reducción del 57% de las inversiones productivas, la inyección de dinero público en la economía sin generar

trabajo estable y actividades productivas sería la gasolina echada sobre un fuego de inflación de dos dígitos y desempleo creciente.

Conclusión

La nueva CPE promete trabajo digno y estable, educación, vivienda y salud para todos y obliga al Estado a garantizarla. Esta esperanza choca frontalmente con el cómo el gobierno piensa hacerla realidad. Aunque el 2009 nos lleve de elecciones en elecciones la contradicción entre las expectativas populares y el panorama político y económico general está destinada a estallar nuevamente. La lucha de clases se irá imponiendo en su auténtica naturaleza de lucha por la apropiación de la riqueza producida por los trabajadores y lucha por decidir qué clase social dirige la sociedad. La tarea más urgente para el movimiento de los trabajadores bolivianos es armarse nuevamente para esta confrontación inevitable para decidir quién pagará los efectos de la crisis. Si cómo dijimos trabajadores, jóvenes y campesinos de Bolivia son el único apoyo de la revolución, el gobierno está destinado a enfrentar pruebas aun más duras y su base social a aprender y rápidamente, lecciones más profundas. Las filas del movimiento de los trabajadores y campesinos está, como dijimos, intactas y tienen confianza en sus fuerzas. Las vacilaciones del gobierno frente a la crisis no pueden justificarse con ninguna argumentación táctica y siembran una desorientación fatal, como hizo en su tiempo la UDP. Nuestra batalla organizada con el proceso y contra el reformismo es la esencia misma de la defensa de nuestra revolución.

Enero 2009

Colombia

Desaceleración económica, crisis política y agudización de la lucha de clases

Julio Antonio Bretón

CMI-Colombia

William Sanabria

CMR-Venezuela

Colombia sigue la senda revolucionaria de América Latina. Al desplome de los principales indicadores económicos y las crecientes divisiones en el seno de la burguesía se une el inicio de la recuperación y radicalización de las luchas obreras y populares.

La situación económica y la crisis de las pirámides

El crecimiento del PIB se redujo de 8% en el último trimestre de 2007 a 3,7% en el primer semestre de 2008. La producción manufacturera cayó 9%. “Las cifras de desaceleración son en verdad dramáticas. (...) Los indicadores de confianza industrial y de condiciones para la inversión de la encuesta de opinión de Fedesarrollo, que han demostrado ser indicadores líderes de lo que ocurre en la actividad real, se han desplomado. Lo mismo sucede con los indicadores de la actividad constructora (licencias y ventas). Asimismo, las cifras de crecimiento del comercio minorista han venido cayendo, aunque tuvieron un pequeño repunte en julio. El Índice de Confianza del Consumidor también se ha desplomado”, explica el ex Ministro de Hacienda, Guillermo Perry.

Pero lo peor está por llegar. Dependiente de las exportaciones a EE.UU. y Venezuela, y de las remesas de los emigrantes, la economía colombiana sufrirá durísi-

mamente los embates de la crisis internacional. El 10% más rico de la población concentra el 46,5% del ingreso, más que el 80% de la población con menores ingresos, (37,7%). El desempleo reconocido oficialmente supera el 12%, el más alto del continente. El 89% de la población económicamente activa corresponde a trabajadores informales o subempleados. La crisis arrasará muchos de esos empleos y agravará una pobreza que ya ronda el 70%. La principal válvula de escape a todos estos problemas ha sido, durante los últimos años, la emigración a Europa, Estados Unidos o países vecinos como Venezuela o Ecuador. Pero esta escapatoria, con la crisis, empieza a bloquearse también.

En Bogotá 35.000 familias están amenazadas de desahucio, y a nivel nacional superan las 200.000. El déficit habitacional se calcula en 2 millones de viviendas. Si tomamos en cuenta que hay 4 millones de desplazados por el conflicto armado, alrededor de 6 millones de personas, en un país de 40 millones, carecen de vivienda adecuada. En el campo los efectos de la crisis

serán aún más devastadores que en la ciudad. El 53,5% de las tierras están en manos de sólo 2.428 propietarios. La alta concentración de tierras provoca una improductividad de un 30% en estos latifundios, reflejando el carácter parásito de los terratenientes. De poseer soberanía alimentaria en 1991, Colombia ha pasado a “perder” un 30% de su producción alimentaria. El campo colombiano está más desprotegido que nunca ante los vaivenes de la economía mundial.

A todo esto, debemos sumar la crisis de las pirámides, que ha dejado sin ahorros a 2 millones de colombianos y provocado saqueos y motines en varias ciudades importantes como Cali, Cúcuta, Popayán o Medellín. El gobierno tuvo que declarar el toque de queda en varias regiones e intervino estas empresas intentando frenar la onda expansiva del derrumbe. Pero está por ver el efecto final sobre el conjunto de la economía. En cualquier caso, el desplome de las pirámides está teniendo ya un efecto económico y político considerable. La idea de que no son algo ajeno al capitalismo colombiano, su estado y

su gobierno sino un producto más de su carácter degenerado se abre paso en la mente de centenares de miles de personas.

La única salida para la burguesía colombiana es someter a las masas a una terapia de choque aún mayor. Y ello cuando todas las políticas aplicadas por los capitalistas en el último período para incrementar la explotación de las masas están ya provocando un profundo malestar.

El potencial revolucionario de las luchas obreras y populares

El factor más destacable de los últimos meses ha sido la entrada en escena, con un ímpetu y extensión no vistos en años, de las masas, y en primer lugar de la clase obrera. La propia burguesía es consciente de ello. *“En los últimas dos décadas, Colombia no había vivido una situación laboral tan agitada como la que se ha registrado en los últimos dos meses”*, reconoce en su edición de Noviembre de 2008 la revista *Dinero*. En 2008, solamente en Bogotá ha habido más de 400 huelgas, más de una por día. Además hemos visto huelgas nacionales sectoriales que, por su dureza y duración, han servido de punto de referencia al conjunto de la clase obrera y despertado una enorme ola de simpatía en toda la sociedad.

La huelga de los trabajadores de los ingenios azucareros (los cortadores de caña) ilustra el ambiente que se está desarrollando. Durante los años 80s y 90s este sector su-

frío un ataque sin precedentes que convirtió sus condiciones laborales en un infierno. Las relaciones contractuales colectivas fueron sustituidas por supuestas cooperativas de productores a través de las cuales el obrero se auto explotaba. Las pocas organizaciones sindicales existentes eran patronales y estaban burocratizadas. Si hiciésemos caso a los “análisis” e ideas superficiales de los reformistas, una lucha con el espíritu de unidad y resistencia que hemos visto era imposible. Y, sin embargo, la huelga emergió desde abajo, como

vilización de los indígenas. Tras acusarles de terroristas y enviar al ejército a asesinar a varios de ellos, Uribe tuvo que organizar un repliegue táctico y ponerse temporalmente la piel de cordero. Incluso se vio obligado a acudir al Encuentro con la Minga (Asamblea) indígena y tener que escuchar con cara de circunstancias las denuncias contra sus políticas. Tras la Minga que reunió 40.000 campesinos indígenas en Cali, el 24 de Noviembre miles de ellos –luego de varias semanas caminando desde el Valle del Cauca- llegaron a la Plaza Bolívar de Bogotá, venciendo prohibiciones y amenazas y despertando un entusiasmo masivo a su paso.

Todo este ambiente social encontró una primera expresión unificada en la huelga general estatal del 23 de octubre. Ésta, *pese a faltar una agitación sistemática y verse limitada al sector estatal de la economía*, logró

movilizar a centenares de miles de trabajadores. Si se hubiese convocado una nueva huelga general -pero esta vez extendiendo la convocatoria al conjunto de la economía- y se hubiesen unificado las reivindicaciones de todos los sectores en un programa común -tal como llegaron a proponer los dirigentes indígenas- el gobierno se habría visto en una situación muy delicada. Para poder unificar todo el descontento social existente en Colombia, hubiera sido necesario crear Comités de Huelga y de Acción para organizar y extender la lucha. Los dirigentes del Polo Democrático Alternativo (PDA), y la



un volcán en erupción, venciendo todos esos obstáculos y otros muchos que el gobierno y la represión del estado alzaron en su camino. Todo el malestar acumulado molecularmente durante años estalló súbitamente y donde parecían no existir organización ni liderazgos “la necesidad”, una vez más, “creó el órgano”.

La lucha de los trabajadores de la justicia fue otro ejemplo. A pesar de la heterogeneidad del sector, los huelguistas mantuvieron su lucha contra viento y marea, enfrentando obstáculos como la declaración de la conmoción interior. Lo mismo vimos con la maravillosa mo-

CUT (Central Unitaria de Trabajadores), en lugar de mantener aisladas las reivindicaciones de cada sector y limitar la lucha a lo reivindicativo, deberían haber denunciado la negativa del Gobierno a ceder a las justas reivindicaciones de las masas y llamado a luchar por un gobierno de los trabajadores y el pueblo que diera satisfacción a estas demandas. Esto habría abierto una situación revolucionaria. Lamentablemente, esa oportunidad (que sigue presente en la situación) ha sido desaprovechada hasta el momento.



El papel de la CUT y el PDA

En ausencia de una perspectiva global y tras varios meses de huelga, tanto los trabajadores judiciales como los corteros tuvieron que negociar acuerdos separados. Pero la clase obrera colombiana ha levantado la cabeza, tensado sus músculos y mostrado su potencial revolucionario a toda la sociedad. La marea de la movilización obrera y popular resurgirá, y con fuerza redoblada, en los próximos meses. La clave para que este ascenso de la lucha de clases culmine en la transformación socialista de la sociedad o no reside en la política que apliquen los dirigentes de la CUT y el PDA.

Tarsicio Mora, Secretario General de la CUT y dirigente del PDA, resumía en unas recientes declaraciones las perspectivas para el país: *“La situación social puede estallar como una bomba de tiempo.”* El problema es la conclusión que saca de esta situación y el pro-

grama que propone: *“Una mesa con agenda establecida para demostrar que los problemas pueden arreglarse de manera concertada entre empresarios, Gobierno y trabajadores. Si la mesa funciona, no habría paros.”*

El programa de la mayoría de los dirigentes del PDA, en particular de su ala derecha encabezada por Navarro Wolff, Gustavo Petro, Iván y Samuel Moreno, insiste en el mismo error. Según todos estos dirigentes el objetivo del Polo debe ser buscar un pacto con sectores de la burguesía que, tras apoyar las políticas represivas y antiobreras de Uribe, han empezado ahora a oponerse a su reelección. Esta línea lleva al abismo.

La realidad es que no existe ningún sector progresista (ni menos reaccionario) en la clase dominante colombiana con el que sea posible pactar una mejora significativa y duradera las condiciones de vida de las masas. *“La historia de Colombia está llena de etapas caracterizadas por exigencias sociales revolucionarias. Pero siempre las fuerzas proletarias han tenido que vérselas, cuando han sido*

lo suficientemente fuertes como para amenazar el status quo, con un frente unido de oligarcas de los partidos liberal y conservador. Descartando temporalmente las diferencias de partido aquellos han unido sus fuerzas para detener la reforma agraria, la formación de sindicatos y la campaña por mejores salarios que eleven el nivel de vida de las masas”. (La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)) Quien habla no es un peligroso marxista sino Vernon Lee Fluherty, asesor de la Embajada de los EE.UU. en Colombia durante los años 50. Fluherty, tras abogar por la necesidad de que la oligarquía aplique reformas por arriba para evitar una revolución por abajo, llega finalmente a esa conclusión tan tajante.

El carácter reaccionario de la burguesía colombiana

La oligarquía, o lo que es lo mismo la “burguesía nacional”, desde que se liberó del yugo español, nunca ha contemplado dar un

paso atrás frente a las masas, ni uno adelante en el desarrollo del país. El propio Simón Bolívar, tras ver como la misma clase dominante en cuyo seno había nacido frenaba todos los intentos de desarrollar una genuina revolución democrático-burguesa y unificar a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia en la Gran Colombia exclamó: “He arado en el mar”. La Gran Colombia se desintegró rápidamente gracias a las aspiraciones locales y regionales de los caudillos, que en última instancia expresaban el carácter parásito, atrasado y degenerado de la clase dominante. Es en este contexto que inician las guerras civiles del primer periodo, que duran hasta el desarrollo regular del capitalismo entre 1925-1945 y que dejaron un rastro sangriento incalculable.

El desarrollo del capitalismo en Colombia se procuró con un fuerte estímulo desde afuera, especialmente desde Inglaterra, EEUU, y las potencias europeas. La ley del desarrollo desigual y combinado se expresó por la exportación de capital y el monocultivo de banano, añil, tabaco, café y luego níquel, etc. Por ello se fueron desarrollando los mercados locales, carreteras y rutas férreas (muchas de estas fueron obra de la inversión inglesa), más no dieron a las masas para vivir dignamente. Es más: cada vez que las masas exigieron mejores condiciones de vida, la respuesta de la oligarquía fue ahogar en sangre su movilización. Uno de los ejemplos más dramáticos fue la huelga de los trabajadores de las bananeras en 1928 contra la United Fruit. El gobierno conservador de Abadía y el ejército asesinaron a más de 2.000 trabajadores colombianos para salvaguardar los intereses de la multinacional imperialista estadounidense. Este episodio, que inmortalizó García Már-

quez en “Cien años de soledad”, resume el parasitismo, corrupción y podredumbre de la burguesía colombiana.

El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, y la brutal represión del Bogotazo (explosión de rabia popular desatada por ese crimen) volvieron a mostrar de qué material está hecho el capitalismo colombiano. Tras su elección prometiendo políticas reformistas en beneficio de los más pobres, Alfonso López y los dirigentes burgueses del Partido Liberal traicionaron a las masas. Gaitán, líder del ala izquierda del Partido, se convirtió en portavoz de los anhelos populares. Gaitán defendía la reforma agraria, intervenir las grandes fortunas, nacionalizar varios sectores y empresas e incluso empezó a hablar confusamente de socialismo. Esto le granjeó el apoyo masivo de los obreros y campesinos y el odio a muerte de los oligarcas, incluidos los dirigentes de su propio partido, quienes prefirieron una vez más aliarse a los conservadores para aplastar las aspiraciones populares que arriesgarse a que éstas cuestionasen sus privilegios. Desgraciadamente, Gaitán no era marxista. Creía que bastaba con tener el apoyo de las masas, sin acabar con el poder económico, político y militar de la oligarquía y construir un estado revolucionario basado en la clase obrera. Pocos días antes de su asesinato todavía llamaba a esa misma oligarquía que había decidido eliminarle y masacrar a sus partidarios a dialogar para evitar el enfrentamiento.

“En la guerra civil del segundo periodo, la oligarquía nacional pintó de sangre el país. Solamente entre 1965 y 2006 se han cometido más de 65.000 ejecuciones extrajudiciales en Colombia, de las cuales 2.515 fueron sindicalistas;

10.000 personas han sido detenidas y desaparecidas y hoy sus cuerpos se encuentran en fosas comunes, más de 6 millones de hectáreas de tierras fueron arrebatadas a comunidades y a campesinos y hoy se encuentran en manos de narcotraficantes y paramilitares”. “Actualmente hay más de 4 millones de desplazados en el país. Respecto al ataque sistemático a la oposición legal “sólo durante los años 1988 a 2003 arrojó un saldo de 12.398 personas ejecutadas y 2.121 de desaparecidos a manos de los paramilitares”. Las cifras son aterradoras, y hay quienes declaran, como Uribe Vélez, que no hay guerra civil en Colombia y por ende que no hay conflicto armado.

El ascenso revolucionario de los 70s y 80s

En los 70s y 80s, la crisis internacional del capitalismo provocó nuevamente un movimiento masivo de la clase obrera y los sectores populares en Colombia. Un punto álgido fue el paro cívico nacional de 1977. La ausencia de una organización política de masas de la clase obrera con un método y programa para alcanzar el poder hizo que la inestabilidad se prolongase varios años sin encontrar una salida revolucionaria. Tras la recesión de 1981, las masas culpaban al gobierno y la burguesía tanto de sus problemas inmediatos como de la guerra que desangraba al país. La burguesía, como hoy, empezó a dividirse. Un sector, liderado por el Presidente conservador que acababa de ser elegido, Belisario Betancur, lanzó el llamado “proceso de paz”. Su objetivo era ganar tiempo y legitimidad y apaciguar el descontento social.

Ausente otra alternativa, el descontento se expresó en un crecien-



te apoyo a los grupos guerrilleros, a quienes la propia propaganda de la oligarquía denunciaba insistentemente como enemigos del sistema. “*Antes de asumir la presidencia (...) Betancur ordena un sondeo para recoger la opinión del país sobre la guerrilla (...) un 80 % de los colombianos son simpatizantes, tolerantes o indiferentes frente a tal fenómeno y sólo un 20% se pronuncia radicalmente en contra (...)*” Tras la declaración de tregua por parte de los guerrilleros, el apoyo social a estos se desborda y obliga al gobierno y a la burguesía a aceptar que los guerrilleros no entreguen las armas y puedan organizar actos y marchas de masas por todo el país. Estos se convierten en los líderes de facto del movimiento que reclama en la calle una salida a la crisis capitalista en favor de los más pobres.

Como explica la escritora Lau-

ra Restrepo, quien formó parte de la Comisión de seguimiento del proceso de paz, en su libro “Historia de un entusiasmo”: “*Una gran conmoción social contenida empezaba a aflorar de repente. La película completa incluía paros cívicos, huelgas, protestas estudiantiles, tomas de tierras por parte de los indígenas y otras formas de protesta masiva que pusieron en pie de lucha, en una sola semana, a dos millones de colombianos. La cifra de muertos oficialmente reconocida como saldo del mes fue de ocho; la extraoficial le añadía un cero*”

Surgen embriones de poder popular: comités que organizan desde abajo la lucha por dignificar los barrios, contra el desempleo, la pobreza y la inseguridad. Esto daba una oportunidad histórica tanto a los dirigentes del “Eme” como de las FARC de tomar el po-

der basándose en la movilización y organización de la clase obrera. Pero la concepción guerrillera, que ve el protagonista central de la lucha en el enfrentamiento militar de los guerrilleros contra el estado al margen de las masas, o -en el mejor de los casos- concibiendo a estas como algo auxiliar, provoca inevitablemente falta de confianza en la capacidad de la clase obrera para cambiar la sociedad.

Otro problema fue el programa etapista de los dirigentes guerrilleros. Estos buscaban el pacto con los “sectores progresistas” de la burguesía aplazando el socialismo para un futuro lejano. Esto hizo que quedaran atrapados en la celada de una negociación en la que la burguesía no quería hacer ninguna concesión seria y cuyo único objetivo era hacerles abandonar sus objetivos revolucionarios, ganar tiempo y -si finalmente la negociación

se rompía— responsabilizarlos de la ruptura. En el caso de las FARC, sus líderes estaban imbuidos por la teoría estalinista de las dos etapas. Los dirigentes del M-19 defendían ideas pseudo-reformistas que identificaban su apoyo masivo y el control de algunos espacios a nivel local con la victoria sin comprender que esto lejos de resolver el problema de la lucha por el poder lo planteaba en toda su crudeza.

Por su parte, la burguesía sí tenía las cosas muy claras. Una vez más dejaron a un lado sus diferencias tácticas y rivalidades para aplastar y descabezar el movimiento revolucionario. Betancur, el Presidente que había prometido que bajo su mandato no correría una gota de sangre abrió la puerta a los escuadrones de la muerte y el paramilitarismo.

Lecciones de la derrota de los 80s

A principios de 1985, el M-19 y el ELP deciden volver a la lucha en las montañas. Las masas, aunque golpeadas en su moral por el deterioro económico y la ausencia de una política revolucionaria que muestre una salida siguen, pese a todo, buscando titánicamente alternativas. Nace la Unión Patriótica (UP), como un movimiento de masas en el que -además de las FARC, que mantienen la tregua, y el PCC- participan decenas de colectivos obreros, campesinos y populares.

Los dirigentes de la UP, en virtud de su honestidad y heroísmo, contaban con un apoyo de masas. La burguesía lo sabe y pone en marcha la operación “Baile Rojo”. Entre 1986 y 1989 más de 3.000 dirigentes de la UP son asesinados. Las grandes movilizaciones de masas en repulsa por los crímenes demuestran que la correlación de fuerzas seguía siendo todavía favo-

rable. Pero no se convoca ninguna huelga general que haga consciente a la clase obrera de toda su fuerza y la ponga al frente del movimiento. Tampoco se organizan comités de autodefensa ni se vuelca la experiencia militar, armas, etc. de las FARC en apoyo a las masas y bajo la dirección de éstas. Si se hubiera hecho habría sido posible cortar de raíz la extensión del paramilitarismo y derrotar los planes contrarrevolucionarios.

Los dirigentes se limitan a exigir al gobierno y al sector de la burguesía que supuestamente apoya el “proceso de paz” que investigue los crímenes. No hay estrategia para tomar el poder. La idea que acaba imponiéndose en las masas es la que expresa una activista de la UP en el documental “El baile rojo”: “Nosotros teníamos la razón pero ellos tenían la fuerza”. El escepticismo y la lucha por la supervivencia individual han vencido. El reflujo ha empezado y será profundo. Un sector de la vanguardia vuelve a empuñar las armas en la montaña pero, con los mismos métodos al margen de las masas, las FARC -aunque mantendrán un apoyo importante en distintas zonas rurales- sufrirán un creciente aislamiento respecto a la población de las ciudades, que hoy representa el 70% del país.

Esto encierra una lección para aquellos que defienden que en Colombia, a causa de la represión, la lucha no puede basarse en las masas y los métodos tradicionales de la clase obrera. Es precisamente lo contrario. La lucha debe basarse en la organización y movilización de las propias masas y hallarse sometida a su dirección, en primer lugar a la de la clase obrera, empleando sus métodos: asambleas, formación de Comités o Consejos elegibles y revocables, etc. Si se basa en la acción de un grupo al margen

de las masas esto termina llevando al aislamiento. Las movilizaciones de masas de los últimos meses han vuelto a demostrarlo. La lucha de masas consiguió crear más problemas a la clase dominante en unos meses que todas las acciones de las FARC y el ELN durante los últimos años.

El reflujo de los 90

La burguesía, además, utiliza la política “del palo y la zanahoria”. Al mismo tiempo que siguen cayendo asesinados dirigentes obreros y populares, aprovecha el contexto de confusión ideológica de principios de los 90 para legitimar su dominio. La caída de la URSS y la desintegración definitiva de la UP han dejado a la izquierda desarmada. En 1991 se firma un acuerdo de paz con el M-19 y se convoca la Asamblea Constituyente. El “Eme” participa en ésta al lado del Partido Liberal y Conservador. La constitución provoca muchas ilusiones. Sin embargo, aunque consignaba importantes reivindicaciones como el derecho a la Tutela, en la práctica fue una manera de desviar la atención de las masas y engañarlas con un cambio aparente de fachada para que nada fundamental cambiase. Otra vez la ilusión constitucional y legalista terminó con el asesinato de muchos militantes del M-19 desmovilizados, entre ellos su candidato presidencial Carlos Pizarro en 1990.

La organización de bandas paramilitares fascistas para luchar tanto contra las ocupaciones de tierras como contra la lucha de guerrillas, que acompañaba hacía décadas la lucha clases en el campo, se verá intensificada y traslada su actuación a las ciudades. Durante los años noventa la burguesía recurrirá cada vez más abiertamente

al paramilitarismo. El asesinato y persecución de sindicalistas aumenta escandalosamente: del año 91 que murieron 83 sindicalistas se pasa al 92 con 135, al 93 con 196, al 95 con 237 y el 97 con 182. Las anteriores cifras se repiten los siguientes años con los mismos índices.

“Los paramilitares tienen su origen en los grupos civiles de “autodefensa”, de carácter legal, creados por el ejército en las décadas de 1970 y 1980 para que actuaran como fuerzas auxiliares durante las operaciones de contra-insurgencia. Aunque su base legal quedó suprimida en 1989, siguen expandiéndose”. Los terratenientes y los caudillos locales (gamonales, caciques, etc.) se encargaron de organizar a los sectores más descompuestos de la sociedad, al lumpen. Ya dentro del narcotráfico estaban muy organizados estos elementos, contando con los ejércitos privados de los terratenientes, que atraen a sus mismos hombres y mujeres de hacienda.

La prolongación del conflicto armado durante décadas, el desarrollo de miles de hilos que vinculan el narcotráfico con el paramilitarismo y a ambos con la burocracia estatal harán que el peso económico y político de la llamada “paraburguesía” en el seno de la clase dominante crezca. En el 2001 los principales líderes paramilitares organizaron una reunión nacional con la participación de una gran cantidad de políticos del país conocida como el pacto de Ralito. *“...Acudieron 11 congresistas, dos gobernadores, tres alcaldes, varios concejales y funcionarios públicos”.* *“El objetivo era sellar un acuerdo que buscaba refundar la patria y hacer un nuevo contrato social.”* Tal pacto social predica preservar la propiedad a sangre y fuego. Cuando la revista “Semana” preguntó a Holguín, ex-ministro

del Interior de Uribe, éste respondió que no había “nada impropio en el documento y que se le podría refrendar.”

El gobierno de Uribe

En el 2002 por Uribe votaron 5.862.655 personas, mientras que en el 2006 logró una impresionante votación de 7.307.835, un récord histórico. En los dos procesos electorales aproximadamente 1.071.868 votos se producían en zonas controladas por el paramilitarismo. Uribe en su primera elección representó al Partido Liberal. Luego de unos meses dinamitó éste, que a propósito ya no cuenta con su antiguo poder, y se irguió fuera de él como una especie de árbitro y garante del orden por encima de diferentes partidos burgueses. Hizo una coalición con pequeños grupos de bolsillo, ligas de gamonales y caciques, de la mano del Partido Conservador. De ese modo se apoyó y se apoya en un montón de partidos “uribistas” que abundan en contradicciones, que se quejan de falta de atención, o de que sus directivas estén en la cárcel por ser paramilitares.

Desde inicios de su presidencia, Uribe Vélez tuvo unas divisas muy concretas: “Mano dura, corazón grande” y “no negociar con el terrorismo”. Era la estrategia burguesa de usar el conflicto con los grupos armados para distorsionar la lucha de clases, que comenzó antes de la elección de Uribe, pero de la cual éste es su más acabada consecuencia.

En los años 70s y 80s nunca se hablaba mucho de la guerrilla en medios oficiales. Las clases dominantes hicieron un giro de 180 grados a mediados de los 90s y empezaron a tratar el tema guerrillero constantemente. Todo se trataba de

una estrategia mediática para echar la nación en contra de la guerrilla. Las noticias mostraban cada diez segundos tomas de pueblos, noticias sobre reclutamiento de niños, secuestros, atentados, etc. Tras la nueva negociación abierta en 1998 los medios tenían como estrategia demostrar que las guerrillas no querían negociar, lo cual no era verdad. El gobierno, a la vez que traicionaba la paz pactada con las guerrillas y elaboraba su propaganda mediática, intentaba en lo posible dejar que las guerrillas se deslegitimaran ante la población cuando estas volaban puentes, torres de electricidad o bombardeaban zonas que, efectivamente, afectaban la vida común de la gente. Esto provocaba un giro histórico a la derecha de la mayoría aplastante de la pequeña burguesía.

De ese modo, el heladero que se veía afectado por los cortes de luz, a razón de la voladura de torres eléctricas, el camionero y el turista que se advertían perturbados por la voladura de puentes, el tendero que tenía que cerrar la tienda por los enfrentamientos y la falta de clientela, y el campesino al que se exigía el pago una “vacuna” (impuesto de las guerrillas a la población para patrocinar la lucha) fueron girando a la derecha, y aceptando que todo el mal nacional era a causa de las guerrillas, haciendo eco de los medios de comunicación. Muchos de ellos se fueron transformando en la base social de Uribe, sin ver que el verdadero problema era la naturaleza corrupta y criminal de la oligarquía. Durante los últimos años esta táctica ha sido llevada a su máxima expresión, apoyándose en los principales medios de comunicación burgueses y el ambiente de desmoralización, escepticismo y lucha individual por sobrevivir generado por la derrota histórica de los 70s y 80s, y la extensión de la violencia durante los 90s.

La llamada “política de seguridad democrática” es el estado de sitio con un nuevo nombre. Bajo la fachada de un régimen formalmente democrático (con Parlamento, elecciones, etc.) el ejército se ha armado hasta los dientes, una parte de los paramilitares han sido legalizados como confidentes y colaboradores del propio estado y otra sigue actuando impunemente, asesinando selectivamente a miles de activistas obreros y populares. Durante los 6 años de mandato del actual gobierno han sido asesinados 515 sindicalistas. El conflicto militar es utilizado también para justificar la creciente presencia de tropas y bases del imperialismo estadounidense en Colombia, que podrían ser utilizadas contra cualquier movimiento revolucionario en el continente y en particular contra la revolución bolivariana. Esta presencia también proporciona a la clase dominante colombiana un doble contingente para aplastar a los trabajadores colombianos

Las actuales divisiones burguesas

Inicialmente, Uribe era visto con reservas por algunos sectores burgueses a causa de su ambición y las denuncias sobre vínculos con el paramilitarismo. Él intentó (al menos públicamente) distanciarse de algunos de sus aliados de la primera hora menos presentables y buscó ser aceptado como representante de los sectores decisivos de la oligarquía. Durante varios años, el crecimiento económico y la inercia del miedo, la desmoralización y la lucha por la supervivencia que mantenían paralizadas a las masas le han permitido presentarse como garantía de unidad y estabilidad para la clase dominante. Los conflictos internos que surgían eran

“lavados en casa”. Las actuales divisiones en torno a la reelección de Uribe y el escándalo de la “parapolítica”, en cambio, han estallado de manera abierta y provocado una ruptura en la clase dominante.

El poder judicial y la máxima autoridad de la Iglesia se han opuesto a la reelección de Uribe. En el propio parlamento (una buena parte del cual, además, está encarcelada o investigada por vínculos con el paramilitarismo) el Presidente no ha logrado el apoyo necesario para cambiar la Constitución y permitirle la reelección. Incluso varios líderes de esos partidos que crearon en el pasado Uribe y compañía, descontentos, han votado en contra. El gobierno ha respondido atacando duramente a sus detractores y desafiándolos con un posible referéndum que podría polarizar aún más la situación política.

Estas divisiones, las denuncias públicas (realizadas no por la extrema izquierda sino por jueces y medios de comunicación burgueses) acerca de los crímenes paramilitares y sus vínculos con el aparato estatal, el gobierno y destacados sectores de la clase dominante, han rasgado el velo que habitualmente cubre la podredumbre de la oligarquía y han hecho que ésta se revele a millones de personas. En los últimos meses Uribe ha tenido que cesar a 27 altos oficiales y destituir al Jefe del estado mayor a causa de las ejecuciones extrajudiciales, así como extraditar a varios jefes paramilitares a EE.UU. para intentar evitar que el escándalo de la “parapolítica” siga salpicando al gobierno y al estado.

Las divisiones interburguesas, además de la preocupación de un sector de los capitalistas ante el creciente poder de Uribe y su camarilla, expresan las progresivas contradicciones a causa de una crisis económica que reduce el botín

a repartir entre todos los explotadores y agudiza la lucha por controlar las instituciones del estado. A ello se unen diferencias tácticas acerca de cómo responder al descontento social en aumento. Como ha explicado muchas veces el marxismo, “el viento de la revolución a menudo empiezan por sacudir las copas de los árboles”.

Todo esto ha abierto una brecha en el régimen, que hasta ahora aparecía como infranqueable. Por ella está emergiendo todo el descontento social acumulado. Los trabajadores, correctamente, han entendido que esas divisiones arriba ofrecen una oportunidad para que la clase obrera se ponga al frente de todos los explotados y pueda unirlos contra la oligarquía. No obstante, como hemos insistido a lo largo de este artículo, los capitalistas -enfrentados a la movilización revolucionaria de las masas- intentarán unirse para defender su dominación y cargar la crisis del capitalismo sobre los trabajadores y campesinos. Ya lo estamos viendo. Nuevamente, intentan utilizar la guerra con las FARC y el ELN y la cuestión de los secuestrados para desviar la atención de las masas y distorsionar la lucha de clases. El 28 de noviembre, con todos los recursos del estado, los grandes medios de comunicación burgueses haciendo coro y el apoyo unánime de todos los sectores de la clase dominante (que en esto – a pesar de sus contradicciones internas- sí están de acuerdo) se organizó una nueva “jornada por la paz y la libertad”.

Pero ni con todas estas maniobras podrán impedir que el fantasma de la lucha de clases siga recorriendo tierras colombianas. La realidad siempre es más contundente que la fantasía, y por eso, los trabajadores ya no comen entero la basura mediática de la

oligarquía. Si los dirigentes de la CUT y el PDA tuviesen un programa marxista y vinculasen la lucha por las reivindicaciones obreras y populares, contra la represión y la violencia y por la paz; y todas ellas articuladas a la lucha por el socialismo; tendríamos una situación revolucionaria ya mismito. En ausencia de este programa el proceso será seguramente más contradictorio y complejo.

Por un programa socialista de expropiación de los capitalistas para la CUT y el PDA

El programa de defensa del Estado de Derecho, Capitalismo Nacional, Unidad de todos los colombianos, Paz Democrática, etc. que defienden los dirigentes del PDA sólo puede llevar al desastre. Un ejemplo de lo lejos que han llegado en su bancarrota ideológica algunos dirigentes es lo planteado hace unos meses por Petro (representante del ala derecha del PDA): *“Cuando explote la narco burbuja, la sociedad colombiana experimentará un guayabo (crisis) atroz. (...) Ese será el momento del Acuerdo Nacional porque la mayoría de la población lo respaldará como su formula. Como por arte de magia, uribistas y miembros de la oposición, fuerzas sociales diversas se juntaran en ideas comunes. Lo que yo llamó los mínimos fundamentales”*

Pero no existen tales mínimos. Cualquier Acuerdo Nacional con la burguesía sólo será un nuevo engaño a las masas. La burguesía actuará como en todos los acuerdos de paz y de conciliación, utilizará el pacto en el momento en que vea que no puede reprimir el movimiento gigante y organizado de las masas.

Un sector de la burguesía no ve con malos ojos que Petro y otros

dirigentes del Polo planteen estas ideas. Por eso les fomenta hasta cierto punto mientras ataca a la izquierda. En un futuro, sobre todo si la movilización de las masas les desbordase, podrían utilizar a los reformistas para frenar el impulso revolucionario y, en cuanto pudiesen, poder aplastarlo. Cualquier pacto sólo servirá para dilatar medidas decisivas contra la oligarquía, en aras de la conciliación, y en cuanto ésta vea que ahora sí cuenta con la fuerza necesaria, si encuentra al movimiento de las masas desprevenido, procederá a reprimir y a matar por doquier, como siempre hizo. El único modo de evitarlo es que la izquierda del Polo y la CUT se organicen desde ya para explicar pacientemente este peligro y sobre todo para levantar una alternativa marxista a las políticas reformistas.

Los dirigentes del ala izquierda del Polo, en particular el PCC, tienen el respeto de las bases de la coalición por su honestidad y el valor de declararse comunistas. Pero, desafortunadamente, muchos de estos dirigentes, aunque critican los argumentos más derechistas de Petro y Navarro, apoyan la idea de una gran coalición “hacia la paz democrática, hacia la segunda emancipación”, etc. Esta línea, refrendada en el último Congreso del PCC de Noviembre de este año, impide clarificar ante las masas cuáles son las diferencias políticas con la derecha del PDA.

Los dirigentes de la izquierda del PDA deberían estudiar la experiencia sufrida por Izquierda Unida en España y por la Izquierda Arcoíris en Italia, las cuales por no exponer una política decidida, con un programa revolucionario y socialista, no lograron convencer a los trabajadores, ni a la juventud de su justeza, ni tampoco diferenciarse suficientemente a los ojos de las

masas de los reformistas de derecha del PSOE o los Demócratas de Izquierda. Todo ello causó a estos partidos la pérdida de millones de votos y de casi toda su representación parlamentaria, en España, y toda en Italia.

La derecha del Polo no es fuerte. Las candidaturas de Petro y Moreno en las recientes elecciones internas al Congreso del Polo, celebradas en octubre de este año, sumaban juntas, un 32% de los votos. Si los dirigentes del PCC y el resto de la izquierda del Polo y la CUT defendiesen un programa marxista, que al mismo tiempo que denuncie implacablemente las políticas de Uribe, explique que el problema no es una persona sino todo un sistema: el capitalismo; si explicasen pacientemente a las masas que la única alternativa es estatizar las grandes empresas y los bancos bajo control obrero, para instaurar una economía socialista planificada democráticamente, resolviendo sus problemas y necesidades básicos; si dijese además claramente que en el marco del capitalismo no habrá una paz digna ni duradera para Colombia, que esto sólo es posible con el socialismo, entusiasmarán a sus militantes y ganarían la mayoría en el PDA y la CUT. Armados con las ideas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, el Polo y la CUT conquistarían el apoyo masivo del conjunto de la clase obrera, el campesinado y la juventud, abriendo una nueva era en la historia colombiana.

**corrientemarxistacolombia@
gmail.com**

Migración, crisis y lucha de clases en El Salvador

Bloque Popular Juvenil
El Salvador

Al final de este año se conmemoran 20 años de la ofensiva militar más importante del FMLN que obligó al Estado a dar una serie de concesiones a favor de las masas con los acuerdos de Paz, pero este año será también clave en la historia de la lucha de clases en El Salvador. Existen ya evidentes síntomas hartazgo entre las masas, que usaran en primera instancia el escenario electoral a través de sus organizaciones tradicionales, para sacar del gobierno al partido anticomunista fundado por el dirigente de los escuadrones de la muerte Roberto D'Aubuisson, ARENA, y tratar de transformar su miserable realidad.

Existen enormes tradiciones revolucionarias en el pueblo salvadoreño. Grandes batallas se han librado desde el surgimiento del proletariado como la insurrección de 1932, la huelga general del 1944, la oleada huelguística de 1967-1968, las movilizaciones de masas durante los 70, la revolución de 1980 y la guerra revolucionaria de 1980-1992 donde la burguesía no pudo derrotar a un pueblo que luchaba por el socialismo. Esta experiencia mostró los límites del guerrilleris-

mo pero también el gran potencial revolucionario de las masas oprimidas de El Salvador.

La migración

El dramático tema de los emigrantes es la muestra más clara de lo podrido que se encuentra el

te de Centroamérica. Miles de ellos trabajaban en los infiernos bananeros de la United Fruit Company, muchos dejando ahí sus vidas. Las fuertes tensiones económicas con Honduras terminaron en la mal llamada *guerra del Fútbol* y la expulsión de 80 mil salvadoreños de aquel país. Por muy dramático que suene aquel pasaje de nuestra his-

toria, comparado con lo que ocurre hoy parece un divertido cuento de niños. Según datos del ministerio de relaciones exteriores, actualizados en 2005, existen 2,950,126 salvadoreños viviendo en el extranjero 87.6% de ellos viven en EEUU. Para un país tan pequeño con cerca de 6 millones de habitantes es una cifra abismal, uno de cada tres salvadoreños vive fuera del país.

Fue durante la guerra civil, en la década de los 80, cuando la migración creció considerablemente y EEUU se

convierte en su principal destino. Según el documento del equipo Maíz "Emigración y Remesas", durante esa década emigraron 127,450 salvadoreños. Frente al creciente problema migratorio la burguesía suele culpar al FMLN o a los desastres naturales, como el terremoto del 2001 o el huracán



capitalismo salvadoreño. Roque Dalton llama a los salvadoreños en su famoso Poema de Amor "los eternos indocumentados". Cuando aquellas líneas se escribieron ya se había vivido un fuerte fenómeno migratorio en el que 350 mil salvadoreños en la década de los 60 vivían en otros países, principalmen-

Stan. Esto último sin duda ha agravado la situación, pero después de los acuerdos de paz lo que hemos visto es un terremoto social con infinidad de ataques a los trabajadores como el abandono del campo, las privatizaciones, los ataques a la educación y la seguridad social, los ataques a las conquistas laborales, el salario, el alto crecimiento demográfico que el capitalismo es incapaz de controlar, etcétera.

Veámoslo de manera clara, según datos del PNUD del año 1998 al 2005 (prácticamente el periodo de Francisco Flores) hubo mas migración que en las 5 décadas anteriores. El de Antonio Saca compite fuertemente con Flores para posicionarse como el gobierno con mayor migración de la historia. La organización defensora de los derechos de los migrantes, CARECEN Internacional, estima que salen del país 700 salvadoreños al día. No todos logran su objetivo. Existen miles de anécdotas de migrantes estafados por los llamados coyotes, de muertes por asfixia o en el desierto, asaltos, golpizas, violaciones, mutilaciones al ser aplastados por el ferrocarril, etc. Estos son síntomas de la verdadera barbarie a la que nos lleva el capitalismo. Miles de centroamericanos, después de pasar las más graves penalidades, son deportados y al regresar a un país que no les ofrece ninguna alternativa vuelven a intentar llegar a los EEUU. Según datos de la PNUD, la riqueza generada por los salvadoreños fuera del país equiva-

le al 127% del PIB nacional y su ingreso per cápita es 6 veces mayor que el de los que se quedan en el país. Muchos razonarán que es mejor emigrar a otro país aunque se pueda morir en el intento que morir de hambre o asesinado por algún pandillero.



Endurecimiento de la política migratoria

El gobierno salvadoreño es uno de los más fieles defensores del imperialismo, llegando incluso a apoyar la invasión imperialista de Irak con el batallón Cuscatlán de alrededor de 350 soldados. En pago por sus servicios, el gobierno de EEUU responde con un endurecimiento de su política migratoria. Según datos del PNUD, en el año 2001 hubo 3,445 salvadoreños deportados de diversas regiones de EEUU, pero para el año 2002 fueron ya 20,741. Esta tendencia ascendente se ha mantenido. En México, el triunfo de la derecha, con los gobiernos del PAN tanto de Vicente Fox y ahora el de Felipe Calderón, subordinados claramente al imperialismo, facilitaron el endurecimiento de la política migratoria

haciendo el trabajo sucio de deportar a la mayoría de los salvadoreños antes de que alcancen a llegar a los EEUU. También es de resaltar que este incremento se da justo en el periodo de la pasada recesión en Estados Unidos. En este país, en 2002 hubo 3,621 salvadoreños deportados, en 2003 se incrementó a 5,214 y en 2008 fueron 80,448 deportados de todo Centroamérica, cifra record, de los cuales 20,516 fueron salvadoreños.

Muchos de estos deportados con antecedentes penales pertenecen a las famosas pandillas internacionales conocidas como Maras y su repatriación solo profundiza

los problemas sociales como la delincuencia en Centroamérica. “Las extorsiones, asaltos y asesinatos se han incrementado en la medida que muchos de los pandilleros formados en las calles y cárceles de California, Arizona, Texas y Washington, han llegado al país para reproducir esa forma de vida” (El Diario de Hoy, 16/10/2006).

Los acuerdos recientes entre el gobierno de El Salvador y el de México sobre el trato justo a los migrantes son producto de las grandes críticas por las constantes violaciones a derechos humanos, pero solo servirán en el mejor de los casos para realizar las deportaciones de manera humanitaria. Solo son medidas superficiales que no terminarán con la alta migración y la alta deportación.

Dependencia económica

Pero el efecto principal de la migración ha sido el de generar una dependencia económica mayor con respecto a los EEUU, siendo la economía salvadoreña un verdadero parásito que depende del imperialismo. Los trabajadores emigrantes que envían remesas mantienen a flote la economía del país entero. En 2006 1,670,942 hogares recibían remesas que usaron, en su mayoría, para gastos básicos. Las remesas superan a cualquier sector de la exportación por separado y están relativamente cerca de igualar los ingresos de exportaciones en su conjunto.

Según datos oficiales del Banco Central de Reserva de El Salvador los ingresos de remesas y exportaciones son los siguientes en millones de dólares:

Sin las remesas no se podría mantener el actual consumo interno. Si estas se vinieran abajo el mercado se contraería y por tanto tendría un impacto en la industria tanto de las mercancías de importación como de las de producción nacional. ¡En 2007 las remesas equivalieron al 18.1% del PIB nacional! Esta es una cifra sorprendente. En algunas zonas es mucho mayor, en el departamento de la Unión las remesas representan el 50% del PIB departamental.

A la burguesía en El Salvador le interesa que sigan saliendo migrantes pues las remesas son un jugoso negocio para ellos. Los bancos por ejemplo se apoderan de millones de dólares de los trabajadores migrantes, que son producto de la venta de su fuerza de trabajo, solo por gestionar el envío de remesas.

Los trabajadores salvadoreños en EEUU no están exentos de las crisis. El endeudamiento de los trabajadores salvadoreños en EEUU, la enorme pérdida de empleos y los

ataques a las condiciones laborales limitarán el envío de remesas. Los datos oficiales del Banco Central de Reserva indican que en 2008 las remesas siguen a la alza, aunque estos datos pueden estar maquillados, aun así podemos ver una enorme caída en el ingreso de remesas del mes de octubre a noviembre de 2008 pasando de 304.3 a 264.8 millones de dólares respectivamente. La caída de las remesas podríamos verlas compensadas con el envío de más fuerza de trabajo vía la migración pero no toda podrá ser absorbida por los EEUU. Habiendo un mayor ejército general de reserva se intentará atacar más las condiciones laborales de los trabajadores migrantes que ya se enfrentan a una política anti-migratoria más dura. La clase obrera debe dar su última palabra; basta ver las demostraciones de fuerza que ya han dado en el pasado los trabajadores emigrantes con millones en las calles del corazón del imperialismo.

Las exportaciones

La economía salvadoreña ha mantenido una tendencia de crecimiento en los últimos años, en 2006 fue de 4.2%, en 2007 fue de 4.7% pero para 2008 la economía solo creció un 3.2%, mostrando los efectos de la crisis en EEUU. El TLC le ha permitido extender sus exportaciones y generar algunas inversiones con grandes desajustes económicos. Además de que este crecimiento no resolvió en lo más mínimo los problemas fundamentales de los trabajadores, su mayor integración a la economía mundial lo vuelve más dependiente y vulnerable.

El crecimiento económico del país dependerá de que las masas tengan recursos para consumir (remesas) y las mercancías de ex-

portación se puedan colocar en el mercado mundial. Hasta noviembre de 2008 el déficit en la balanza comercial era 4,810 millones de dólares (4,294 en exportaciones menos 9,105 millones de dólares de importaciones) que no podría cubrirse sino es por las remesas. La burguesía habla del gran crecimiento de las exportaciones no tradicionales que se venden principalmente en Centroamérica, pero estas economías son igual de dependientes que la salvadoreña y veremos también caídas de remesas y del consumo. Las exportaciones tradicionales (café, azúcar y camarón) solo representaron hasta noviembre de 2008 14.88% del total de las exportaciones, las no tradicionales 49.39% y la maquila 43.15%.

La maquila había sido golpeada por el crecimiento de la economía china que le había ganado mercados pero con el CAFTA aprobado en 2006 se ha vivido una recuperación del sector. El crecimiento de las exportaciones no tradicionales a Centroamérica también se han incrementado desde la firma del TLC con Centroamérica, EEUU y República Dominicana.

El CAFTA ha representado el empobrecimiento de las masas salvadoreñas; mientras le da todas las facilidades al gran capital, eliminando los aranceles (y disminuyendo los ingresos del Estado) aumentando la tasa de beneficios. Todo salvadoreño sabe que el CAFTA no ha implicado ninguna disminución en los precios de las mercancías, lo que sí ha significado es mayor explotación para que las empresas salvadoreñas puedan disminuir los costos de producción y hacer competitivas sus mercancías frente a los EEUU. La firma del CAFTA hace aún más dependiente a la economía salvadoreña de la de EEUU y los avances que ha tenido en el periodo de boom se

convierten en su contrario durante la recesión.

Los marxistas nos oponemos a la explotación capitalista que se profundiza con tratados como el CAFTA que tienen toda la intención de beneficiar a la burguesía, por ejemplo, con la eliminación aranceles. Mantenemos nuestra consigna contra el CAFTA aún cuando la dirección del FMLN esté cediendo en este terreno a las presiones de la burguesía y la haya eliminado de su discurso.

México y la región centroamericana están siendo de las más directamente afectadas por la crisis en EEUU debido a su dependencia económica más directa. La baja de los precios del petróleo para un país no petrolero como El Salvador son una pequeña válvula de escape que el gobierno de ARENA quiere utilizar electoralmente al plantear medidas como la reducción del precio del transporte público. Eso no elimina los efectos de la pérdida del poder adquisitivo acumulada ni las consecuencias de la llamada crisis alimenticia que no es más que una expresión de lo irracional que se ha convertido el capitalismo. La clave en la economía salvadoreña desde la lógica capitalista estará en que pueda exportar sus mercancías en el mercado mundial y sobre todo mantener el crecimiento de ingresos de remesas de los migrantes, lo que implica seguir exportando fuerza de trabajo ilegal a los EEUU que será incapaz de absorber gran parte de esta.

Polarización social

El elemento clave en la ecuación es que la actual crisis se da cuando las masas muestran un cansancio que se expresa en el rechazo hacia el partido ARENA y el gran apoyo hacia el FMLN, dentro de

un proceso revolucionario en América Latina y de gran convulsión en el planeta. Pero las elecciones solo son un termómetro que muestra la temperatura entre las clases sociales. La burguesía quiere encajar su rodilla sobre las espaldas de los trabajadores y que la crisis la paguemos nosotros mientras las condiciones actuales de vida son insoportables para miles de familias obreras y campesinas.

En la encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad de Centroamérica (UCA) en septiembre de 2008 señalaba que 82.1% de los salvadoreños opinaba que el país necesitaba un cambio, el 54.5% que la situación del país empeoró con el actual gobierno, el 70.7% que la situación económica del país empeoró, el 60.7% que la situación económica personal empeoró en el último año. Un par de datos interesantes es que el 55.5% cree que habrá fraude electoral y que solo el 50.6% de los encuestados creen que solo se requieren algunas reformas al actual sistema social mientras que 41.6% cree que hay que cambiar las cosas totalmente. Estos datos son una muestra del gran descontento acumulado y las aspiraciones de cambio ante un sistema que no nos ofrece alternativas. Si bien las encuestas pueden ser cuestionables y limitadas, sí nos dan un vistazo del ambiente que se vive.

El FMLN necesita un programa socialista

Las grandes posibilidades de triunfo del FMLN no se deben a la política y dirección actual del partido, sino a pesar de ella. En las designaciones de candidatos a los municipios hubo una serie de críticas e incluso movilizacio-

nes de la militancia del partido en oposición hacia varios candidatos. Los trabajadores de los gobiernos municipales que en el pasado participaban con gusto en la campaña electoral, hoy suelen manifestar su descontento ante sus precarias condiciones laborales con apatía en la participación de la campaña e incluso en movilizaciones contra los gobiernos municipales. Suelen ver a algunos alcaldes y concejales del FMLN no como dirigentes revolucionarios sino como patrones que aplican políticas anti-obreras. Se requiere una política clasista en los gobiernos del FMLN.

Es evidente el cambio de discurso que hoy utiliza la dirección del partido, palabras como revolución o socialismo han quedado fuera los actos de campaña en estas elecciones. El FMLN se declara un partido revolucionario y socialista, pero en esta campaña electoral su dirección defiende un programa que esta muy lejos de ser socialista, incluso dentro de los límites del reformismo es bastante moderado. Se plantean cosas como el “combate a la corrupción”, “sanear las finanzas públicas”, edificar y defender el “estado democrático de derecho”, lograr el crecimiento económico, “reducir la brecha del conocimiento”, frenar la inseguridad ciudadana, superar el desempleo y el alto costo de la vida, etc.

Pero como dijera Trotsky, una cosa es la clase, otra el partido y otra la dirección. La batalla electoral da muestras claras del ambiente combativo de la militancia y la clase obrera, primeramente con el apoyo masivo hacia el FMLN en las próximas elecciones donde la mayoría de las encuestas le dan una ventaja amplia. Ya en la toma de posesión de Funes vimos a 70 mil jóvenes y trabajadores concentrados para aprobar su candidatura. El 1 de mayo del 2008 marcha-



ron 100 mil trabajadores con gran combatividad y recibieron con ánimo a Funes. Incluso hemos visto casos espontáneos de apoyo como la ovación al candidato de izquierda en un partido de fútbol con las masas gritando consignas revolucionarias.

La dirección del FMLN da muestras claras que no va a construir socialismo después del triunfo del 2009 y Funes lo ha señalado explícitamente y también declaró en la Convención Nacional del FMLN que: “No vamos a acabar con la propiedad privada y menos con el mercado. Mi gobierno será el mejor defensor de la iniciativa privada, porque entiende que para repartir con equidad y justicia la riqueza primero hay que producirla. Y para ello necesitamos que los emprendedores privados y el Estado sellen una fuerte alianza desde el inicio”.

Al leer editoriales de periódicos como El Diario de Hoy, donde ha acusado en los últimos meses a

Funes y el FMLN de rojos, comunistas, asesinos, dictadores... nos queda bastante claro que para sectores importantes de la burguesía el FMLN siempre será el partido de los trabajadores radicales que quieren instaurar el comunismo en El Salvador y lucharán para impedir su triunfo en las elecciones con vías como el fraude electoral o bien boicotearán desde el primer día al posible gobierno del FMLN. No tienen miedo

de Funes, sino del movimiento que en este contexto su elección podría desencadenar entre los trabajadores salvadoreños.

Por otro lado, las amplias masas nunca leen las letras pequeñas de los discursos, ellos apoyan al FMLN porque a sus ojos es la organización que luchó a favor del socialismo durante 12 años, porque es el partido de la clase trabajadora que ha luchado para evitar ataques como la privatización de la salud, porque ARENA no ha solucionado ningún problema y es la hora del cambio. Funes y el FMLN plantean una distribución más igualitaria de la riqueza, defender la educación, la seguridad social y apoyar a los pobres. Los trabajadores apoyan al FMLN y a Mauricio Funes, pero cuando estén en el gobierno exigirán que llegue el tan anhelado cambio y presionarán a su gobierno para resolver sus problemas. Pero este cambio no es posible con simples reformas en medio de la

crisis orgánica del capitalismo. No es posible curar un cáncer con una aspirina. Los marxistas del BPJ luchamos en el FMLN por un programa revolucionario que permita la lucha real por el socialismo. Sabemos que esa es la aspiración de muchos militantes y trabajadores y que por eso hemos sido duramente atacados por la burguesía en intensas campañas de difamaciones y mentiras en contra nuestra.

La teoría estalinista que plantea la realización de la revolución democrática burguesa y después el socialismo, en la cual se escudan varios dirigentes para justificar su actual programa, es una teoría oportunista e inviable para construir realmente el socialismo. Los revolucionarios salvadoreños tienen que reivindicar lo que defendieron los dirigentes de la revolución rusa Lenin y Trotsky: se necesita hacer la revolución socialista en El Salvador como primer paso para extender la revolución socialista en Centroamérica y el conjunto del continente. La revolución no puede detenerse en el programa democrático burgués sino que debe trascender a medidas socialistas como la nacionalización de la banca y de las principales industrias, puestas a funcionar bajo control democrático de la clase obrera. La revolución no puede sobrevivir aislada y mucho menos en un pequeño y pobre país como El Salvador, pero el triunfo revolucionario animaría a la clase obrera y a los campesinos de Centroamérica que se levantarían para romper con las fronteras artificiales que nos impuso la burguesía al dividirse el territorio en pequeñas parcelas.

Fuera del movimiento obrero no hay nada

El FMLN surgió como produc-

to legítimo de la clase obrera salvadoreña. La fuerte represión del Estado llevó a la conclusión a dirigentes sindicales y juveniles de que la salida revolucionaria debía ser a través de la guerrilla. Bajo esas condiciones donde había asesinatos de dirigentes de manera constante e incluso masacres en manifestaciones de masas, era sumamente necesario formar grupos de autodefensa, pero estos debían de servir para la organización de la clase obrera y estar directamente bajo su control no al revés. En los años 70 se crearon organizaciones de masas muy importantes, en donde estaban afiliados los sindicatos, que eran dirigidas por los grupos guerrilleros. Bajo el impulso revolucionario de 1979-1980 donde la clase obrera pudo haber tomado el poder, se dio un irresistible impulso a la unidad formando la Corriente Revolucionaria de Masas y posteriormente obligando a la dirección de las organizaciones de masas, que eran los grupos guerrilleros, a unificarse formando así el FMLN que desde entonces se ha convertido en la organización tradicional de los trabajadores.

Por su parte la lucha en los sindicatos históricamente ha pasado por el derecho a la sindicalización, que hoy sigue siendo prohibida para los trabajadores estatales, y por la defensa de las mismas organizaciones sindicales. Es común que estas



sucumban ante los ataques de la burguesía. Eso no significa que los marxistas no debamos orientarnos a los sindicatos, se tienen experiencias como la de ANDES 21 de julio que no era propiamente un sindicato sino una asociación, que la clase trabajadora, concretamente el magisterio, utilizó como herramienta de lucha en batallas heroicas como las huelgas de 1968 y 1971. En las próximas batallas los trabajadores usarán a los sindicatos existentes y formarán nuevos.

Los sindicatos en general, incluyendo los más a la izquierda, suelen estar influenciados por ideas de carácter reformista, muchas veces provenientes de las ONG. Trotsky dijo en alguna ocasión que en condiciones de crisis del capitalismo, “los sindicatos no podían seguir siendo reformistas, ya que las condiciones objetivas no dejan ningún lugar para cualquier reforma seria, duradera”. Cuando los dirigentes sindicales, incluso los más honestos que quieren en realidad el be-

neficio de la clase obrera, han dado un paso atrás bajo la presión de la burguesía ésta les ha exigido que retrocedan dos o tres pasos más. Las presiones en el siguiente periodo serán abismalmente superiores, debemos hacerle frente a los ataques con firmes batallas de nuestra clase.

A diferencia de otros países que tienen grandes organizaciones sindicales, en El Salvador y en general en Centroamérica, no se ha desarrollado una burocracia sindical tan poderosa. Un dirigente sindical muchas veces debe cubrir su horario de trabajo y en sus horas libres dedicarse a la gestión sindical. Incluso hay muchos dirigentes sindicales con salarios sumamente bajos que sufren en carne propia la crisis capitalista de tal forma que la presión de las bases puede empujar fuertemente a la izquierda.

Lo que se requiere es un giro en la política actual, convertir a los sindicatos en instrumentos revolucionarios del proletariado. La

clase obrera en El Salvador en el siguiente periodo se enfrentará a problemas como cierres de empresa y condiciones laborales semi-esclavas, si es que lo permitimos. Los marxistas del BPJ defendemos en los sindicatos: Trabajo o salario digno para todos con escala móvil de acuerdo a la inflación; A fábrica cerrada, fábrica tomada; rescate de los sindicatos como instrumentos de lucha revolucionaria; abrir los libros de cuenta de las empresas y creación de comités de amas de casa, desempleados, pequeños comerciantes y obreros para controlar los precios; nacionalización de las empresas inviables; planificación democrática de la economía basada en la nacionalización de la banca y las grandes industrias.

Si organizaciones sindicales clasistas como la CSTS mantienen una política marxista y desarrollan cuadros revolucionarios puede convertirse en una fuerte herramienta en la lucha para transformar la sociedad. La lucha por la revolución socialista en El Salvador tendrá que pasar por luchar por convertir a los sindicatos en herramientas revolucionarias y al FMLN en un partido auténticamente socialista.

Es necesario construir las fuerzas del marxismo

Los siguientes acontecimientos en El Salvador serán decisivos, la burguesía intenta evitar la llegada del FMLN al gobierno y de no conseguirlo atarle las manos para que no vaya más lejos. Las masas no pueden esperar y ese descontento que hoy se manifiesta en el proceso electoral se manifestará en la lucha en las calles y en las fábricas. En general, los trabajadores de a pie no aprenden de los libros sino de los grandes acontecimientos. Ante la ausencia de un partido auténticamente

revolucionario, las masas tendrán que pasar por la dura prueba del reformismo. Las fuerzas del marxismo, aunque son jóvenes, están presentes en El Salvador y nuestra agrupación es un referente para jóvenes y trabajadores. La crisis de la humanidad es la crisis de la dirección revolucionaria. Si al frente del FMLN y los sindicatos hubiera reales revolucionarios marxistas estaríamos en vísperas de un cambio radical en la sociedad. Es necesario construir una dirección revolucionaria, por eso luchamos en la Corriente Marxista Internacional y su sección salvadoreña el Bloque Popular Juvenil.

Los marxistas luchamos desde las fábricas, los barrios, los cantones, las escuelas y las calles para llevar al FMLN al gobierno, pero también para que éste aplique un auténtico programa socialista. No hay ninguna solución viable para las masas bajo el capitalismo y cualquier intento de sustituir el papel histórico del proletariado terminará en burocratismo.

Centroamérica es una región sumamente rica en recursos naturales, la tierra en El Salvador es particularmente fértil, además de contar con grandes recursos marítimos. No hay ninguna razón objetiva para que cada trabajador en Centroamérica pueda disfrutar de estudio o trabajo, de tener una buena alimentación. Las familias salvadoreñas no tendrían que estar mordiéndose las uñas para hacer milagros con la comida, debería haber comedores públicos con alimento barato, nutritivo y suficiente para toda la población. La propiedad privada y las sumamente estrechas barreras nacionales en Centroamérica asfixian a la sociedad y ponen en peligro la existencia de miles de hombres, mujeres, ancianos y niños.

Con una economía planificada

dentro de una Federación Socialista de Centroamérica se podría de inmediato solucionar una serie de necesidades básicas de las masas y sería el primer paso para la construcción de una Federación Socialista de América donde solo se conocerá el hambre, la pobreza y la delincuencia en los libros de historia y permitirá a quienes hoy terminan sus vidas bajo la bala de un marero, sumidos en las drogas y el alcohol, trabajando de mañana a noche, migrando interminablemente o muertos en el intento, desarrollarse como auténticos seres humanos y veremos surgir de estas tierras a hombres que harán palidecer a los grandes artistas y científicos que conocemos hasta nuestra era. El socialismo permitirá desarrollar las capacidades de la sociedad y los individuos a niveles inimaginables.

El comunista cubano Julio Antonio Mella algún día señaló brillantemente que “luchar por la revolución socialista en América Latina no es una utopía de locos o fanáticos sino el siguiente paso en la historia de la humanidad”. La revolución socialista en Centroamérica no es solo un sueño, sino una necesidad para la propia supervivencia de los obreros y campesinos que de no conseguir transformar la sociedad se enfrentarán a una espiral descendiente de la sociedad encaminada a la barbarie.

La revolución en El Salvador será socialista o no será y los únicos capaces de llevarla a cabo es la clase obrera que se debe dotar de las ideas más avanzadas del planeta, la teoría del socialismo científico elaborado por Marx y Engels y desarrollados por Lenin y Trotsky. Esas son las ideas que defiende el Bloque Popular Juvenil, únete a nosotros a la batalla por el socialismo.

Enero 2009

Combatir el racismo: Luchar por el Socialismo

José Carlos Miranda*

“Nosotros, negros y socialistas, que luchamos contra el racismo, por la igualdad de todos y por el fin de la explotación del hombre por el hombre y, por lo tanto, por la abolición de la propiedad privada de los grandes medios de producción, no podemos aceptar la propuesta del “Estatuto de Igualdad Racial”. (...) ¡La historia ya ha demostrado que la división de una nación en etnias, religiones, “razas”, sólo puede llevar a la desagregación y a la guerra!”

Declaración de la reunión nacional constitutiva del Movimiento Negro Socialista el 13 de mayo de 2006

Introducción

Los marxistas luchan por los intereses inmediatos e históricos del proletariado y en todas las etapas de estos combates siempre encuentran el desafío de construir la unidad de los oprimidos y explotados frente a los obstáculos creados por la propia sociedad de clases. Obstáculos que muchas veces son verdaderas trampas, principalmente ideológicas, que crea la burguesía con objeto de mantener su dominación de clase y evitar la revuelta de los oprimidos. El capitalismo en el periodo de desarrollo de las fuerzas productivas creó una de las ideologías más reaccionarias: el racismo.

En nombre de la pseudocientífica tesis de la existencia de “razas humanas”, fueron cometidas las mayores atrocidades contra los pueblos. A pesar de los numerosos avances de la ciencia que prueban de forma cabal que no existen razas humanas, estas teorías son difundidas permanentemente de tal manera que aún es necesario un gran esfuerzo en el combate del racismo.

Desde comienzos de los años 70 del siglo XX se desarrolla de forma amplia una nueva “teoría” en los EEUU que se propone para combatir el racismo. Aunque las primeras cuotas o acciones afirmativas hayan sido usadas en la India inmediatamente tras la independencia, como las reservas de plazas en escuelas y establecimientos públicos para los llamados intocables (dahlits), fue con Lyndon Jonson y Nixon cuando surgieron las acciones afirmativas como política de gobierno de los EEUU. Era una reacción a las movilizaciones por los derechos civiles (derechos democráticos que exigen igualdad) que movizaron a millones a inicios de los años 60.

Esta política tomó un gran impulso en Brasil tras la llamada Conferencia Contra la Xenofobia, la Discriminación y la Intolerancia realizada en Durban, Sudáfrica, en 2001. Esta política tiene como centro la aplicación de cuotas o reserva de plazas para negros en las universidades públicas, la administración, las empresas, programas de TV etc. Denominadas “acciones afirmativas”, nada tienen que ver

con las reivindicaciones de los trabajadores, o con reivindicaciones democráticas, sino que se destinan a perpetuar la competición inherente al sistema capitalista transformando al proletario en ciudadano de la corporación cotada sin relación con su clase u origen social. Crea así otro obstáculo para la organización del proletariado como clase e incentiva el racismo.

La lucha contra el racismo y el “racialismo” (política de creación de leyes y medidas basadas en la supuesta “raza” de cada uno) forma parte de la lucha por la unidad de la clase obrera y por tanto es una tarea de todos los que luchan por el Socialismo.

De dónde vino el racismo

En el siglo XX, el racismo científico fue elevado a la categoría de sistema. Fue usado por el nazismo contra los judíos, pero también contra los gitanos, negros y árabes. Estudios sobre el origen del hombre y el ADN buscaban demostrar que los negros eran inferiores, que los árabes eran infe-

riores. Pero con la derrota del nazismo, en lugar de acabar, estos “estudios” aumentaron. Por algo el racismo es fruto del capitalismo, y no de su cara más repulsiva. En los EEUU se desarrolló toda una literatura, una ideología y una colección de estudios e investigaciones para demostrar que la raza blanca es superior, y que negros, latinos, Amarillos... son razas “inferiores”, menos “cualificadas”, menos “desarrolladas”. En Brasil, la mayoría de la población es mestiza de negros y blancos, mayoritariamente, y minoritariamente (aunque con una fuerte presencia) de indios. Los estudios genéticos desarrollados sobre los ancestros de la población mostraron que incluso en los “negros” existen antepasados “blancos” e “indios” y en los “rubios” existen antepasados “negros” e “indios”.

No existen razas humanas

La genética probó que las diferencias icónicas de las llamadas “razas” humanas son características físicas superficiales, que dependen de una parte ínfima de los 35.000 genes estimados del genoma humano. El color de la piel, una adaptación evolutiva a los niveles de radiación ultravioleta vigentes en diferentes áreas del mundo, ¡se expresa por entre cuatro y seis genes!

En palabras del genetista Sérgio Pena: “El hecho comprobado de la inexistencia de “razas” debe ser absorbido por la sociedad e incorporado a sus convicciones



No al racismo

y actitudes morales. Una postura coherente y deseable sería la construcción de una sociedad desracializada, en la que la singularidad del individuo sea valorada y celebrada. Debemos asimilar la noción de que la única división biológicamente coherente de la especie humana es en “millardos de individuos”, y no en un puñado de razas”. (“Receta para una humanidad desracializada”, *Ciência Hoje Online*, septiembre de 2006).

Pero en cualquier redada policial, en cualquier hotel o restaurante, si tu color de piel es más oscuro, eres inmediatamente tratado de forma más brutal o descuidada que si fueras un “blanco”. En las redadas policiales se matan más negros pobres que blancos pobres. Por ello el racismo, al igual que el “sexismo”, el tratamiento diferente a las mujeres, existe y se nota en

cada acción y en cada momento del día a día.

En Brasil, la mayoría de los pobres es negra o mulata, y sólo podría ser así puesto que la población brasileña está constituida mayoritariamente por la mezcla de esclavos y europeos. Es decir, es la herencia de la esclavitud en la formación de Brasil.

El racismo es fruto del enorme abismo económico y social entre las clases sociales y sus verdaderas raíces sólo pueden encontrarse en los tortuosos caminos realizados por el capital en la búsqueda del beneficio.

Dividir para dominar mejor: el racialismo

El imperialismo busca inventar una nueva forma de evitar la re-

vuelta negra y por tanto proletaria. Su objetivo es destruir los movimientos negros que buscan el camino del socialismo y ayudar así a toda la clase obrera. La Fundación Ford, constituida con fondos de una de las mayores empresas mundiales, se formó con el objetivo de promover la “igualdad de oportunidades” (que no tiene nada que ver con la igualdad de derechos) e intervenir directamente en el movimiento negro. La política de “reparación” fue inventada por la Fundación Ford.

Observemos que esto no es sino un nuevo paso de la burguesía americana. Primero incentivaron a Marcus Garvey y su nacionalismo capitalista negro. Intentaron también construir Liberia, en una alianza entre nacionalistas negros y reaccionario blancos con el objetivo de devolver a los negros a África.

Al constituirse el Partido de las Panteras Negras el imperialismo introdujo las drogas y la política de “reparación” para destruirlos. Los blancos, compungidos por haberles esclavizado y explotado, dan a los pobres negros otra “oportunidad”: cuotas para las universidades, para empleos mejores, cuotas para oposiciones a funcionario. En todos los lugares los negros seguían discriminados, pero ahora existía una industria y una forma de “promoverlos”. Revistas para negros, champú para negros, cosméticos especiales para negros, medicinas especiales para negros, puesto que habría incluso enfermedades “de negros”. Incluso esto es mentira, puesto que la “enfermedad de negro”, la anemia falciforme, aparece

en todos los pueblos que sufrieron la malaria durante siglos, sean africanos o asiáticos.

Esta “industria negra” tenía por encima de todo un objetivo político: intentar crear una clase media negra integrada en el sistema capitalista y que lo defendiera ya que la inmensa mayoría de negros en este sistema no tenía nada que perder salvo sus grilletes.



¿Y cómo diferenciar si alguien es negro o no para acceder a todo ello? En los EE.UU. es fácil: basta tener una característica negra para ser negro. Aún hoy la idea de la “única gota de sangre” impregna el imaginario popular, fruto de la racialización social realizada por las leyes Jim Crow. Pero siempre quedan otras formas. El mulato que se hizo presidente (Lula) declaró en un debate sobre cómo reconocer a un negro: “Es sólo adoptar criterios científicos” (!!).

Sí, el racismo supuestamente científico tiene más raíces de las imaginadas. En la UnB (Universidade de Brasília) se hace fácil también: coge una foto y ve si es negro. El escándalo del caso de los dos hermanos gemelos, uno declarado negro y el otro blanco por la misma universidad, destruye este criterio. Sobran las palabras.

Actualmente se intenta profundizar la división racial de Brasil con la tarjeta de identificación racial mediante la aprobación en el Congreso de un “estatuto de igualdad racial” que caracteriza a todo el mundo desde la infancia como blanco o negro (afrobrasileño) y exige que todos los niños en la escuela sean declarados blancos o negros. Todo ello “inocentemente”

reproduce la forma de clasificación e identificación usada por el nazismo. ¿Y si alguien se niega?

No puede negarse, la ley obliga. Es la institucionalización de las razas. Y todo el que dice que esto es tapar el sol con un colador, crear la división étnica y la catástrofe social, son acusados de aliados de los racistas.

¡Qué ironía! Quienes aceptan e incenti-

van los conceptos racistas son los “puros” y “abnegados” que “luchan por nuestra raza”. Y quienes siguen combatiendo a los racistas son llamados traidores incluso por algunos que se juzgan de izquierda. Pero de hecho esto es el abandono de la lucha por la igualdad, base de la lucha por el socialismo, y la aceptación del cuadro impuesto por el capital, por los presupuestos públicos orientados hacia el capital financiero y no a las necesidades del pueblo trabajador.

La única salida que la derecha caritativa y la izquierda esclava de las maniobras del capital consiguen ver es la que los “señores blancos”, el capital imperialista, descubrieron: las “cuotas”. La única salida es dividir al proletariado y unirse a la burguesía imperialistas, unirse a la Fundación Ford.

¿Existiría otra salida? Podríamos quizás sugerir algunas:

-¿Qué tal prohibir a la policía invadir casas en las favelas de una patada en la puerta sin mandato judicial?

-¿Qué tal apresar por racismo al gobernador de Rio de Janeiro que defiende esta acción policial y dice que “la policía debe enfrentar” y que “la mujer de la favela cuando queda embarazada produce bandidos y debería abortar”?

-¿Qué tal en lugar de dar 150 millardos de reales a banqueros y especuladores como se hizo de agosto a octubre de 2008, invertirlos en educación pública y gratuita de calidad?

-¿Qué tal coger los 150.000 millones de reales y construir casas decentes, calles decentes, servicios públicos y de salud para la mayoría pobre de la población y que, “casualmente”, es negra?

¿Eso acaba con el racismo? ¡No! ¡Pero mejorará la vida de los negros pobres mucho más que cualquier cota en universidades!

El racismo sólo desaparecerá con el fin del capitalismo, pues es una ideología reaccionaria para dividir y explotar más a la clase trabajadora.

El marxismo y las acciones afirmativas

El impulso dado a las políticas denominadas “acciones afirmativas” viene de la ONU, del Banco Mundial y sus seguidores, entre ellos los gobiernos de todos los colores políticos, ONG’s de todas las especies e intelectuales bien remun-

nerados por grandes contribuciones de fundaciones internacionales billonarias como la Fundación Ford.

La necesidad actual de acumulación de capital requiere cada vez más la destrucción de las conquistas de la clase obrera. Es lo que gritan los economistas e intelectuales burgueses cuando afirman que “es necesario contener los gastos públicos”, o “es fundamental flexibilizar la legislación laboral”, etc.

La explotación ilimitada de los pueblos y el desmontaje de los servicios públicos trajeron consigo



las medidas compensatorias para evitar explosiones sociales. Junto a la distribución de limosnas se introdujo la política de “cuotas”, que no tienen nada de compensatorias, con el falso argumento de “compensar” las desigualdades.

El argumento “más ilustrado” a favor de las cuotas acabó convertido en el núcleo central de las múltiples variantes del corporativismo étnico típico del pos-modernismo: la relación entre las clases sociales no contendría en su interior las desigualdades raciales, de manera que la superación de la propiedad privada, de la explotación del hom-

bre por el hombre, no implicaría la superación histórica del racismo.

Al mismo tiempo, en la medida en que la revolución fue saliendo de la vida cotidiana de muchas organizaciones tradicionales del movimiento obrero, este hecho fue enturbiando ideológicamente las fronteras entre las clases sociales, retrocediendo muchas de estas organizaciones para un campo cada vez más conservador. Fue éste el contexto ideológico en que la izquierda y las llamadas “minorías” fueron aceptando las cuotas con un argumento no necesariamente nue-

vo: como la revolución no está en el horizonte, vincular el problema racial a la superación del capitalismo conduciría al inmovilismo.

La concepción subyacente es de un simplismo y pobreza típicos del espíritu rebajado de nuestro tiempo: la política se reduce a la política institucional, la acción transformadora se limita a las políticas estatales y la lucha ideológica queda constreñida en los límites

de la ideología burguesa.

La consecuencia más seria es la renuncia a la lucha por la revolución socialista. Para defender su adaptación a las cuotas la izquierda presenta estas políticas como “realistas o como “¡las posibles mientras la revolución no llega!”

Estos son los argumentos que escuchamos por parte de la mayoría de las organizaciones tradicionales e incluso de organizaciones ultraizquierdistas como el PSTU y el PSOL.

Pero las “políticas afirmativas” parten de supuestos rigurosamente incompatibles con la concepción

marxista del mundo. En primer lugar, defienden que, a diferencia del pasado, la sociedad contemporánea es mucho más “compleja” (afirmación velada de que sería esencialmente distinta). Por ello sus contradicciones ya no estarían predominantemente determinadas por la forma de producción del “contenido material” de la riqueza social. A diferencia del pasado, hoy la sociedad sería multipolar, con múltiples determinaciones de varios órdenes que se entrecruzarían en un proceso marcado por la fragmentación de las causas y sus efectos, por la inconstancia y la novedad casi infinitas. Se cancela el movimiento predominante ejercido por la producción del “contenido material de la riqueza social”, se retira la universalidad de las determinaciones de clase en las sociedades que conocen la explotación del hombre por el hombre, se separan los procesos de explotación en diferentes y autónomos momentos de “construcción de las diferencias” (siempre valoradas positivamente como democráticas, en contraposición al momento predominante, que se convierte en una categoría “totalitaria”) y se funda la causa última de los procesos históricos en las diferencias particulares, individuales incluso.

Desarma también política e ideológicamente a las fuerzas revolucionarias porque contribuye a la división del proletariado y de los trabajadores. En vez de, por ejemplo, en el caso de las universidades, luchar todos por la universalización de la educación pública, gratuita y de calidad se organiza a los negros e indígenas para luchar por sus cuotas “tomando” una parte de las plazas que el capital (el presupuesto nacional) concede a los “blancos europeos”.

Para el movimiento “cotista” no hay diferencia si los negros y blancos, mestizos o amarillos im-

plicados son obreros, trabajadores o burgueses. Esta contraposición del “corporativismo” de una “raza” contra otra sólo refuerza el racismo inherente a la sociedad de clases, pues lo que contrapone de hecho al indio, el negro o el blanco no es la etnia, sino la dominación de clase y la existencia de la explotación del hombre por el hombre después de tanto tiempo bajo regencia de la propiedad privada. ¿O es que la Sudáfrica post-Mandela dejó de ser racista por contar ahora con una burguesía negra?

Otro argumento ridículo: las cuotas serían una superación, aunque parcial y limitada, de la injusticia inherente al derecho burgués que no puede ir más allá de igualar a los desiguales. Postula que la adopción de cuotas sería un paso en la dirección de “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad”. Esto es una falsificación consciente del concepto socialista, pues esconde y disimula la existencia del régimen de propiedad privada de los grandes medios de producción, o sea, de que la producción de la riqueza ya es social, pero su apropiación continúa siendo privada.

Las cuotas eliminan la pertenencia a una clase. Para las cuotas no importa si el individuo es burgués, trabajador, campesino o proletario. Al igual que la ideología burguesa disuelve al individuo en un ciudadano abstracto, carente de determinaciones sociales, eliminando así las clases sociales, también las cuotas eliminan la pertenencia a una clase social mediante el criterio racista del color de la piel.

Los marxistas deben denunciar y combatir las “políticas afirmativas”, entre ellas las cuotas y todo tipo de política basada en conceptos de “raza” por la función social que ejercen: reproducen y renuevan los prejuicios y el racismo de

todo tipo en lugar de combatirlos; fortalecen el particularismo y el espíritu corporativo, desarmen y debilitan la crítica revolucionaria de la sociedad y, finalmente, dividen a los trabajadores entre diferentes “razas” creando un nuevo obstáculo que superar en la lucha contra el capitalismo.

Socialismo o barbarie, esta es la encrucijada en que se encuentra la humanidad. Las políticas afirmativas, las divisiones raciales, son una expresión de esta descomposición social que ofrece el capitalismo como única salida. En una época en que la burguesía destruye los fundamentos de su propia obra, la república democrática, y sumerge cada vez más al mundo en el totalitarismo abyecto lleno de guerras y miseria social, nuestra lucha por el socialismo exige más que nunca la defensa de todas las conquistas democráticas, de todas las conquistas de la igualdad. Puesto que ¿qué es el socialismo sino la extensión real y universal de la proclamada y nunca realizada “Libertad, Igualdad, Fraternidad” mediante la retirada de los últimos verdaderos obstáculos materiales para su realización: el régimen de la propiedad privada de los medios de producción y su estado burgués?

Ésta es la lucha que el MNS y la Esquerda marxista realiza en Brasil. Ésta debe ser la lucha de todos los que defienden la lucha por el socialismo.

***José Carlos Miranda es Coordinador Nacional del Movimiento Negro Socialista y dirigente de la Esquerda Marxista en Brasil**

EEUU y la Revolución Panamericana

John Peterson

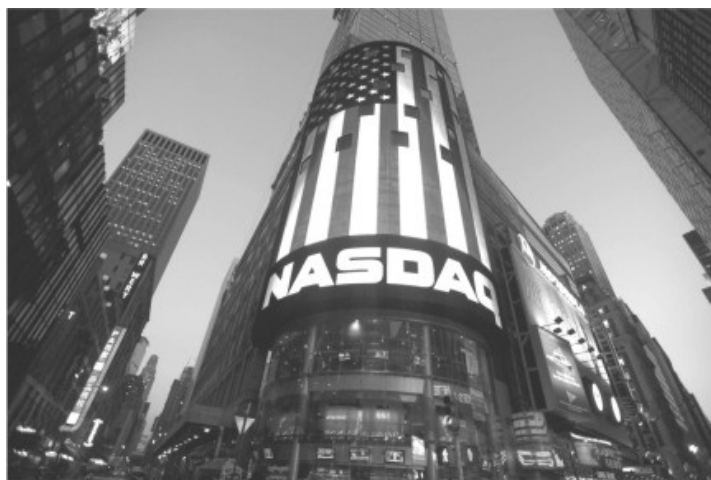
Liga Internacional Obrera - Estados Unidos

La crisis económica mundial está sacudiendo la conciencia de la clase obrera en todo el mundo. En ninguna parte es más cierto esto que en el país más rico y poderoso del planeta: Estados Unidos. Después de décadas de relativa paz entre las clases, la lucha de clases ha regresado al orden del día.

La inestabilidad en la bolsa está teniendo un impacto muy real e inmediato en la economía real y sobre la vida de los trabajadores, que serán los que sufrirán la crisis del sistema. Siempre sucede lo mismo: en los tiempos de boom, el rico se beneficia y en las épocas duras, la clase obrera y los pobres tienen que pagar la factura y ajustarse aún más el cinturón.

En 2008 se han perdido unos 2 millones de empleos. El mercado inmobiliario ha colapsado y el desempleo es el más elevado desde principios de los años ochenta y será aún peor. 6 billones de dólares en precios inmobiliarios y 8 billones de dólares en acciones simplemente han desaparecido. Las ventas al por menor durante las vacaciones cayeron tanto un 4 por ciento, la peor caída en décadas. Las tres grandes del automóvil están al borde del

colapso e incluso el fabricante japonés Toyota, que ha hecho grandes negocios en el mercado norteamericano a costa de las empresas estadounidenses, ha dado pérdidas por primera vez desde 1941. Incalculables miles de millones de dólares de los contribuyentes se han transferido para rescatar a los bancos y aseguradoras privadas sin pedir responsabilidad alguna. Lejos de revigorizar la economía



salvando empleos y poniendo fin a los desahucios, cientos de miles han perdido sus casas y se han disparado los despidos en masa, todo mientras los altos ejecutivos rescatados se embolsaban la friolera de 1.600 millones de dólares en salarios, primas y beneficios. Esto realmente es el pan de cada día bajo el capitalismo.

Ésta podría ser la peor crisis desde la Gran Depresión, un pe-

ríodo en la historia de EEUU que provoca escalofríos en la columna vertebral tanto de los trabajadores como de la clase dominante. En muchos sentidos, la crisis actual ya es peor que el gran crack de 1929. La distribución de la renta en EEUU hoy es casi idéntica a la que existía en 1928, cuando el 1 por ciento más rico de los norteamericanos disponían del 24 por ciento de la renta nacional. Hoy esa cifra

es del 23 por ciento y, por supuesto, la cantidad total de dinero es mucho mayor. También debemos recordar que la propia Gran Depresión realmente no llegó hasta dos o tres años después del crack de Wall Street. La crisis actual está lejos de haber terminado. No podemos decir por anticipado la profundidad que tendrá o cuánto durará, pero los

indicios apuntan a que podría ser realmente peor.

Y el aspecto más preocupante para los trabajadores norteamericanos es que hemos vivido en lo mejor que puede ofrecer el capitalismo. ¡Ese era el boom! ¡Esos eran los “buenos tiempos”! Incluso entonces, la brecha entre ricos y pobres ha continuado ampliándose en el país más rico del planeta. No es de extrañar que los estadouni-

denses anhelan desesperadamente el cambio.

La crisis económica de los años treinta llevó a un auge masivo de la lucha de clases. La crisis actual no será distinta. Las contradicciones acumuladas inherentes al sistema, exacerbadas por una alucinante expansión del crédito, el endeudamiento y la burbuja inmobiliaria, ahora están saliendo a la superficie. Ya podemos ver ejemplos de cómo van a ser las cosas para los trabajadores norteamericanos cuando se den cuenta de manera dolorosa de que las ilusiones en el “sueño americano” en realidad son una pesadilla.

La elección de Barak Obama es uno de estos ejemplos y marca un punto de inflexión claro en la historia del país y del mundo. Después de que se anunciara su victoria, se pudo sentir un suspiro de alivio colectivo con estallidos espontáneos de alegría por todo el país. Cientos de miles de personas salieron a las calles de Nueva York, Chicago, Saint Louis y San Francisco, muchos de ellos bailando e incluso llorando de gozo. Algunos lo han comparado a las celebraciones del Año Nuevo y las caras de las personas, sobre todo los jóvenes y afro americanos, brillaban con orgullo y esperanza. Estas escenas se repitieron por todo el mundo, dando rienda a la frustración contra la política del gobierno Bush. Durante ocho largos años el mundo no ha sido un lugar muy agradable.

Y aún así, una semana después de las elecciones, sólo el 16 por ciento de los norteamericanos

pensaban que el país iba bien. El 83 por ciento decía que las cosas iban muy mal. Son los niveles más altos de todos los tiempos. El pesimismo es peor que en ningún otro momento desde la Segunda Guerra Mundial, más que incluso en la época del Watergate.

Durante la campaña, Obama ofreció “un nuevo tipo de política”. Esto fue lo que inspiró colas de cinco horas de espera en algunos colegios electorales el día de las elecciones y en muchas zonas la participación más alta en un siglo. El día de las elecciones en el aire se respiraba un espíritu de esperanza e historia. Fue un acontecimiento histórico. Por primera vez, un afro americano había sido elegido presidente de la nación más po-



derosa del planeta. Muchos creen que esto significa el final del racismo en EEUU. Nada más lejos de la realidad. El racismo es un producto del sistema capitalista y continuará

mientras exista el sistema.

Para los marxistas, el color de la piel del presidente no es lo que determina nuestra actitud hacia él. Lo que importa son los intereses de clase que uno u otro político representan. Pero la victoria de Obama demuestra que los estadounidenses estaban tan hartos de la política de Bush y compañía, que incluso aquellos con prejuicios racistas preferían votar a un “negro” antes que a un republicano. Sin embargo, no es casualidad que recogiera más donaciones económicas empresariales que su rival republicano, John McCain, o que las bolsas mundiales subiesen ante la noticia de su victoria. Él es el candidato elegido por las grandes empresas para que se ocupe de los tiempos duros que se avecinan. Aún así, dentro de los límites del actual sistema electoral, su decisiva victoria, representa la aspiración de un giro significativo y saludable a la izquierda.

Personas que antes no tenían ningún interés en la política de repente sentían que había algo por lo que merecía la pena votar y salir a las calles. Fue tal el apoyo y entusiasmo generado en la campaña electoral, que si Obama hubiera ganado el voto popular, pero perdido el voto electoral y, por tanto, las elecciones, sin duda habría provocado disturbios en las calles.

El cineasta Michael Moore expresó los sentimientos de millones de trabajadores norteamericanos cuando calificó la victoria de Obama como el final de 28 años de gobierno de republicanos y de demócratas que

actúan como republicanos. ¡Por fin! Los años de guerra de Bush, terrorismo, Enron, Katrina, espionaje doméstico, despidos de masas y deslocalizaciones, redadas y deportaciones de trabajadores inmigrantes, ataques a los sindicatos y declive de las condiciones de vida han terminado. ¿O no?

Como hemos explicado una y otra vez, en todo lo fundamental, Obama representa los mismos intereses que Bush y McCain. La única diferencia real es su mayor encanto, elocuencia e intelecto. Un político astuto que conoce muy bien qué intereses debe defender y para los que ha sido elegido, como Bill Clinton antes que él, será utilizado para llevar a cabo ataques contra la clase obrera de los que los Bush no podrían salir impunes, aunque con una sonrisa amable en su cara y con brillo en los ojos.

A pesar de los bonitos discursos sobre el cambio y un nuevo tipo de política, el dinero una vez más fue la medida real del valor de los candidatos y de la oportunidad de ganar. Al principio, Obama se había comprometido a la financiación pública de su campaña. Pero cuando fue evidente que realmente tenía una oportunidad seria de ser nominado por los Demócratas, cambió su rumbo y fijó los ojos en los millones que podían llegar de contribuciones privadas, contribuciones que por supuesto vienen con condiciones.

Por primera vez en la historia de EEUU, los candidatos presidenciales recaudaron más de 1.000 millones de dólares. Obama consiguió un total de 640 millones de dólares, 150 millones sólo en septiembre. John McCain recibió “sólo” 360 millones de dólares. Es un marcado retroceso respecto a la suerte de los últimos dos candi-

dos presidenciales, cuando los republicanos recaudaban mucho más que los demócratas. Las empresas norteamericanas no son tontas. Saben donde están sus intereses. Si quieres saber a qué intereses servirá Obama durante su presidencia, sólo necesitas seguir la pista del dinero. Digamos que los cientos de miles de pequeños donantes no recibirán invitaciones a los banquetes de la Casa Blanca.



El Partido Republicano de McCain era considerado responsable de la guerra de Iraq y de la crisis económica, y desde el principio se enfrentó a una lucha cuesta arriba para superar ese pesado bagaje. Su edad y sus estrafalarias payasadas en el escenario no le ayudaron nada. Ni su elección de una caricatura de parodia nocturna como candidata a vicepresidenta. Así que recurrió a un viejo truco en la política norteamericana: acusa a tu contrincante de ser socialista o comunista. Hace sólo unos años esta táctica habría tenido un efecto decisivo, o por lo menos importante.

Pero el fantasma comunista que agitó McCain no dañó en lo más

mínimo a Obama. A la mayoría de las personas sólo les provocó risa. Por un lado, entendían que Obama no es ni por imaginación un socialista. Por el otro lado, la propia palabra “socialismo” ya no tiene las mismas connotaciones “malignas” que hace sólo un año. En el contexto de la creciente crisis económica, la palabra “socialismo” de nuevo ha entrado en el vocabulario común.

En cuanto a Obama, ha dejado abundantemente claro que no es un socialista. Sus planes de sanidad, educación y económicos no tienen nada que ver con el auténtico socialismo. Durante toda su campaña ha apelado consistentemente a la ubicua “clase media”, sin apenas mencionar a los trabajadores y, prácticamente, ignorando a los pobres. El único “socialismo” que apoya Obama es el “socialismo de Wall Street”. Los más de 700.000 millones de dólares del rescate son un ejemplo de “socialismo al revés”, una limosna masiva a los ricos, que tendrá que pagar más tarde la clase obrera bien con impuestos más elevados, o incluso con más recortes de nuestra calidad de vida. Lo que sí es cierto es que los estadounidenses ahora están más abiertos a la idea del auténtico socialismo. El interés en las obras de Marx ha aumentado dramáticamente en la medida que los trabajadores y los jóvenes buscan una solución a sus problemas. Esto tiene implicaciones importantes para el futuro.

¿Qué tipo de presidencia podemos esperar con Obama? Puede que haya inspirado mucho y prometido cosas en la campaña electoral, pero si leemos entre líneas, está claro que ha sido cuidadoso y se ha comprometido muy poco. En realidad, incluso antes de ser elegido, se desdijo de muchas de sus

promesas, para rebajar las expectativas. Los asesores de Obama y los medios de comunicación comprenden las expectativas que ha generado y se han dado prisa para enfriar el ambiente de exaltación que le llevó al poder. La noche electoral, los analistas de MSNBC ya expresaban su preocupación por que sus seguidores pudiesen “desencantarse”. Uno de los asesores veteranos de Obama dijo al periódico británico *The Times* que las primeras semanas después de las elecciones serán cruciales, “para que el enorme ambiente de júbilo y euforia no se convierta en desesperación”.

Según el discurso de aceptación de Obama, todos deberíamos dejar a un lado nuestras diferencias, trabajar más duro, basarnos en nosotros mismos, no esperar demasiado del gobierno (a menos que seas un ejecutivo empresarial, ¡por supuesto!), ajustarnos los cinturones, hacer más sacrificios y ser todos amigos.

Corrección

Superficialmente, la idea de la “unidad nacional” suena agradable y apela a millones de personas cansadas de la guerra, el racismo, el sexismo, la homofobia y la división. Pero bajo el capitalismo, la “unidad nacional” significa subordinar los intereses de la mayoría de clase obrera a los intereses de un puñado de capitalistas. Puede que todos seamos “norteamericanos”, pero en absoluto somos completamente “iguales”. La sociedad esta-

dounidense está dividida en clases y estas clases tienen diferencias opuestas e irreconciliables. Una clase explota y vive del trabajo de la otra. Una clase concentra la gran mayoría de la riqueza en sus manos mientras millones apenas tienen nada. Una clase domina la política del país y controla su gobierno. Una clase hace e impone todas las



leyes para defender sus intereses.

Y si el “partidismo” es “mezquino”, “inmaduro” y “venenoso” ¿para qué continuar la farsa de tener dos partidos políticos de la clase dominante cuando en realidad son dos alas del mismo partido? Obama y los que le rodean saben que en el orden del día hay grandes explosiones de la lucha de clases. Su tarea es mantener esa lucha dentro de límites “seguros. Esta es su tarea histórica poco envidiable.

Por lo tanto debe hacer algunos cambios cosméticos. Debe por lo menos dar la apariencia de que está haciendo algo nuevo y diferente. Después de ocho años de Bush y compañía, habrá una especie de

luna de miel mientras los estadounidenses esperan y ven qué pueden esperar en los próximos meses y años. Incluso antes de que ocupe el cargo, su tasa de aprobación superaba el 80 por ciento, la mayor de cualquier presidente de la historia moderna. Es probable que anule algunas de las muchas leyes de Bush y posiblemente las reducciones de impuestos para los ricos y así dar la apariencia de “cambio”. La realidad de la crisis presupuestaria podría incluso obligarle a reducir algunos programas militares. Podría incluso poner en práctica algunos planes modestos para mejorar la sanidad, crear algunos empleos y reparar la infraestructura del país. Muchos darán la bienvenida a este alivio de las cadenas, pero no cambiará nada fundamental. Sus nombramientos en el gabinete son una señal de que todo seguirá igual en Washington. Quiere ex-

tender la guerra en Afganistán y no descarta la invasión norteamericana de Pakistán. En cuanto a América Latina, su posición en todo lo fundamental es una continuación de la Doctrina Monroe que ha dirigido la política norteamericana en la región durante casi doscientos años. En otras palabras, la guerra de la clase dominante contra los trabajadores en casa y en el extranjero continuará la mayor parte como antes.

Incluso si Obama en determinado momento se ve obligado a implantar alguna política similar al “New Deal” (como resultado de la presión desde debajo de las masas y la amenaza de la revolución



social), sólo podría ser a costa de aumentar el déficit, que llevaría a más complicaciones en el futuro. No hay una salida sencilla para el capitalismo y el imperialismo norteamericano. Todo lo que hagan para intentar restaurar la estabilidad económica sólo puede incrementar la inestabilidad social y política, y viceversa. Nosotros decimos: ¡que paguen los ricos! ¿Por qué la clase obrera debe pagar la crisis de los empresarios?

Hace mucho que pronosticamos que el verdadero perdedor en estas elecciones sería la clase obrera. Sin embargo, por el momento, millones de trabajadores y jóvenes se sienten los vencedores. Los últimos años han sido duros. Pero nos mantuvimos en nuestra posición. Lo hemos dicho antes y lo decimos de nuevo: mientras los dos partidos capitalistas continúen dominando la política norteamericana, la clase obrera nunca verá representa-

dos sus intereses en Washington. Por eso los sindicatos deben romper con los Demócratas y construir un partido obrero de masas. El potencial para este partido es enorme. Este partido no permanecería mucho tiempo como tercer partido. Queremos que se convierta en el primer partido, que los demócratas y los republicanos luchen por el tercer puesto, o que completen su fusión en un único partido.

Obama fue elegido sobre todo en base a lo que la gente quiere ver en él, no lo que realmente representa. “Esperanza” y “cambio” son palabras poderosas en estos tiempos de agitación e incertidumbre. Pero más pronto que tarde, se revelarán los verdaderos colores de Obama. En un futuro no demasiado lejano, un número cada vez mayor de sus seguidores comenzarán a sentirse confusos y traicionados, intensamente decepcionados y después furiosos. Buscarán respuestas y una salida de la crisis a la que se enfrentan, estarán cada vez más abiertos a las ideas del marxismo revolucionario y el socialismo. La campaña de Obama ha desatado unas fuerzas que llevaban mucho tiempo dormidas bajo la superficie de la sociedad norteamericana. El potencial revolucionario en las entrañas del imperialismo se podía ver en las multitudes y en las caras de los miles que celebraron su victoria.

La mayoría de los trabajadores y jóvenes tendrán que aprender el duro camino, a través de su experiencia, comprender que Obama es incapaz de defender sus intereses. La gran mayoría no aprende de los libros, de la historia o la teoría. La vida enseña, no obstante, es una profesora maravillosa y la clase obrera tiene que aprender algunas lecciones amargas sobre cómo funciona realmente el capitalismo, o más bien, cómo no funciona. Con la economía empeorando y la situación internacional aún más inestable, la gente esperará de Obama resultados rápidos. Si no cumple, cada vez estarán más abiertos a la formación de un partido obrero de masas basado en los sindicatos. También aprenderán a ocuparse ellos mismos de las cosas, como los trabajadores de Republic Windows en Chicago (el lugar natal de Obama).

Por primera vez desde los años treinta los trabajadores en EEUU ocuparon una fábrica. Frente a la posibilidad de perder no sólo sus empleos, sino también sus salarios, sus indemnizaciones de despido y los beneficios, 250 trabajadores, la mayoría de ellos inmigrantes hispanos, ocuparon su fábrica durante casi una semana. El apoyo popular fue tal, a pesar de la casi total inactividad de la dirección de los trabajadores, que el Bank of America tuvo que garantizar los préstamos a la empresa para pagar a sus trabajadores y sus deudas. Incluso Obama tuvo que dar un apoyo cauteloso a estos trabajadores, aunque utilizó el episodio para justificar la necesidad de bancos fuertes. Aunque los trabajadores perdieron sus empleos, el resultado fue percibido por millones de trabajadores como una victoria parcial. Este acontecimiento puede animar a otros trabajadores del país a seguir el ejemplo de los trabajadores de Republic.

La industria automovilística, por ejemplo, está contra la pared y el ejemplo de los trabajadores de Republic seguro que hace pensar a los cientos de miles de trabajadores del automóvil que se enfrentan a un futuro sombrío. Debemos recordar que los trabajadores del automóvil fueron los primeros en ocupar fábricas en los años treinta. Un movimiento generalizado de ocupaciones de fábrica en EEUU, puede no ser algo a la vuelta de la esquina, sino las semillas plantadas para la recuperación de las tradiciones combativas de la clase obrera norteamericana y su resurgimiento en el próximo período.

El magnífico movimiento de los trabajadores inmigrantes en la primavera de 2006 es otro ejemplo de lo que está por venir. Después de décadas de explotación y discriminación, millones de hombres, mujeres y niños tomaron las calles para exigir sus derechos. El movimiento, finalmente, fue cooptado por el Partido Demócrata y sacado de las calles. Pero las contradicciones fundamentales no se han resuelto. Tarde o temprano, el movimiento estallará de nuevo, incluso a un nivel superior. No hay alternativa. La situación para la mayoría de los inmigrantes es aún peor en sus países de origen.

Un viejo refrán dice que cuando la economía norteamericana se constipa, la economía mexicana coge una neumonía. Por ejemplo, entre 2000 y 2001, cuando estalló la burbuja de Internet y la economía estadounidense se desaceleró del 3,7 al 0,8 por ciento, la economía mexicana pasó de un 6,6 por ciento a cero, con efectos devastadores sobre la vida de millones de personas. ¿Pero qué sucede si es la economía norteamericana la que pilla una neumonía? La profundización de la crisis financiera estadounidense ya está teniendo un violento efecto arrollador sobre el

mundo, y México estará entre los más duramente afectados.

En tiempos de crisis económica, los trabajadores inmigrantes están entre los más golpeados. Ya están mal pagados y con pocos sino ningún derecho laboral o protección legal, están entre los primeros despedidos y les estafan el dinero que les deben por el trabajo realizado, son cazados como animales y deportados en miles en las redadas cada vez más numerosas llevadas a cabo por la Agencia de Inmigración y Aduanas. Los trabajadores inmigrantes son utilizados como chivos expiatorios de la crisis económica, para desviar la atención de la verdadera causa de la crisis económica, de los millones de desahucios y despidos: del propio sistema capitalista. También son castigados por atreverse a levantarse en la “primavera inmigrante” de 2006.

Desde el 1 de octubre de 2007 hasta el 31 de agosto de 2008, la Agencia de Inmigración y Aduanas ha llevado a cabo 1.172 redadas en centros de trabajo en todo EEUU. Cientos de redadas en casas y barrios no incluidas en estas cifras. Sólo en una redada, en Postville, Iowa, detuvieron a 389 inmigrantes, preparar y dirigir sólo esta redada costó más de 5.2 millones de dólares, no incluía los gastos del Departamento de Trabajo o del fiscal general federal (más de 13.300 dólares por detenido). No es otra cosa que una campaña de terror (utilizando dinero de los impuestos de los trabajadores norteamericanos) contra una de las capas más vulnerables de la clase obrera. Aún así, millones de mexicanos y otros latinoamericanos no tienen elección sino emigrar a EEUU. Simplemente porque la situación a la que se enfrentan en sus países es incluso más espantosa. Cuando se profundice la crisis, millones más se verán obligados a huir del callejón sin salida que al que ha

llevado el capitalismo a la mayoría de los países de América Latina.

Hemos entrado en un período de inestabilidad sin precedentes a escala mundial. Desde Venezuela y Bolivia a México y El Salvador (y por supuesto Cuba), América Latina está en primera línea de la revolución mundial. Todas las contradicciones de ese continente estallarán en la potencia más poderosa del planeta en la frontera mexicano-estadounidense. Las redadas, deportaciones, aumento de las patrullas fronterizas, muros y puestos de control, los centros de detención masivos y también los golpes preventivos contra la revolución latinoamericana, que no respetará las fronteras artificiales dibujadas por el imperialismo. No hay nada que una más a los capitalistas de ambos lados de la frontera que el miedo a la unidad internacional de la clase obrera.

Durante décadas, a muchos les parecía que la clase obrera norteamericana estaba algo así como “sobornada” por la burguesía. Las ilusiones en el “sueño americano” eran fuertes y las organizaciones obreras adoptaron una política abiertamente pro-capitalista. Pero este período de la historia comienza a frenarse con un chirrido. El proceso de transformación de la conciencia se acelerará, especialmente en EEUU. De una parte a otra de las Américas, en los próximos años en el orden del día estará la profundización de la lucha de clases. El sueño de Bolívar de una América unida se convertirá en realidad en el próximo período histórico. Desde Alaska a Tierra del Fuego, finalmente una Federación Socialistas de las Américas unirá a los trabajadores y campesinos del continente, como parte de una Federación Socialista Mundial.

La Batalla de Inveval

Un ejemplo y una fuente de lecciones para todo el movimiento obrero venezolano

William Sanabria y Yoniz Moreno

Corriente Marxista Revolucionaria - Venezuela

Durante dos largos años (desde abril de 2003 a mayo de 2005) los trabajadores de la empresa Constructora Nacional de Válvulas (CNV), hoy Inveval, protagonizaron una de las primeras y más largas ocupaciones de fábricas que han tenido lugar en Venezuela. La historia de cómo este grupo de hombres y mujeres, a los que el contrarrevolucionario burgués Andrés Sosa Pietri -con el desprecio que caracteriza a todos

enezuela (como el propio Presidente Chávez llegó a declarar en una reunión con trabajadores y directivos de empresas del estado) es lo que relata este magnífico libro de nuestro camarada Pablo Cormenzana.

De la casi derrota a la expropiación

El camino no fue fácil. Los trabajadores de Inveval tuvieron que

es el poder popular y cómo deben funcionar las empresas socialistas, explicando que no era posible la expropiación “porque ésta no es una revolución socialista”, porque no existía una Ley de Expropiación, porque expropiar empresas haría que nos acusasen de comunistas, porque.... ¿Para qué seguir? ¡Cualquier excusa es buena cuando no se quiere hacer nada!

Incluso peticiones tan elementales como la de ayuda en forma de bolsas de comida o material escolar para los hijos de los trabajadores, que permitieran resistir en mejores circunstancias y aminsonar el golpe para las familias, se estrellaban contra el muro contrarrevolucionario de la burocracia. Y todas las promesas terminaban muriendo en esos insondables agujeros negros que son las gavetas de los ministerios.

Tampoco faltaron sectarios, llamando a los trabajadores a romper con Chávez, insistiéndoles en que dejaran de identificar

su lucha por la expropiación de la empresa con la defensa del proceso revolucionario “porque en Venezuela no hay revolución”, “Chávez y el gobierno son burgueses” y



los opresores- creía poder reducir por puro cansancio y hambre, lograron la expropiación de la empresa y se convirtieron en vanguardia en la lucha por el socialismo en Ve-

escuchar durante dos largos años a muchos de esos burócratas reformistas que hoy dan vivas al socialismo e, incluso, pretenden aleccionar a los trabajadores sobre que



demás tonterías por el estilo... Por suerte, el instinto de clase de los trabajadores de Inveval hizo que estas ideas no encontrasen eco y los sectarios tuviesen que irse con su música fúnebre a otra parte.

Finalmente, como explica Pablo y lo confirman los propios testimonios de los camaradas de Inveval a lo largo del libro, el saboteo burocrático casi estuvo a punto de conseguir lo que Sosa Pietri y la contrarrevolución no habían logrado: minar la moral de los trabajadores, desmotivarlos y hacer que abandonasen la lucha. El año 2004 pudo haber sido el de la derrota de CNV, como lo fue para los trabajadores de otras empresas. Industrial de Perfumes-Cristine Carol, por ejemplo, cuyos obreros, hartos del continuo prometer y no hacer nada de los funcionarios gubernamentales y la falta de orientación y apoyo

de los dirigentes de la UNT, abandonaron la toma. O Textiles Fénix, en Guárico, otra lucha que también agonizó en manos de la desidia burocrática.

La clave para que con CNV no ocurriese lo mismo fue que los trabajadores habían aguantado un poco más pero, sobre todo, la nueva correlación de fuerzas abierta por la victoria revolucionaria en el referéndum de agosto de 2004, y la expropiación de Venepal a principios de 2005. Esta victoria animó a los trabajadores de CNV a tomar nuevamente la empresa. A esta segunda toma y a la nueva etapa que abrió la expropiación de la empresa -la lucha contra el saboteo de los capitalistas y la burocracia, el combate por extender las expropiaciones a otras empresas y vincularse al conjunto de la clase obrera venezolana- es a lo que dedica más

espacio el libro. En sus páginas, además de momentos emocionantes y sentido del humor, podemos encontrar las principales lecciones que suministra la lucha de Inveval y de los trabajadores de las demás empresas recuperadas.

El control obrero sólo triunfará expropiando el conjunto de la economía y formando en cada fábrica cuadros marxistas

El libro dedica varios capítulos a analizar otras batallas como las de Invepal, Invetex o Sanitarios Maracay. La lección de todas estas luchas es clara: las empresas tomadas y recuperadas por los trabajadores no pueden permanecer aisladas. O las expropiaciones y el control obrero se extienden al conjunto de la economía, acaban-

do con la propiedad privada de los medios de producción y el dominio de la burocracia, construyendo un Estado revolucionario basado en Consejos de Trabajadores elegibles y revocables, o se verán saboteadas y finalmente aplastadas por el mercado capitalista, que se mantiene intacto, y por la propia burocracia del Estado (que en esencia también sigue manteniendo la vieja estructura capitalista).

Para derrotar las maniobras contrarrevolucionarias de la burocracia y los capitalistas no basta solamente con el instinto de clase. Es necesario dotarse de un programa y un método que permita romper el bloqueo y ganar el apoyo masivo del resto de la clase obrera y de la inmensa mayoría del movimiento bolivariano para el programa de expropiar a los capitalistas y construir una economía estatizada y planificada democráticamente.

Los dirigentes naturales de la lucha de Inveval entraron a la Corriente Marxista Revolucionaria, y con ellos muchos trabajadores que se han convertido en destacados cuadros y militantes marxistas. La célula de la CMR que se creó en la fábrica sirvió para formar en los métodos y el programa del marxismo a una buena parte de la plantilla y comprender que la clave para que la empresa se mantenga en manos de los trabajadores no está dentro sino fuera, en extender y completar la revolución, en vincularse al conjunto de la clase obrera, en organizar y extender otras tomas y que el conjunto de la economía siga el camino de la estatización y

el control obrero. Este es otro punto que también desarrolla Pablo en el libro cuando relata el proceso de construcción del FRETECO (Frente Revolucionario de Trabajadores de las Empresas en Cogestión y Ocupadas). Como le decía en cierta ocasión un camarada obrero de



Inveval a un visitante a la empresa cuando éste último le preguntaba que fabricaban: “Nosotros producimos válvulas pero sobre todo lo que producimos son ideas”.

En esta tarea es donde el papel de los trabajadores de Inveval resulta hoy más importante y decisivo que nunca. La revolución está alcanzando un momento crítico. Los efectos de la crisis mundial del capitalismo significan que la lucha por el control obrero en las empresas públicas y privadas y la toma y expropiación de todas aquellas empresas que sean amenazadas de cierre o intenten cargar el peso de la crisis sobre los trabajadores será, más que nunca, un aspecto clave para la revolución venezolana.

Los actos en que los trabajadores de Inveval han participado en los últimos meses, invitados por dirigentes sindicales de importantes empresas del país, demuestran

que la batalla de Inveval y de las empresas ocupadas puede convertirse en un ejemplo para el conjunto de la clase obrera venezolana. Allá donde van los camaradas de Inveval, en los Talleres Centrales de PDVSA en La Salina (Zulia); en Vivex (Anzoátegui), empresa

ocupada en estos mismos momentos por los trabajadores; en SIDOR; en Petrocasa; centenares de trabajadores absorben con interés y entusiasmo las lecciones de su lucha.

“La batalla de Inveval” tiene además el valor añadido de no estar escrito por alguien que sigue los acontecimientos desde fuera, sino por uno de sus protagonistas. El papel de Pablo en esta histo-

ria, aunque él con la modestia que le caracteriza se empeñe en rebajarlo, tiene una importancia clave. Si hay alguien que, junto a los propios trabajadores de la empresa, puede ser considerado responsable de que Inveval siga estando bajo control obrero (y lo que es aún más importante: dirigida por trabajadores sólidamente formados en las ideas del marxismo) ése es Pablo CORMENZANA.

Este libro, escrito además de un modo especialmente ameno, no podría ser ni más necesario ni más oportuno. No sólo permite conocer la batalla de Inveval contada por sus propios protagonistas, su lectura resulta imprescindible para todos aquellos activistas revolucionarios que están buscando ideas, métodos y orientación para las decisivas batallas que se avecinan en la lucha por el socialismo.

La industria Nacionalizada y la Administración Obrera

León Trotsky

Ahora que el gobierno mexicano tiene en la mira a PEMEX con la finalidad de privatizarla, publicamos aquí este artículo de León Trotsky, el cual lo escribió después de que el gobierno de Cárdenas expropió la industria petrolera y los ferrocarriles y dio a los sindicatos gran responsabilidad en su administración. El artículo también es extremadamente relevante en relación a la postura de los marxistas ante el control obrero y las nacionalizaciones en general.

En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros. La actual política (del gobierno mexicano, N. del T.) se ubica en la segunda alternativa; sus mayores conquistas son la expropiación de los ferrocarriles y de las compañías petroleras.



Estas medidas se encuadran enteramente en los marcos del capitalismo de estado. Sin embargo, en un país semicolonial, el capitalismo de estado se halla bajo la gran presión del capital privado extranjero y de sus gobiernos, y no puede mantenerse sin el apoyo activo de los trabajadores. Eso es lo que explica por qué, sin dejar que el poder real escape de sus manos, (el gobierno mexicano) trata de darles

a las organizaciones obreras una considerable parte de responsabilidad en la marcha de la producción de las ramas nacionalizadas de la industria.

¿Cuál debería ser la política del partido obrero en estas circunstancias? Sería un error desastroso, un completo engaño, afirmar que el camino al socialismo no pasa por la revolución proletaria, sino por la nacionalización que haga el estado burgués en algunas ramas de la industria y su transferencia a las organizaciones obreras. Pero esta no es la cuestión. El gobierno burgués llevo a cabo por sí mismo la nacionalización y se ha visto obligado a pedir la participación de los trabajadores en la administración de la industria nacionalizada. Por supuesto, se puede evadir la cuestión aduciendo que, a menos que el proletariado tome el poder, la participación de los sindicatos en el manejo de las empresas del capitalismo de estado no puede dar resultados socialistas. Sin embargo, una política tan negativa de parte del ala revolucionaria no sería comprendida por las masas y reforzaría las posiciones oportunistas. Para los marxistas no

se trata de construir el socialismo con las manos de la burguesía, sino de utilizar las situaciones que se presentan dentro del capitalismo de estado y hacer avanzar el movimiento revolucionario de los trabajadores.

La participación en los parlamentos burgueses no puede ya ofrecer resultados positivos importantes; en determinadas situaciones, puede incluso conducir a la desmoralización de los diputados obreros. Pero esto no es argumento para que los revolucionarios apoyen el antiparlamentarismo.

Sería inexacto identificar la participación obrera en la administración de la industria nacionalizada con la participación de los socialistas en un gobierno burgués (lo que se llama ministerialismo). Todos los miembros de un gobierno están ligados por lazos de solidaridad. Un partido representado en el gobierno es responsable de la política del gobierno en su conjunto. La participación en el manejo en una cierta rama de la industria brinda, en cambio, una amplia oportunidad de oposición política. En caso de que los representantes obreros estén en minoría en la administración, tienen todas las oportunidades para proclamar y publicar sus propuestas rechazadas por la mayoría, ponerlas en conocimiento de los trabajadores, etc.

La participación de los sindicatos en la administración de la industria nacionalizada puede compararse con la de los socialistas en los gobiernos municipales, donde ganan a veces la mayoría y están obligados a dirigir una importante eco-



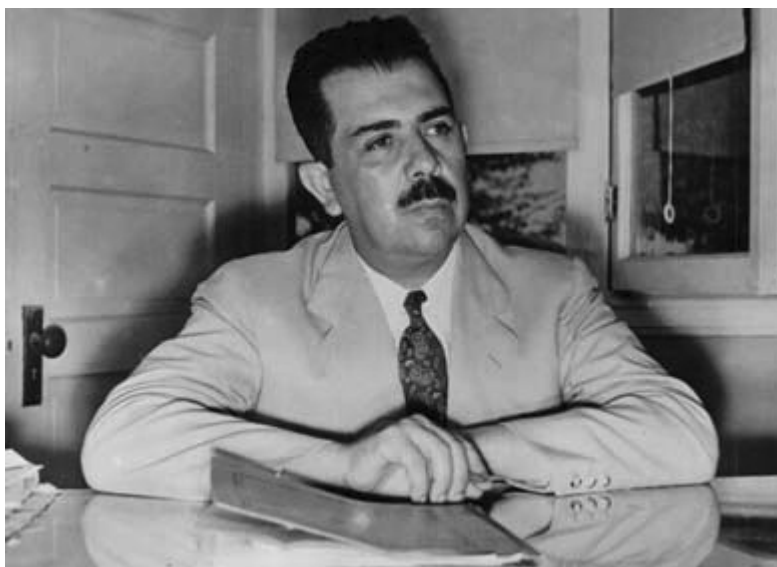
nomía urbana, mientras la burguesía continúa dominando el estado y siguen vigentes las leyes burguesas de propiedad. En la municipalidad, los reformistas se adaptan pasivamente al régimen burgués. En el mismo terreno, los revolucionarios hacen todo lo que pueden en interés de los trabajadores y, al mismo tiempo, les enseñan a cada paso

que, sin la conquista del poder del estado, la política municipal es impotente.

La diferencia es, sin duda, que en el gobierno municipal los trabajadores ganan ciertas posiciones por medio de elecciones democráticas, mientras que en la esfera de la industria nacionalizada el propio gobierno los invita a hacerse cargo

de determinados puestos. Pero esta diferencia tiene un carácter puramente formal. En ambos casos, la burguesía se ve obligada a conceder a los trabajadores ciertas esferas de actividad. Los trabajadores las utilizan en favor de sus propios intereses.

Sería necio no tener en cuenta los peligros que surgen



de una situación en que los sindicatos desempeñan un papel importante en la industria nacionalizada. El riesgo radica en la conexión de los dirigentes sindicales con el aparato del capitalismo de estado, en la transformación de los representantes del proletariado en rehenes del estado burgués. Pero por grande que pueda ser este peligro, sólo constituye una parte del peligro general, más exactamente, de una enfermedad general: la degeneración burguesa de los aparatos sindicales en la época del imperialismo, no sólo en los viejos centros metropolitanos sino también en los países coloniales. Los líderes sindicales son, en la abrumadora mayoría de los casos, agentes políticos de la burguesía y de su estado. En la industria nacionalizada pueden volverse, y ya se están volviendo, sus agentes administrativos directos. Contra esto no hay otra alternativa que luchar por la independencia del movimiento obrero en general; y en particular por la formación en los sindicatos de firmes núcleos revolucionarios que, a la vez que defienden la unidad del movimiento sindical, sean capaces de luchar por una política de clase y una composición revolucionaria de los organismos directivos.

Otro peligro reside en el hecho de que los bancos y otras empresas capitalistas, de las cuales depende económicamente una rama determinada de la industria nacionalizada, pueden utilizar, y sin duda lo harán, métodos especiales de sabotaje para poner obstáculos en el camino de la administración obrera,

desacreditarla y empujarla al desastre. Los dirigentes reformistas tratarán de evitar el peligro adaptándose servilmente a las exigencias de sus proveedores capitalistas, en particular de los bancos. Los



líderes revolucionarios, en cambio, del sabotaje bancario extraerán la conclusión de que es necesario expropiar los bancos y establecer un solo banco nacional, que llevaría la contabilidad de toda la economía. Por supuesto, esta cuestión debe estar indisolublemente ligada a la de la conquista del poder por la clase trabajadora.

Las distintas empresas capitalistas, nacionales y extranjeras, conspirarán inevitablemente, junto con las instituciones estatales, para obstaculizar la administración obrera de la industria nacionalizada. Por su parte, las organizaciones obreras que manejen las distintas ramas de la industria nacionalizada deben unirse para intercambiar experiencias, darse mutuo apoyo económico, y actuar unidas ante el gobierno, por las condiciones de crédito, etc. Por supuesto, esa dirección central de la administración

obrero de las ramas nacionalizadas de la industria debe estar en estrecho contacto con los sindicatos.

Para resumir, puede afirmarse que este nuevo campo de trabajo implica las más grandes oportunidades y los mayores peligros. Estos consisten en que el capitalismo de estado, por medio de sindicatos controlados, puede contener a los obreros, explotarlos cruelmente y paralizar su resistencia. Las posibilidades revolucionarias consisten en que, basándose en sus posiciones en ramas industriales de excepcional importancia, los obreros lleven el ataque contra todas las fuerzas del capital y del estado burgués.

¿Cuál de estas posibilidades triunfará? ¿Y en cuanto tiempo? Naturalmente, es imposible predecirlo. Depende totalmente de la lucha de las diferentes tendencias en la clase obrera, de la experiencia de los propios trabajadores, de la situación mundial. De todos modos, para utilizar esta nueva forma de actividad en interés de los trabajadores y no de la burocracia y aristocracia obreras, sólo se necesita una condición: la existencia de un partido marxista revolucionario que estudie cuidadosamente todas las formas de actividad de la clase obrera, critique cada desviación, eduque y organice a los trabajadores, gane influencia en los sindicatos y asegure una representación obrera revolucionaria en la industria nacionalizada.

12 de Mayo de 1939

Contáctanos

México

militante.org info@militante.org

Venezuela

venezuela.elmilitante.org corrientemarxista@gmail.com

Argentina

argentina.elmilitante.org elmilitante.argentina@gmail.com

El Salvador

bloquepopularjuvenil.org redaccion@bloquepopularjuvenil.org

Bolivia

bolivia.elmilitante.org

EEUU

socialistappeal.org

Peru

peru.elmilitante.org Peru

Brasil

marxismo.org.br Brasil

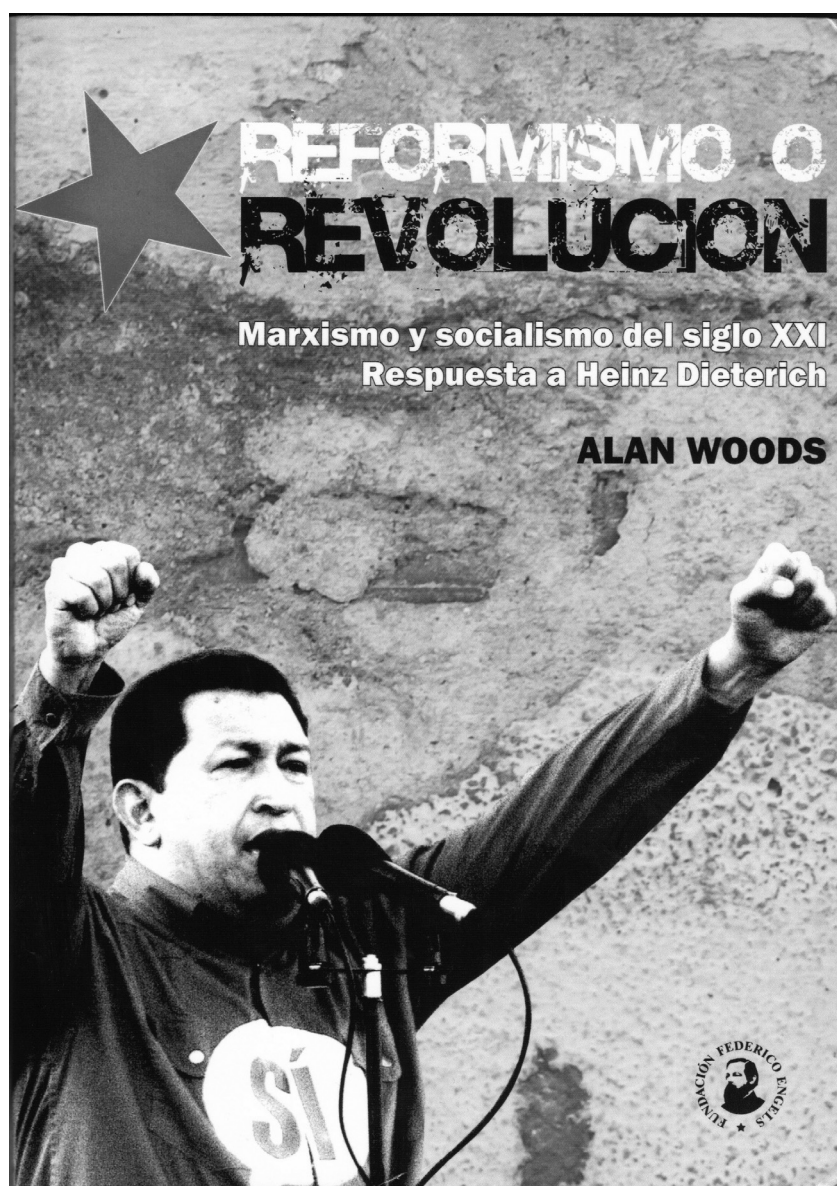
Canadá

fightback@marxist.ca
www.marxist.ca

Colombia

corrientemarxistacolombia@gmail.com

ADQUIERE EL NUEVO LIBRO DE ALAN WOODS



www.manosfueraदेvenezuela.org